



ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

LA CASA NUEVA, NUESTRA CASA

UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LA VIDA FAMILIAR Y LA LUCHA POR LA
VIVIENDA

Alumna: Roth Eichin Natascha

Profesora Guía: Pérez Pallares Francisca

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Antropología

Tesis para optar al Título de Antropólogo

Santiago de Chile, 2011

LA CASA NUEVA, NUESTRA CASA



Ilustración: Sebastián Díaz Rovano

Agradecimientos

Agradezco primero y por sobre todo a mi familia entera y doblemente a Ethel Eichin, Chantal Roth, Julia Roitman y Otto Eichin, porque constituyen mi todo. Para ellos mi eterno amor. No puedo dejar de mencionar a Jorge Barraza, quien se ha integrado más recientemente, pero ya pertenece a nuestro cotidiano como un miembro más.

Asimismo, doy gracias a todos quienes colaboraron desinteresadamente en esta tesis y que constituyen la misma esencia no sólo de este texto, sino de nuestra historia: Luis, Myriam, Jessica, Rayer, Chano y Jeannette. A la familia Falcón específicamente por facilitarme las fotografías que aparecen a lo largo de este documento. Que la lucha de todos ellos dé los frutos que merecen.

De mis amistades quisiera destacar especialmente a Sebastián Díaz Rovano, cuya bella ilustración encabeza estas páginas y quien me acompañó durante el proceso de investigación en terreno. Agradezco asimismo a Rodrigo Henríquez y Rodrigo Moscoso, presentes en etapas importantes de mis estudios. Por otro lado, infinitas gracias por el apoyo y la amistad, a Karen Fahrenkrog y Valentina Orellana, quienes tenazmente me empujaron a seguir adelante, apoyando además otros importantes procesos de mi vida.

Por el tan vital cariño de siempre, mis “hermanas” Pamela y Paola Pinto.

Agradecimientos especiales a Francisca Pérez (UAHC) quién guió esta tesis y con especial dedicación éstas últimas semanas para cumplir con los plazos que le solicité. Asimismo, a Luis Campos, quién apoyó firmemente cada una de las gestiones realizadas durante este período, acogiendo todas mis consultas y solicitudes.

A los profesores (UAHC) Leopoldo Benavides, Miguel Bahamondes, Andrea Seelenfreund, y Pedro Mege, quienes de una forma u otra han sido importantes durante mi proceso formativo. Incluyo a María Jesús Ayala, quien paciente y amablemente acogió cada una de mis llamadas durante años. Mil gracias a todos.

Finalmente, pero no menos importantes, a Margarita Guarello y Soledad Echeverría (UC) por abrirme nuevas puertas y permitirme participar en nuevos espacios. Particularmente y de forma destacada, agradezco a Paulo Volante (UC), quien ha confiado en mi trabajo e incentivado de esta forma, llegar al final de esta larga cruzada.

A muchos más... ¡Por todo!

¡Gracias!

Índice

Introducción	6
I. Primera Parte - Proyecto de Investigación.....	8
I.1. Problemática y Objetivos	8
I.2. Justificación	11
I.3. Antecedentes Históricos	13
I.3.1. Desde la Conquista a la Independencia: Primeras Familias Populares Chilenas	13
I.3.2. Siglo XX: Surgimiento de las Iniciativas Habitacionales y las Familias Proletarias	15
I.3.3. La Consolidación del Tema Habitacional y la Estabilidad Familiar	18
I.3.4. El Período de Participación Popular y la Colectivización de la Vida Familiar	19
I.3.5. Gobierno Militar: Criterios Técnicos y Privatización de la Vida Familiar	22
I.3.6. Las Políticas Habitacionales de La Concertación: 1990-2009	24
I.3.7. Modelos y Políticas: Familias en Chile.....	27
I.4. Marco Teórico	37
I.4.1. Antropología y Estudios de Parentesco: Teorías, Hitos y Debates	37
I.4.2. Distinciones Necesarias: Hacia una Definición de Familia	41
I.4.3. El Hogar	43
I.4.4. Las Prácticas de Hogar.....	46
I.4.5. La Vivienda	47
I.4.6. La Lucha por la Vivienda.....	50
III.7. Definiciones Finales.....	52
I.5. Marco Metodológico.....	53

II. Segunda Parte	58
II.1. Capítulo 1 – Desde la Toma Monseñor Fresno a la Población Santa Ana: 1983 al Presente. 58	
II.1.1. Etapa de Preparación (1982-1983)	61
II.1.2. La Toma de Terreno (1983-1985).....	65
II.1.3. El Campamento Monseñor Fresno (1985-1990)	72
II.1.4. Las Erradicaciones (1986-1990)	87
II.1.5. La Población Santa Ana (1990-Presente)	95
II.2. Capítulo 2 – Las Casas de Santa Ana	101
II.2.1. La Casa: El Espacio Familiar	102
II.2.2. Las Fachadas: La Relación entre el Interior y el Exterior.....	109
II.2.3. La Casa como Legado	116
II.3. Capítulo 3 – Las Familias de Santa Ana	120
II.3.1. Las Familias de Origen: Infancia	121
II.3.2. Vivir en Pareja: Matrimonio y Separación.....	125
III.3.3. Nuevos Desafíos: Los Hijos.....	127
III.3.4. Familia y Escuela: Educación “Puertas Afuera”	131
III.3.5. La Economía Familiar	134
III.3.5. Jefaturas de Hogar: La Autoridad en Casa	137
III.3.6. El “Nido Vacío”: Independencia de los Hijos.....	140
III.3.7. La Familia: Imaginarios.....	143
III. Tercera Parte – Conclusiones.....	148
Bibliografía	156
Anexos.....	163

Introducción

Las calles de Santa Ana son estrechas, algunas pavimentadas y otras no, sus casas un surtido de colores, tamaños, materiales. La mayoría tienen altos portones que cierran casi completamente la vista a la vivienda y algunas casas están construidas de tal manera que se aíslan completamente de la calle. Gracias a Luis, me han invitado un día domingo en la tarde, para conocer a algunos de sus pobladores que antiguamente oficiaron de dirigentes sociales. El “domingo por la tarde” será una constante de aquí en adelante, es el día que todos descansan, incluyendo los “patos malos”, así que es más seguro ir a visitarlos. A la primera persona que conozco es a Myriam, en su casa celebraremos la reunión. Quedamos a la espera de Rayer, Chano y Jessica. Otros invitados no han querido participar. Myriam nos recibe cálidamente, nos invita a pasar a su casa. Hace frío y hay olor a humedad tras una lluvia torrencial, una pequeña gata rayada se nos acerca buscando cariño. Esperamos casi una hora hasta que llega el último invitado y luego, en una entrevista, me voy enterando de los detalles de una historia, de una lucha por la vivienda como sale en los libros y me emociona e impacta fuertemente escucharla de tan cerca. Fue un proceso de “darme cuenta” que esas cosas que he leído, son reales, existen personas que lo han vivido en carne propia y están dispuestas a hacerme depositaria de sus vivencias, recuerdos y emociones.

Natascha Roth Eichin

La presente tesis emerge de un proceso largo y complejo que se inició el año 2008 cuando surgió el interés por investigar la realidad de los campamentos urbanos y las familias que los habitan. Tras los primeros pasos y gracias a Luis, conocí en el 2009 a los pobladores Myriam, Jessica, Rayer, Chano y Jeannette¹, quienes si bien ya no viven en un campamento, formaron parte de un amplio movimiento por la vivienda materializado en la toma de terreno Monseñor Fresno, iniciada el 22 de septiembre de 1983, el mismo día que la toma Cardenal Silva Henríquez, constituyendo ambas los procesos de lucha por la “casa propia” más multitudinarios de los cuales se tenga antecedente.

Atraída por la potente historia, indagué en sus vidas personales y familiares, preguntando asimismo por sus experiencias como ciudadanos luchando por una vivienda para ellos y sus hijos. Ellos, desinteresadamente compartieron sus memorias e historias en varias visitas realizadas durante el año 2009 a su actual domicilio: la población Santa Ana, comuna de San Bernardo, Santiago de Chile, resultante de una de las erradicaciones de la toma-campamento (1990).

¹ Tal como se indicará nuevamente en el marco metodológico, el compromiso con los entrevistados fue dar a conocer sólo su nombre de pila –real o seudónimo- y edad. Esto se debe tanto a su trayectoria y actividades políticas antes y durante el gobierno militar, cómo a la información que manejan sobre actividades ilegales de algunos vecinos (narcotráfico) pudiendo afectar su integridad la entrega de información detallada. Todos ellos consintieron verbalmente a la participación en esta investigación y la reproducción total de sus testimonios bajo estas condiciones.

Gracias a ello, se entrega esta investigación que se compone de dos momentos o miradas: la primera, es esencialmente colectiva y refiere a la historia del campamento Fresno, construida a partir de las voces de cinco entrevistados en tanto memoria grupal.

La segunda, se detiene o profundiza en la vida de tres familias de pobladores y es elaborada a partir de testimonios y entrevistas individuales.

Ambas perspectivas son complementadas continuamente mediante el análisis de los elementos y experiencias descritas.

Concretamente, se repasan y exponen en primer lugar, los elementos centrales del proyecto de investigación, con especial énfasis en los antecedentes históricos –una recopilación bibliográfica que constituyó un importante proceso durante la investigación- y el marco teórico, todo ello para contextualizar la segunda parte que se compone de tres capítulos.

El primero está dedicado a la historia de la toma-campamento Fresno desde sus inicios hasta la creación de la población Santa Ana. En el segundo se describen y analizan las viviendas de los entrevistados y su relación con el entorno inmediato, tanto desde el punto de vista material como simbólico. El tercer capítulo está dedicado íntegramente a las tres familias, exponiendo relatos de vida cruzados con el análisis de cómo viven y se organizan cotidianamente, concretamente en función de la cohabitación y las prácticas de hogar económicas y políticas. En los tres capítulos se problematiza la información con el proceso de lucha por la vivienda.

Finalmente, se entregan las principales conclusiones, seguidas de la bibliografía y los anexos.

I. Primera Parte - Proyecto de Investigación

I.1. Problemática y Objetivos

“Si hay un rasgo común en la vida de los pobladores, y que de alguna manera es determinante, es la lucha que han dado y siguen dando para conseguir un sitio en el cual poder levantar su vivienda. Así es como este tema aparece recurrentemente...” (Garcés et.al.; 1993; 12)

En la presente investigación se vinculan dos ejes centrales: la lucha por la vivienda y las familias que la protagonizaron. Ambos temas han sido tratados en diversos trabajos desde las ciencias sociales y otras disciplinas, sin embargo, muchas veces se estudian por separado, mientras que en esta investigación se ha optado por una perspectiva que permite analizar simultáneamente ambos procesos y sus interrelaciones.

Como veremos en los antecedentes generales, la lucha por la vivienda –materializada en tomas de terreno y campamentos- ha sido un proceso reiterado en la historia de nuestro país con especial intensidad en la segunda mitad del siglo XX. Las movilizaciones vinculadas al tema habitacional constituyen ejemplos representativos de organización colectiva y participación popular, por lo que son social, cultural y políticamente interesantes (Arriagada y Sepúlveda, 2004; Benavides y Morales, 1982; Castells, 1999, 2004; Espinoza, 1998; Hidalgo 2002; Hidalgo y Sánchez; 2007)

Por otro lado, estos procesos han sido protagonizados por un sinnúmero de familias en posesión de un espacio formalmente propio para vivir, siendo algunas de éstas los sujetos centrales de este trabajo.

En la comuna de San Bernardo, Santiago, la población Santa Ana en conjunto con la población El Manzano y el Conjunto Habitacional 22 de Septiembre (denominado popularmente “Los Cuarenta Principales”) emergen del proceso de erradicación del

campamento Monseñor Fresno, creado a partir de una toma de terreno realizada el día 22 de septiembre de 1983.²

A primera vista, este caso particular de lucha por la vivienda guarda muchas similitudes con los aspectos que se adjudican a estos procesos en general, en estudios tales como Castells (1999, 2004), Espinoza (1998), Hidalgo (2002) e Hidalgo y Sánchez (2007), por lo que es altamente representativo. Así, un primer paso es revisar y analizar su historia, conocer cada etapa y lo que los actores involucrados vivenciaron.

Se trata, en pocas palabras, de recorrer un camino gracias a las voces de sus protagonistas para luego vincularlo con su historia familiar, dando cuenta del proceso histórico que opera como telón de fondo en esta investigación.

Ahora bien, como se establece en el marco teórico, la vivienda está estrechamente vinculada a la vida familiar, correspondiendo al espacio, el lugar donde ésta se lleva a cabo. Es por ello que se hace pertinente revisar dicho vínculo, la relación que las familias han establecido con la vivienda en general y la suya en particular, respondiendo a cómo la han imaginado, creado, construido y qué significa para ellos.

Por otro lado, es preciso conocer a las familias, saber quiénes las componen, cómo se organizan, cuál ha sido su historia, pero sobre todo, qué es lo que significa para los entrevistados la/su familia. Se trata de indagar en la vida de los protagonistas y dar contenido a las relaciones sociales que componen la familia. Familia y vivienda se configuran en un engranaje complejo, que en el marco teórico se ha denominado hogar y que precisamente es una de las formas en que las familias y las viviendas se “realizan” y a la vez, reproducen. Familia y vivienda devienen hogar, el hogar alberga la familia.

Por otra parte, la vivienda es observable, no sólo a través de estas dos dimensiones, sino de las prácticas que lo constituyen y que hemos denominado prácticas de hogar.

En el presente trabajo, se analizarán específicamente tres tipos de prácticas: la de vivir juntos –cohabitación–, la de reproducir la familia y el hogar mediante las prácticas

² Es importante señalar que el mismo día se realizaron dos tomas de terreno, convirtiéndose la otra en el campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ambos se mantienen durante su historia estrechamente vinculados, correspondiendo al proceso de toma y campamento más multitudinarios de nuestro país.

económicas y finalmente, el ejercicio de la autoridad, la determinación y cumplimiento de las normas bajo el concepto de jefatura de hogar.

Resumiendo, estamos ante un proceso, un contexto histórico específico –la lucha por la vivienda- que opera como base, como escenario espacio-temporal de esta investigación, las familias (de los entrevistados) son sus protagonistas, vinculados entre sí mediante esta forma específica de relaciones sociales, que habitan a su vez viviendas determinadas, casas fruto de una lucha y construcción a lo largo del tiempo.

En consecuencia, se da cuenta del siguiente objetivo general: Analizar la historia y composición familiar, las viviendas y las prácticas de hogar de los habitantes de la población Santa Ana en relación a su proceso de lucha por la vivienda.

Más concretamente, los objetivos específicos corresponden a:

- 1) Analizar el proceso de lucha por la vivienda protagonizado por los habitantes de la población Santa Ana.
- 2) Describir y analizar las viviendas de las familias de los habitantes de la población Santa Ana
- 3) Describir y analizar las historias familiares, la organización y prácticas de hogar de los habitantes de la población Santa Ana.

Cada objetivo específico se correlaciona con un capítulo en particular, retroalimentándose además analíticamente para dar cuenta de sus interrelaciones y vínculos.

1.2. Justificación

Las demandas habitacionales –tal como se verificará en los antecedentes generales- son un fenómeno social muy potente tanto durante el siglo pasado como en la actualidad, siendo un importante ejemplo de las movilizaciones colectivas en nuestro país. La familia por otro lado, es declarada constitucionalmente como el núcleo más importante de nuestra sociedad, correspondiendo asimismo a un grupo social cuyas características son centrales en muchos micro/macroprosos y fenómenos históricos.

Considerar como ejes centrales estos dos elementos constitutivos de nuestra realidad histórica y sociocultural, permitirá dar cuenta de los vínculos existentes entre ellos, además de generar información conducente a una comprensión de un fenómeno particular y las bases para posterior confirmación por medio de futuros procesos investigativos. Guardando las distancias y respetando las diferencias entre las luchas por la vivienda y políticas habitacionales anteriores y las vigentes, esta investigación permitirá poner en relieve ciertos aspectos que pueden servir de base tanto para elaborar nuevos trabajos como también para compararlos con actuales campamentos y barrios constituidos a partir de soluciones habitacionales público-privadas.

Si bien esta investigación no presenta fines de intervención, su realización permitirá a los entrevistados vincularse con su memoria familiar y social, rescatando elementos presentes u olvidados. En definitiva, es una herramienta para que expresen su propia visión de los procesos históricos y culturales que protagonizan, enfatizando en el punto de vista de los actores sociales directamente involucrados, destacando sus discursos y visiones.

Asimismo, la población Santa Ana emerge de una toma de terreno altamente relevante, debido al contexto político –dictadura militar- en el cual fue gestionada, como por las características que la hicieron conocida a nivel nacional e internacional, por lo que se presentará un interesante rescate de la historia de dicho proceso, aportando al conocimiento general de esta realidad.

Por otro lado, al emplear una metodología cualitativa, se potenciará el conocimiento intensivo de la relación entre familias y las demandas habitacionales, permitiendo profundizar en aspectos no analizados por estudios de carácter cuantitativo.

Desde el punto de vista teórico, este trabajo se posiciona desde los estudios antropológicos, complementando la teoría clásica sobre el parentesco con la mirada más renovada de investigaciones sobre el hogar y el espacio doméstico. Se utilizan además aportes hechos desde disciplinas afines, tales como la sociología y geografía, ofreciendo una perspectiva integrada sobre los ejes temáticos centrales.

I.3. Antecedentes Históricos

En Chile, la lucha por la vivienda tiene una trayectoria reconocida de al menos cincuenta años. Hacia principios y luego mediados del siglo XX aumenta la migración campo-ciudad, las urbes no dan abasto y su capacidad habitacional –cuanti y cualitativamente- se ve superada (Espinoza; 1998; 73-74). Esto pone sobre la palestra el tema, considerándose por primera vez la falta de vivienda como una “cuestión social”. Asimismo, aumentan las organizaciones y demandas colectivas.

Sin embargo, hablar de vivienda y su demanda es –tal y como veremos en el marco teórico- hablar también de familia, de aquel grupo de personas que “habitan la casa”. La historia de las luchas por la vivienda, es también la historia de las familias populares y asimismo, hablar de políticas sociales, es también contextualizar el cómo se sitúan las familias en esta perspectiva.

Es por esto que en el presente capítulo se presentan los antecedentes históricos que permitirán entender el desarrollo y la relación entre ambos fenómenos.

I.3.1. Desde la Conquista a la Independencia: Primeras Familias Populares Chilenas

La conquista y colonia española en Chile fueron protagonizadas casi exclusivamente por hombres. Muy pocas mujeres acompañaron la expedición y ello dio pie a una “poligamia encubierta” entre estos hombres jóvenes y las mujeres indígenas. Éstas últimas servían doméstica y sexualmente a los conquistadores y por motivos de status no eran reconocidas como legítimas esposas, a pesar de que procreaban, aumentando la población local y motivar una reconfiguración étnica por medio del mestizaje.

Este fenómeno va a originar las primeras familias populares chilenas: un padre inexistente, y mujeres cuasi-esclavizadas, cuyas hijas las reemplazan como sirvientas y cuyos hijos no eran mano de obra apreciada, ya que al ser mestizos no podían ser encomendados, por lo que constituyen un gran grupo de desplazados del sistema económico, servidumbre y por ende de la vivienda que era básicamente la casa patronal española (Salazar; 1992; 67-68).

Sonia Montecino confirma esta visión de las primeras familias populares: *“La conquista de América fue... una empresa de hombre solos que violenta o amorosamente gozaron del cuerpo de las mujeres indígenas... La unión entre el español y la mujer india terminó muy pocas veces en la institución del matrimonio... la mujer permanecía junto a su hijo, a su huacho...”* (Montecino; 2007; 48)

Hacia mediados del siglo XVIII ya hay una cantidad importante de mujeres blancas, españolas o criollas. Su presencia como esposas legítimas y una nueva “moralización cristiana” disminuye –aunque no desaparece– la poligamia y servidumbre sexual de indígenas y mestizas. Asimismo, hay un auge económico –exportación de trigo a Perú– que obliga a aumentar la mano de obra masculina, por lo que los mestizos anteriormente desplazados son atraídos a las redes de trabajo, permitiendo por primera vez la fundación de una “real” familia popular, constituida por todos sus miembros, la cual a su vez, va a ser la base del campesinado chileno: *“Este primer tipo de familia popular (campesina)... Fue... una suerte de pacto productivo, que organizó a los cónyuges sobre la base de una clara y funcional `división del trabajo`. Ambos aportaban a un proyecto común de `acumulación familiar`, en el que también se incluyó a sus... hijos.”* (Salazar; 1992; 69)

Si bien estas familias se constituyeron primeramente fuera de toda ley civil y religiosa³, en términos económicos hay un desarrollo productivo y una creciente estabilización. Aumentan las adquisiciones de pequeños y medianos sitios agrícolas, mejorando las viviendas dentro y fuera de los grandes fundos.

Sin embargo, el poder está en manos de hacendados y mercaderes que bajan artificialmente los precios de los productos agrícolas y ejercen la usura con campesinos endeudados, derrumbando su estabilidad.

Por otro lado, en 1810 se inician las guerras de independencia, en 1818 las guerrillas mapuche y en 1836 la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, por lo que las familias populares ya desestabilizadas en términos económicos nuevamente se ven sin sus

³ Por lo que la Iglesia a través de misiones va a intervenir, legalizando matrimonios y bautizando niños.

integrantes masculinos, quienes ejercen actividades bélicas o se esconden de las levadas militares para no ser obligados a combatir. Empujadas por estas condiciones y una nueva violencia sexual, las mujeres constituyen el primer gran grupo de migrantes, “arranchándose” en las ciudades: *“Y llegaron donde los tinterillos, para que les redactaran una `petición de sitio` y una `caridad de Estado`, para levantar un ranchito... eran muchas, los sitios sobaban, y ni la caridad cristiana ni la estatal podían negarse a viudas y desamparadas.”*(Salazar; 1992; 71)

Durante este período, la población urbana femenina es mayor que la masculina y son ellas las receptoras de las primeras entregas por demandas habitacionales: los sitios donde establecen sus ranchos, negocios de comida y chinganas. Van poblando así los suburbios de las ciudades.

En este tiempo, la familia popular está nuevamente trizada: las mujeres trabajan y se quedan con los hijos, los hombres están de paso y los padres son personajes ausentes, con sólo ocasionales antecedentes sobre su paradero. Asimismo, muchas mujeres abandonadas, regalan, venden o dejan en casas de expósitos⁴ a sus hijos, muchos de los cuales mueren y sólo con suerte se convierten en sirvientes de las “casas de bien” (Salazar; 1992; 71).

I.3.2. Siglo XX: Surgimiento de las Iniciativas Habitacionales y las Familias Proletarias

Hacia fines del siglo XIX se desarrolla en Chile la industria manufacturera, por lo que las mujeres dejan sus negocios independientes y se convierten en trabajadoras asalariadas. Este proceso se apareja con una alta matrícula femenina en escuelas vocacionales y técnicas. Asimismo, un “nuevo hombre” aparece para ellas: los estudiantes, trabajadores asalariados y empleados de comercio.

La población se va concentrando en los centros urbanos, desapareciendo los ranchos de los suburbios. Los mercaderes y propietarios vislumbran un buen negocio en el arrendamiento, construyendo conventillos que arriendan por pieza.

⁴ Primeros orfanatos.

“Entonces la urbanización se les metió en la sangre, y quisieron levantar familia urbanizada, proletaria, decente.”(Salazar; 1992; 73)

Comenzando el siglo XX hay una masiva afluencia de hombres desplazados a estas ciudades, quienes vuelven de las salitreras y guerras, formando nuevas familias populares con las mujeres ya residentes. Nacen las primeras familias urbanas proletarias y las viviendas se hacen insuficientes (Salazar; 1992; 73-74).

Vicente Espinoza (1998), Leopoldo Benavides y Eduardo Morales (1982) coinciden en que las callampas fueron los primeros asentamientos precarios, situando su aparición en las primeras cuatro décadas de este siglo.

Para Espinoza (1998; 74), las callampas se caracterizan por ser ocupaciones ilegales de habitaciones precarias, con difíciles condiciones de vida y una ubicación marginal. Son asentamientos dispersos, sin acción concertada, sino que emergen como respuesta a la necesidad habitacional y siguiendo la iniciativa individual de algunas familias que se toman sin autorización un terreno al cual terminan convergiendo parientes y amigos. El terreno es de propiedad de terceros y no hay un mayor interés en regularizar la tenencia.

Rodrigo Hidalgo y Rafael Sánchez (2007), señalan que estas habitaciones populares correspondían a los patrones de necesidades y costumbres rurales adoptadas por sus dueños en el campo desde el cual habían migrado.

Manuel Castells define por otro lado: *“La callampa, producto de una instalación espontánea, no controlada, de trabajadores sin casa ni medios de obtenerla, y que, en grupo o individualmente, se ubican en terrenos periféricos, de uso y propiedades recientes, sin equipamiento alguno...”* (Castells; 1999; 418)

Paralelo al surgimiento de estos asentamientos irregulares, se sitúan las primeras iniciativas estatales con respecto al tema habitacional. Indica Daniela Sepúlveda (2004; 54) que en 1906 aparece oficializada la primera iniciativa estatal en la Ley 1838 “Sobre Habitaciones Obreras” en que por medio de un consejo (operativo en Santiago) se seguían tres líneas de

acción: la construcción directa de viviendas para arriendo, la higienización de viviendas existentes (en la práctica demolición) y la normalización para acceder a beneficios.

Gracias a esta ley se sensibilizó a la población sobre el tema dando inicio a la recopilación de información al respecto. Asimismo, la idea de “higienización” derivó en ciertos estándares que desembocaron en la disminución de enfermedades y mejoramiento de ciertos aspectos de la calidad de vida de los habitantes más vulnerables.

Rodrigo Hidalgo (2002) señala que Chile es uno de los primeros países Sudamericanos en desarrollar una legislación habitacional, implicando la normativa de “Habitaciones Obreras” el comienzo de las acciones públicas y debates sobre la planificación urbana.

No obstante, desde la promulgación de esta primera ley hasta aproximadamente mediados de siglo, existían solo algunas iniciativas específicas que pretendían en lo fundamental disminuir un déficit habitacional que aumentaba año a año, además de establecer algunos lineamientos en términos de calidad de viviendas.

Algunos hitos importantes de este primer período son en 1925 la creación del Consejo Superior de Bienestar Social –reemplazada en 1931 por la Junta de Habitación Popular- y la Caja de la Habitación Popular creada en 1936, que permitió la administración de todos los recursos disponibles y se perfiló como el primer organismo claramente definido para fines habitacionales (Sepúlveda; 2004; 55)

Muchas de estas iniciativas son paralelas a ciertas demandas populares movidas por el hambre, la inflación y el hacinamiento. A pesar de los problemas tales como la mortalidad infantil, alcoholismo, prostitución entre otros, familias enteras van a tener una presencia importante. Tanto hombres como mujeres participan en grandes manifestaciones, apoyadas por organizaciones obreras e intelectuales (Salazar; 1992; 75).

Finalmente, Hidalgo (2002) resume este período señalando que en estas primeras décadas del siglo XX, el Estado chileno realmente genera un serie de iniciativas para superar el déficit de viviendas, sobre todo mediante un incentivo a la construcción de viviendas

obreras, no obstante, no ha sido completamente capaz de resolver el problema y generar suficientes residencias higiénicas y baratas para cubrir la demanda.

I.3.3. La Consolidación del Tema Habitacional y la Estabilidad Familiar

Entre 1939 y 1964, se institucionaliza progresivamente el tema habitacional, con un importante énfasis en la construcción tendiente a cubrir el déficit, la creación de estándares mínimos de calidad de la vivienda, la creación de un sistema de viviendas de emergencia (que muchas veces perduraban a lo largo del tiempo) y otro de erradicación de las cada vez más numerosas callampas.

Asimismo, durante el segundo gobierno de Ibáñez (1952-1958) se formulan los primeros Planes de Vivienda y se crea la Corporación de la Vivienda (CORVI) que se suma a la Corporación de Fomento (CORFO) creada en 1939. Posteriormente, Alessandri Rodríguez (1958-1964) promulga el DFL n° 2 -conocido como Ley del Plan Habitacional- y el Programa Nacional de Vivienda. El DFL n° 2 implicaba la incorporación del sector privado, la focalización de recursos para los más necesitados y una mayor y más compleja planificación de las intervenciones. Estos tres ejes, hacen de este decreto un plan en que van a estar presentes algunas características de las actuales políticas sociales y son por ello un ejemplo de un Estado fuerte con propuestas subsidiarias no desvinculadas del sector privado.

Este período de cierta estabilización en las políticas de vivienda (Sepúlveda; 2004), permitió –a pesar del déficit- mantener relativamente consolidadas y estables a las familias populares, aunque implicó una masculinización de la vida pública y un retraimiento de la actividad femenina fuera del hogar y en términos económicos. Aumenta la preocupación por la escolaridad y los niños pasan muchas horas en escuelas y liceos, mientras el hombre trabaja. Ellas se quedan solas en sus casas y vuelcan su participación a las iglesias: *“Razón por la que comenzó a dar su... voto... a los partidos católicos, de Centro o de Derecha...*

Con ello demostró seguir una línea divergente... a la línea de acción personal y política seguida por sus compañeros.” (Salazar; 1992; 77)

Hacia mediados del siglo XX, estas políticas van a estar fuertemente vinculadas a las tomas, otro tipo de asentamiento precario que se caracteriza por ser un conglomerado de pobladores con una fuerte identidad y cohesión comunitaria, que mediante la ocupación de un terreno hacen un reconocimiento de su ciudadanía y negocian con el Estado en pro de objetivos claros y limitados. Dichos objetivos son, entre otros, mantener y regularizar la ocupación, además de proveer los medios para el equipamiento de servicios y la construcción de viviendas. Aun así, el impacto de las tomas fue bastante más amplio y extensivo a diversas áreas y discursos socio-políticos de lo que los mismos actores se proponían. La toma más emblemática es la de La Victoria (1957), resultante del movimiento de pobladores generado por el gran incendio que afectó la callampa del Zanjón de la Aguada (Espinoza; 1998; 74-75).

Así, se aúnan durante este período una mayor conciencia y consistencia en la lucha por parte de los pobladores con una institucionalización y fortalecimiento de las iniciativas estatales, siendo no obstante, la principal deficiencia de las diversas propuestas, el débil trabajo con grupos más marginales, excluidos del mundo de trabajo regular y por ende de las Cajas de Previsión, importantes gestoras habitacionales que permitieron favorecer ampliamente a obreros y empleados. (Sepúlveda; 2004; 80-94)

I.3.4. El Período de Participación Popular y la Colectivización de la Vida Familiar

Durante el período de “participación popular” (1964 a 1973) se profundiza cada vez más una intervención estatal fuerte por un lado y una participación política de los diversos grupos sociales por otro. El gobierno de Frei Montalva: “... hizo un cambio de enfoque respecto del gobierno de Alessandri: el objetivo ya no fue la reactivación económica sino que la redistribución de recursos y la incorporación a la sociedad de los sectores “marginados”, a través de su movilización y organización.” (Sepúlveda; 2004; 128)

Las principales características de este período, fueron soluciones habitacionales cuestionadas desde el punto de vista técnico y la calidad de las mismas, pero a la par del reconocimiento y manejo del concepto de marginalidad y la necesidad de organización social como respuesta a la misma. Concretamente, se creó la Ley de Juntas de Vecinos, fomentando una política nacional-populista que no cuestiona las estructuras de la sociedad chilena.

Fue en definitiva, un gobierno con una alta y rica participación popular, pero débil solución habitacional que privilegió la cantidad por sobre la calidad. Sin duda, un hito central va a ser la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) en 1965, ya que consolida el tema vivienda como materia fundamental y constante del Estado (Sepúlveda; 2004; 128).

Con Allende (1970-1973), la intervención estatal llega de hecho a la máxima expresión del modelo de bienestar.

Ya el programa anterior hablaba de la vivienda como una necesidad primaria a la cual toda familia tenía derecho y durante la Unidad Popular se profundizó este concepto, convirtiendo la vivienda en un derecho irrenunciable, debiendo ser cubierto íntegramente por el Estado y sin ningún lucro de por medio. Se elimina completamente la autoconstrucción promovida en gobiernos anteriores y central durante el período presidencial de Frei Montalva, ya que se consideraba que aumentaba la explotación de los obreros (por la doble jornada de ir a su trabajo y luego dedicarse gratuitamente a la construcción de su propia vivienda), no fomentaba puestos de trabajo y tenía resultados cualitativamente inferiores con un costo más alto (Sepúlveda; 2004; 128-147). De hecho, Hidalgo y Sanchez señalan: *“El esfuerzo que involucraba la autoconstrucción iba más allá de la compra de materiales, debido a que se postergaba parte importante del tiempo libre, hipotecando con ello la comunicación y convivencia al interior del grupo familiar.”* (Hidalgo, Sánchez; 2007; 60)

Mediante el programa de la Unidad Popular, se lograron las cifras más altas de construcción desde 1906 y fomentaron las tomas de terreno, las cuales a fines de los sesenta, van afectando el tejido urbano de Santiago y ciudades de provincia. Esta vez, se convierten en campamentos, los cuales responden a la falta de viviendas y se caracterizan por ser en primer lugar una situación transitoria en proceso de regularización y por otro lado, transformarse en una especie de modelo predominante, como modo privilegiado de luchar por la vivienda. Sus relaciones con el Estado son mucho más ambiguas, ya que por un lado se le concibe como el ente capaz de resolver la situación, pero por otro lado hay también una postura crítica hacia el mismo en términos de su rol y el alcance de sus gestiones (Espinoza; 1998; 77-79).

La diferencia es que el campamento tiene un componente político que la toma no tenía tal como señalan Espinoza (1998), Hidalgo (2002), Hidalgo y Sánchez (2007), Benavides y Morales (1982).

Para Castells los campamentos se definen mucho más por sus objetivos políticos que por la situación del terreno. Además de la lucha por la vivienda, se consideran lugares donde se crea conciencia y lucha por cambios estructurales (1999; 441-451).

Es esta misma politización de la demanda la que implica una colectivización de la vida familiar, en la medida que sus integrantes ejercen una participación activa y tanto hombres como mujeres asumen roles de dirigencia. La vida familiar se hace en grupo, públicamente: *En este contexto, sólo cabía... El protagonismo popular. Así también lo entendieron las mujeres de pueblo, como lo demostraron con su presencia en la organización de 'campamentos'... en las distintas formas territoriales del 'poder popular'... entre 1968 y 1973.*”(Salazar; 1992; 77)

Así, a grosso modo, las tomas presentan un carácter circunstancial y de objetivos más limitados (con una inclinación a la radicación en el terreno ocupado), aunque de amplio impacto; mientras que los campamentos –que se originan gracias a una toma- se constituyen como un modelo más duradero de lucha por la vivienda y con objetivos que pertenecen –o pretenden hacerlo- a un proyecto político más amplio.

Las callampas por otro lado, corresponden a los asentamientos probablemente más desprotegidos, ya que si bien hay una coincidencia en las condiciones materiales, carecen de la iniciativa colectiva y organización interna presente en tomas y campamentos.

Finalmente, durante estos primeros períodos, la clasificación de los asentamientos se realiza utilizando primordialmente criterios socio-políticos, dejando al margen aspectos técnicos, los cuales emergen durante el gobierno militar e irán predominando cada vez más a lo largo del tiempo.

I.3.5. Gobierno Militar: Criterios Técnicos y Privatización de la Vida Familiar

Los campamentos se habían visto afectados intensamente por las tensiones de los primeros años de la década de los '70. Existe una extrema politización durante el periodo de la Unidad Popular, por lo que hay una búsqueda de una identidad comunitaria más transversal a todos los habitantes. Para algunos el golpe de Estado fue un alivio y recuerdan como positivas las políticas democratacristianas previas a las socialistas.

No obstante, va a ser la misma represión militar y prohibición de las Juntas de Vecinos, las que van a truncar la construcción de esta identidad y participación comunitaria. Los canales de negociación con el Estado son casi nulos.

Para Benavides y Morales (1982), los campamentos se van redefiniendo en esta época: *“...a partir de la década de los '70, el concepto de campamento amplió su sentido, comprendiendo no sólo las situaciones descritas por Castells, sino que incluye a las “callampas” y en general a todo tipo de asentamiento precario, tanto en su condición jurídica como de calidad de vivienda y de servicios básicos.”* (Benavides y Morales; 1982; 11)

En pocas palabras, en general –aunque con excepciones como el caso aquí estudiado- el potencial político de los campamentos disminuye y para su definición se fusiona con ciertos criterios técnicos que dejan los límites entre los diversos asentamientos más difuminados.

Con el tiempo, las modalidades y conceptos de toma y callampa van quedando marginados de esta temática, predominando el campamento como principal tipo de asentamiento precario.

Por otro lado, las soluciones habitacionales –y asimismo las posibilidades de acceder al mercado habitacional- se reorientan completamente en función del nuevo rol del Estado: *“El período 1973-1990 corresponde al surgimiento de un nuevo modelo de política habitacional (centrada en el instrumento de subsidio a la demanda y su complemento con el ahorro y crédito), inserto en el marco político de un régimen autoritario, que constituye un quiebre de la historia democrática del país, y que, en lo económico-social introduce cambios fundamentales del modelo de desarrollo y organización del Estado, por su orientación neoliberal y reorganización de las políticas públicas.”* (Arriagada y Sepúlveda; 2004; 184)

Concretamente, el Estado se concentró en los subsidios habitacionales y viviendas sociales, abandonando las labores de financiamiento y construcción de viviendas permanentes. Los esfuerzos se centraron –mediante subsidios directos- en los hogares con acceso limitado a las fuentes privadas de financiamiento. Los sectores medios y altos debían vincularse exclusivamente con los bancos, mientras que las clases populares eran sometidas a erradicaciones masivas y de gran tamaño: *“... la ampliación de los límites urbanos potenció la acumulación de conjuntos de vivienda social en aquellas comunas que ofertaban suelo con un menor valor y que... especializaron su uso en este tipo de proyectos habitacionales... se trataba de localizaciones distantes de la ciudad consolidada... situación que potenció la exclusión social de las personas y familias que recibieron esas soluciones de vivienda.”* (Hidalgo y Sánchez; 2007; 70)

Por otro lado, en 1979 se liberalizó el mercado del suelo y dado el bajo crecimiento, se buscó mediante estas políticas reactivar la economía mediante la construcción, por lo que sólo se favoreció la vivienda nueva, pero no la adecuación o remodelación de las antiguas.

A pesar de todo, el Estado tuvo que asumir un rol más activo de lo esperado, ya que los bancos no estaban interesados en financiar los préstamos necesarios y las constructoras se negaban a edificar viviendas económicas. Por otro lado, dado el carácter individualista de la participación en el mercado habitacional, muchas familias estaban imposibilitadas de integrarse a él de manera equitativa.

Es por ello, que el MINVU contrató directamente a las empresas, distribuyendo las viviendas a familias inscritas en una lista nacional. Concretamente, la vivienda era considerada un derecho que se adquiriría mediante el esfuerzo personal y ahorro familiar, siendo el Estado un ente básicamente facilitador.

Se le reconoce a esta propuesta ser innovadora a nivel internacional, pero se ve opacada por el enorme déficit, promediando la construcción de 45mil viviendas por año, mientras que los hogares aumentaban a 90mil en igual período (Arriagada y Sepúlveda; 2004; 184-195), lo que desembocó en una gran crisis de allegados a mediados de los ochenta.

En éste período no se reconoce formalmente ni se incentiva la participación ciudadana y familiar en la creación de soluciones habitacionales. Sin embargo, como veremos más adelante, en este período la iglesia, que ya había atraído a mujeres en épocas anteriores, va a ser un canal de comunicación entre las familias populares, “sacándolas” veladamente de su “mundo privado” y permitiendo la organización de nuevas demandas.

I.3.6. Las Políticas Habitacionales de La Concertación: 1990-2009

En los primeros períodos gubernamentales de la Concertación por la Democracia, alianza política de centro-izquierda, se enfrenta un importante déficit y una oferta habitacional que sólo cubría parcialmente las necesidades de los hogares más pobres. Para Hidalgo y Sánchez el reto para estos nuevos gobiernos –y asimismo los más recientes- guardaba relación con lo siguiente: “... a finales del siglo XX, la solución del déficit de vivienda no pasa sólo por lo cuantitativo. El problema se encuentra en que las necesidades y evolución de las familias proletarias emergentes han adquirido una velocidad inusitada, impulsada

por los beneficios de los procesos económicos globales por los que atraviesa el país, los que también han repercutido en los ámbitos sociales y culturales.” (Hidalgo y Sánchez; 2007; 75)

Concretamente, los gobiernos concertacionistas plantearon una mejora en la distribución del ingreso, favoreciendo los programas para los más postergados; mayores subsidios para las soluciones de menor costo; la regionalización y delegación en autoridades locales la opción de desarrollo de los programas habitacionales; la ponderación de factores socio-económicos y habitacionales, además de la organización de postulantes para la entrega de soluciones; la creación de postulación colectiva; la participación del sector privado (Cámara Chilena de la Construcción-CCHC), organizaciones sociales y ONGs; y finalmente la integración urbana.

Durante el gobierno de Frei, se creó el Programa Chile Barrio (1997) para dar solución al problema específico de pobreza y marginalidad de los campamentos.

Por otro lado, durante este segundo gobierno concertacionista se define: “... *el ciudadano como centro de las políticas... la equidad y solidaridad como sentido de la participación ciudadana... la búsqueda de ciudades sustentables... la consolidación de políticas integrales... la promoción de un Estado activo, regulador, subsidiario y facilitador... la búsqueda de mercados urbanos eficientes, la consolidación de modalidades participativas de hacer ciudad.*” (Arriagada; 2004; 230)

En nuestro país, la medición de la pobreza ha sido una de las principales herramientas en la observación de los fenómenos sociales y la asignación de programas y recursos, en tanto ha permitido la focalización que es uno de los ejes centrales de estas intervenciones públicas.

Asimismo, esto ha estado acompañado por el creciente incentivo a la postulación colectiva y por ende la recuperación de las organizaciones locales. Por otro lado, los programas privados se han situado también como instrumentos centrales que permiten gestionar viviendas por medio de la demanda colectiva (Arriagada; 2004; 230-236).

Los últimos dos gobiernos han profundizado estas propuestas, agregando la preocupación por los espacios del barrio y la ciudad, que incluye la planificación territorial, la rehabilitación de espacios públicos con valor patrimonial, entre otros. Se ha profundizado el programa Chile Barrio y la asociación entre el sector público y privado. Se crea también el programa Quiero mi Barrio, que se busca mejorar la calidad de vida en barrios deteriorados (MINVU; www.minvu.cl/opensite_20070212164909.aspx).

Arriagada señala que los objetivos estratégicos del MINVU en este período han sido específicos, es decir localizados y focalizados - asentamientos incluidos en el programa y las familias más pobres- y generales en tanto se ha buscado modernizar las ciudades, creando herramientas legales y actualizando los instrumentos de la planificación territorial.

“En dicho marco, la nueva política habitacional se trazó como objetivo proseguir disminuyendo el déficit habitacional y mejorando la calidad de las viviendas; pero mejorar asimismo la focalización de recursos en los sectores pobres y también contribuir al equilibrio socio-espacial y calidad del entorno urbano” (Arriagada; 2004; 300).

Resumiendo, vemos que a lo largo del siglo XX y principios del XXI, aparecen en Chile políticas de vivienda cada vez más consolidadas, pasando desde algunas iniciativas legales más bien aisladas o muy específicas, hasta la expresión absoluta del Estado de bienestar entre 1970 y 1973 y el subsidiario entre 1973-1990. Por otro lado, se observa además, un sinnúmero de políticas con un énfasis mixto –más centralizado o más subsidiario, focalizado según el caso- tales como el DFL N° 2 y las actuales intervenciones públicas.

Finalmente, durante el gobierno de la Concertación se asume frente al tema habitacional algo más que un rol meramente facilitador, pero bastante menos involucrado que en el caso de las propuestas de bienestar, aunque retomando ejes tales como la organización colectiva a pesar de que gozan de menor alcance y objetivos más limitados que muchas de las organizaciones del siglo pasado.

I.3.7. Modelos y Políticas: Familias en Chile

Hasta ahora se ha hablado de las familias chilenas –y específicamente las familias populares- en relación al tema habitacional y las políticas de vivienda, pero es necesario comprender en términos generales que se ha entendido por familia en nuestro país.

Observando nuestra realidad más cercana y así como afirman los autores aquí revisados, la familia tiene para nuestro contexto sociocultural un carácter de obviedad. En la práctica y casi automáticamente, cuando nace una persona se le presume una existencia en familia, un vínculo inmediato con su progenitora al menos, e idealmente con el padre, hermanos, abuelos, etc.

Por otro lado, si las personas se casan o no, si tienen muchos, pocos o ningún hijo, si deciden vivir en la ciudad o el campo, y finalmente, como deciden diariamente vivir y habitar, no sólo es relevante “puertas adentro”, es decir para cada hogar, sino para las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales de un país entero. Señala Irma Arriagada: *“Tradicionalmente, la familia es considerada la unidad de análisis central para evaluar los impactos de los cambios demográficos sobre la realidad social.”* (Arriagada; 2005, 17)

En general, la familia, se nos perfila como un nexo fundamental, el medio vinculante con el resto de la sociedad, asimismo, como grupo humano asociado a “lo privado”, la vida “puertas adentro”, aunque esté en realidad, sujeta a la intervención de lo público, nacionalidad, religión, leyes y políticas sociales.

Nuestro clásico ejemplo de familia considera padre, madre, hijos/as, cada uno con su estatus y roles. Este modelo se basa en los criterios de reproducción, es decir biológico y socialización de los menores –es decir social-. Asimismo, se le suele asociar a elementos tales como el amor conyugal, el amor hacia los hijos y la fraternidad entre hermanos: *“Filiación, consanguinidad y alianza conyugal forman así un todo interrelacionado que resulta incomprensible desde cualquiera de estas tres relaciones aisladamente considerada. Ellas dan origen a la familia como una “comunidad de pertenencia”, es*

decir, que no se escoge voluntariamente, como tampoco se ha escogido voluntariamente venir a la existencia.” (Morandé; 1999; 21)

Popular y gubernamentalmente, la familia es reconocida como el “núcleo fundamental” y más pequeño de una sociedad, conjunto intermedio entre ésta y el individuo, siendo además un grupo humano reconocible, con límites más claros –en la medida que hay criterios cuantificables que la identifican- que otros colectivos sociales.

El Gobierno chileno ha defendido y potenciado desde el ámbito normativo y legal una familia de tipo nuclear –lo que mayormente no se contrapone al panorama más amplio- pero basada por sobre todo en el matrimonio. Según Riet Delsing el discurso oficial: “... *se basa en la naturalidad, la moralidad, la legalidad, acorde a su pertenencia al discurso cristiano-occidental, sin indagar en la situación empírica de la familia chilena, ni, paradójicamente, en el bienestar de sus integrantes. Por el gran énfasis en la legalidad, que es una característica de la sociedad chilena, se destaca el matrimonio, como la base legal de la familia.*” (Delsing; 1995; 42)

Si se revisa la Constitución Nacional, la familia aparece mencionada como tal sólo en el primer artículo de la misma como “núcleo fundamental de la sociedad” y revisando la legislación sobre la familia, predomina en la mayor parte referencias y artículos sobre el matrimonio y los detalles legales asociados al mismo. El mismo divorcio se va a constituir como un elemento de protección de esta familia tradicional-nuclear.

“No deja de sorprender... que en ninguna parte, ni siquiera en las actas de la Comisión de Estudio de la nueva Constitución, se haya dejado constancia de qué se entendía por tal [por familia], más aun cuando no existe una definición en la legislación civil...” (Morandé; 1995; 60)

Es posible observar como en términos normativos-jurídicos e inclusive a nivel de lo que en el marco del sentido común se percibe como “familia bien constituida”, este imaginario tradicional tiene todavía un enorme poder y difusión. Las luchas de ciertos grupos por instaurar un concepto diferente de familia, más que aniquilar el previo, buscan hacerse un

lugar paralelamente o inclusive, que los dejen formar una familia dentro de los términos acostumbrados.

“En las sociedades occidentales contemporáneas existe un modelo hegemónico de la familia, que se podría describir de la siguiente manera: la familia tradicional es una institución, una unidad social y económica, que organiza los hogares sobre la base de relaciones de alianza, parentesco y consanguinidad, y sobre la base de una división sexual de trabajo, donde el hombre es el proveedor, y la mujer y los hijos son económicamente dependientes de él. Esta familia está inserta como institución en los sistemas económicos y sociales de un país: el hombre gana un sueldo en el mercado de trabajo, los niños van a la escuela, los enfermos tienen acceso al sistema de salud, etc.” (Delsing; 1995; 37)

Ahora bien, la realidad de muchas familias no necesariamente se adapta a este modelo hegemónico y es por ello que en otros países y organismos internacionales, han hecho algunos intentos por readecuar la definición del concepto sin intervenir el núcleo duro del mismo, sino agregándole nuevas variables tales como los criterios de convivencia, de “olla común”, la relación por adopción (no sólo de hijos, sino de otras personas), además de una visión más dinámica, que concibe a la familia como núcleo en desarrollo y por ende poseedora de una historia y ciclo determinados.

Sin embargo, según Grau (1995; 49) si bien Naciones Unidas incorpora nuevas variables en sus estudios y propone el fortalecimiento y la protección de la familia, en la definición misma de familia es muy poco precisa. Asimismo, para Andrea Rodó y Ximena Valdés (1995) repensar la familia es complejo, ya que defender el concepto tradicional –cónyuges legalmente casados y sus hijos- deja fuera a muchos que hacen familia alternativamente, relegándolos a lo “anómalo” y privilegiar a la familia desde el punto de vista de la diversidad de sus formas amenaza a quienes la conciben como parte de su seguridad básica, la piedra fundacional de su vida y la sociedad. Efectivamente para los chilenos y tal como observa Sergio Bernal (1995), la familia es el área más importante de sus vidas y una fuente de satisfacción. Asimismo: *“A pesar de los cambios... el modelo de familia nuclear sigue vigente, principalmente, pensamos, por su funcionalidad a las estructuras económicas que siguen intactas. Además, en el caso chileno, la Iglesia Católica ha sabido*

mantener su influencia sobre el imaginario cultural, al igual que su estrecha relación con el Estado.” (Delsing; 1995; 45,46)

Ximena Valdés y un grupo de co-investigadoras (2005) en cambio no creen que las estructuras económicas hayan permanecido intactas, pero comparten la idea de que los chilenos no han reconfigurado mayormente su imaginario de familia. Ellas sitúan su investigación sobre la base histórica de que las familias han ido transformándose de tal forma, que los intereses individuales van sobrepasando los familiares y que durante doscientos años se ha ido erosionando la autoridad del padre. Asimismo señalan que la familia es construida por la sociedad y por ende por el Estado y que en consecuencia, el desmantelamiento del Estado de Bienestar (década de 1970) contribuye a que de un modelo de “familia moderna-industrial” se pase a uno de “familia relacional o confluyente”.

Es sobre estas premisas que citan un estudio en que se devela lo siguiente: *“... que la familia chilena, en una proporción minoritaria, se ubica en un imaginario correspondiente a los rasgos de la familia relacional post-industrial... mientras que la gran mayoría de la población tiene un imaginario de familia normativa... lo que traduciría una fuerte gravitación de la herencia del modelo de familia legado por la sociedad salarial.”* (Valdés et.al.; 2005, 167-168)

Esta forma en que las familias se mueven entre los cánones tradicionales y los emergentes, la realidad en la que viven y la realidad que aspiran vivir, además del discurso que han elaborado al respecto. Ximena Valdés junto con Teresa Valdés, señalan que las familias y parejas se enfrentan actualmente a una transición compleja, buscan acomodarse a la modernización a la vez que se resisten a dejar atrás valores tradicionales. Se trataría de una transición expresada en el cruce de ambos modelos: *“...si bien las prácticas sexuales, las identidades y roles de género, así como también la organización de la vida familiar sobrepasan las normativas tradicionales, el discurso que acompaña tales prácticas no es necesariamente moderno.”* (Valdés y Valdés; 2005; 5)

Así, las familias chilenas por un lado presentarían ciertas dinámicas y tensiones asociadas a un modelo “post-moderno” tales como la disminución de los hogares extensos, el aumento de las nulidades matrimoniales y los hogares monoparentales, la disminución de la maternidad en algunos grupos a la par de una mayor número de madres precoces (PNUD; 2002; 204-212), una figura de padre proveedor cada vez más débil y la entrada de las mujeres al mundo del trabajo (Valdés et.al.; 2005; 166); y por otro mantienen un discurso vinculado al modelo “moderno-industrial” en que la familia sigue teniendo –en términos prácticos y simbólicos- un lugar central, con grandes obstáculos a los procesos de individualización y a abandonar el tradicionalismo. En general los chilenos defienden la familia y la consideran lo más importante en términos de su identidad personal. De hecho, las mismas autoras explican que si bien muchos cambios se asocian a una reelaboración del rol del hombre como proveedor y sujeto central del mundo del trabajo y la mujer como madre que ocupa el espacio-casa, para muchas mujeres estas transformaciones no obedecen a cambios culturales significativos, sino a una sociedad que se adapta a los cambios de manera práctica, por lo que hay importantes vertientes conservadoras en todos los sectores sociales (Valdés et.al.; 2005; 168).

La explicación que esgrimen para este fenómeno, es la siguiente: “... *la permanencia mayoritaria de las mujeres en la casa... y de un segmento importante de la población activa en el empleo doméstico... A esto se podría agregar que los discursos morales de raíz religiosa, bastante gravitantes en el campo político, continúan marcando a la sociedad chilena...*” (Valdés et.al.; 2005; 169)

Otra respuesta se puede extraer de las palabras de Sonia Montecino: “*La ilegitimidad jugó un papel esencial en la formación de nuestra sociedad, y creemos que sus implicancias no sólo pueden analizarse desde una correlación sexual y cultural, sino también social...*” (Montecino; 2007; 50)

De estas palabras y los antecedentes ya expuestos sobre la conformación de las primeras familias chilenas (ver al principio), podríamos inferir que la dualidad entre los matrimonios

formales –y nucleares- entre los colonizadores y las mujeres españolas llegadas posteriormente y la “poligamia” de los mismos hombres con mujeres indígenas, conlleva a esta doble configuración: la del discurso y deseo –en tanto mujer indígena que “desea” el matrimonio- versus una realidad que histórica, pero también veladamente se compone de hijos “huachos”, de “infidelidades”, “padres ausentes”, entre tantas otras “desviaciones” del discurso.

Resumiendo, en nuestro país existe una potente construcción de la familia en términos normativos, los cuales a su vez se mantienen estrechamente vinculados a un modelo tradicional-nuclear tanto porque así lo propone el Estado, como porque lo hace la iglesia que a su vez influye fuertemente en la propuesta gubernamental. Si bien este discurso hegemónico no se aplica necesariamente a un gran número de familias chilenas, sus integrantes siguen pensando y defendiendo un imaginario más conservador y enraizado cuyo centro es la familia compuesta por un padre proveedor, una madre hogareña y los hijos de ambos. No necesariamente se oponen a ciertos cambios –de hecho los practican-, sin embargo, discursivamente no hay un real abandono de los cánones tradicionales.

Esto se ve reflejado, por otro lado, en las políticas públicas referidas a la familia. En primer lugar, de algún modo se le ha venido considerando el espacio social más privado del ser humano y por ende, fuera del control de lo público. “La ropa sucia se lava en casa” es aun hoy un dicho frecuente, pero por otro lado, la constitución reconoce a la familia como base de la sociedad y en ese sentido valida cualquier preocupación o iniciativa colectiva que fomente su protección.

Para Guillermo Sunkel (2007;67-76) los Estados desarrollistas latinoamericanos, ubicaron a la familia en el centro de los sistemas de seguridad social y las políticas sociales, a modo de mantener una preocupación por el bienestar y la calidad de vida a la par de temas tales como el crecimiento económico y la industrialización.

“Basados en los criterios de universalidad, solidaridad e integralidad los sistemas de seguridad social tenían un énfasis redistributivo cumpliendo una función compensatoria de

las desigualdades sociales. Los programas que surgieron de esta concepción de la seguridad social eran de tres tipos: a) Los seguros sociales... b) La asistencia social...c) Las subvenciones sociales” (Sunkel; 2007; 69-70)

El Estado debía proveer los servicios sociales estratégicos para el desarrollo social de la población. La familia correspondía básicamente a un grupo humano que debía ser protegido e integrado a una red social más amplia, en que temas tales como la salud, la vivienda, el trabajo y la educación aparecían completamente imbricados y debían idealmente ser cubiertos en su totalidad. (Sunkel; 2007)

De estas palabras y lo anteriormente señalado, es posible interpretar que el problema de este modelo es que precisamente enfatiza en la idea de la familia nuclear en que la mujer cuidaba de los niños y la casa – es decir, abarcaba el mundo privado- y el hombre trabaja y provee, por lo que la universalidad de la aplicación de estos diversos elementos de seguridad social, atenían fundamentalmente a los hombres y dejaban fuera precisamente todas aquellas familias que no se componían de la misma manera.

Esto va dando pie a un delicado debate de género que se va a profundizar cada vez más – y que actualmente forma parte de las políticas sociales- en la medida que las mujeres se toman los espacios de discusión, pero sobre todo salen también a trabajar o se hacen cargo cada vez más de sus hogares sin la presencia de un hombre, a la par del ya mencionado intento de reconocer diversos modelos familiares y adaptarse a discursos y realidades modernas.

Concretamente, las iniciativas de los últimos gobiernos han girado en torno a dos ejes: por un lado, la protección de la familia como núcleo fundamental de la sociedad, tal como se establece en la constitución y por otro, la familia como unidad de recepción de programas sociales que la protegen y mejoran su calidad de vida, pero remiten a otros temas tales como vivienda, salud, educación, entre otros (Núñez; 2006).

En 1992, Patricio Aylwin (1990-1994) convocó a la constitución de la Comisión Nacional de la Familia para diagnosticar la situación de las familias y establecer las principales líneas de las nuevas intervenciones públicas.

1994 fue declarado como el Año Internacional de la Familia por parte de Naciones Unidas y el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) se encargó de coordinar las acciones para participar. Ambos acontecimientos dan un importante puntapié al tema familia: *“Se adquiere una fuerte toma de conciencia sobre la complejidad de las estructuras familiares y sus dinámicas, al tiempo que incentiva la necesidad de desarrollar acciones que permitan difundir, ampliar la cobertura y coordinar las iniciativas que se encuentran abordando los problemas y necesidades de las personas, especialmente de las familias pobres, desde el sector público.”* (Nuñez; 2006; 6)

Tanto durante el gobierno de Patricio Aylwin como en el de Eduardo Frei (1994-2000) se va a fomentar el buen funcionamiento “interno” de la familia, mediante herramientas legales que cubrían temas tales como el fortalecimiento de las relaciones padres-hijos, el enfrentamiento de conflictos conyugales, la compatibilización de las responsabilidades familiares y laborales, la protección de la maternidad y la regulación de la adopción. (Nuñez; 2006; 6)

Por otro lado, desde fines de los ochenta, Chile se ha suscrito a varios tratados internacionales directamente vinculados con este tema y asume en ese sentido la responsabilidad de hacer valer las normas establecidas internacionalmente por medio de sus propias leyes e intervenciones. Así, operan en nuestro país –entre otros- la Convención Internacional de los Derechos del Niño y la Niña (1990) y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (1999).

El gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) estableció que la protección a la familia era una tarea de su interés y que su fortalecimiento ayudaba a un crecimiento nacional más equitativo. Los puntos más importantes de su programa establecían apoyar a las familias como núcleo social básico, garantizar y promover los derechos de cada uno de los

integrantes, admitir que existen diversas formas de familia y centrar los esfuerzos en las más vulnerables, velar tanto por los aspectos económicos como emocionales y atender a los efectos de las políticas económicas y sociales en la calidad de vida familiar (Núñez; 2006; 7).

Asimismo, va tomando fuerza la idea de la familia como ente mediador entre el individuo y la sociedad, por lo que pasa a ser considerado el espacio ideal para la acción de las políticas sociales y económicas. No obstante, esta articulación es bastante compleja y en respuesta, se determinaron tres formas de aproximación entre los diversos programas y las familias.

1.- La primera modalidad sitúa a la familia como beneficiaria directa, siendo un ejemplo emblemático el Programa Chile Solidario (2002). Asimismo, el Programa de Viviendas Sociales del MINVU (1975) forma parte de esta propuesta.

2.- La segunda línea de intervención contempla a la familia como contexto estratégico para aumentar el impacto de ciertas intervenciones. Ejemplo de esto, son desde programas que previenen el consumo de drogas hasta los de equipamiento comunitario y pavimentación participativa del MINVU.

3.- Finalmente, están las intervenciones orientadas a los individuos, pero que generan algún tiempo de impacto positivo –aunque sea indirecto- en la calidad de vida de los grupos familiares. Entre éstas, se considera el Programa Chile Barrio. (Núñez; 2006; 10)

Resumiendo a partir de lo expuesto, se observa que la familia ha sido objeto de preocupación por parte del Estado, quien ha promovido básicamente su protección en cuanto ello corresponde a la propuesta constitucional.

Han ido variando los énfasis y si en un primer período se propone una red social integral, actualmente las familias son vinculadas a todo orden de redes e intervenciones, pero de modo mucho mas fragmentado. Asimismo, la determinación relativamente sencilla de los límites de cada núcleo, lo hace un grupo ideal para la focalización de recursos, siendo un eje central de todas las políticas sociales actuales, más allá de donde busquen generar su impacto directo.

Por otro lado, el debate político no es ajeno a los imaginarios y discursos circulantes –de hecho se influyen mutuamente- por lo que es posible señalar que las políticas del siglo pasado mantienen y fomentan a la familia nuclear como estandarte de sus intervenciones y desembocando por lo mismo, en diferencias de género, en la medida que se consideraba solamente al hombre como sujeto activo en el ámbito público. Actualmente, se reconoce cada vez más un rol predominante a las mujeres y la heterogeneidad de las familias, no tan sólo por sus condiciones sociales, económicas y culturales (como por ejemplo donde viven, a que etnia pertenecen, etc.), sino también por las alternativas que los diferentes núcleos buscan y practican deliberadamente.⁵

No obstante, es posible finalizar indicando que, en ambos períodos se carece de dos elementos centrales: un discurso más concreto con respecto a la familia, ya que no existe una propuesta definitoria más específica como ha pasado con la vivienda que fue definida y redefinida por cada gobierno; y por otro lado el obligado vínculo que se establece entre el bienestar de la familia con el crecimiento económico y social del país y que va en desmedro de un conocimiento de estos núcleos sociales en sí mismos. Claramente no pueden ser desvinculados de su contexto, pero posiblemente no pueden ser considerados exclusivamente en función del mismo, en tanto que la familia incluye también decisiones íntimas y privadas, que la convierten en un espacio de prácticas particulares.

⁵ De todas maneras, este reconocimiento parece darse mucho más a nivel formal que en términos reales de materialización de dicho principio. Un ejemplo de ello, es la Ley de Divorcio, que si bien permite el distanciamiento de las parejas, busca en primera instancia, mantener intacto el núcleo, sanándolo de aquellas diferencias conyugales que lo dañan. Es decir, la alternativa es básicamente el último recurso.

I.4. Marco Teórico

La familia se ha asociado históricamente con el hogar, es decir, con el lugar del fuego, en su múltiple significación de calor, preparación de la comida, espacio interior y protegido para el amor, la reproducción humana y para toda forma de sociabilidad desinteresada y gratuita
Pedro Morandé – Sociedad y Familia... - 10

Desde un punto de vista teórico esta tesis esboza en primer lugar, una breve referencia a los estudios y teorías antropológicas sobre parentesco, para desde ahí, articular una definición de familia.

En segundo lugar, se expone el concepto de hogar y prácticas de hogar, para dar pie a los de vivienda y su relevancia, vinculado a la lucha por la vivienda.

Finalmente, los orígenes de las diversas definiciones se encuentran tanto en la antropología, como en estudios cualitativos de geografía y sociología que han tratado sobre los temas relevantes para este trabajo.

I.4.1. Antropología y Estudios de Parentesco: Teorías, Hitos y Debates

En la antropología, los estudios de parentesco se retraen prácticamente a sus inicios, con referentes ya entre los evolucionistas del siglo XIX quienes lo situaban bajo la óptica de diversas etapas de desarrollo, correspondiendo las propias a los estadios más altos y desarrollados de la cadena evolutiva (Levi Strauss; 1976; 8).

Rosario Esteinou (2000) señala que una de las primeras y principales preocupaciones de las ciencias sociales fueron el origen, formas, desarrollo y funciones de la familia en relación a la evolución de las sociedades. Para Morgan, Durkheim, Mauss y Engels la familia nuclear era resultado de una evolución a través de cierto número de fases sucesivas: *“Morgan... fue uno de los primeros que trató de establecer una historia de la familia en la que resaltara la influencia de la sociedad sobre la forma y estructura... la clasificación de Engels pone énfasis en las características de la transmisión de la propiedad, mientras que Durkheim... lo pone en la introducción y difusión de la división del trabajo y el proceso de diferenciación social.”* (Esteinou; 2000; 234)

Pese a que ha pasado tiempo desde estos primeros planteamientos, el parentesco: *“...también ha sido importante en antropología en la medida en que muchos de los desarrollos fundamentales de la disciplina han estado vinculados a su estudio. El parentesco... es uno de los... temas de los que la antropología ha conseguido adueñarse.”* (Parkin, Stone; 2007; 42)

Así, el parentesco se ha situado en el núcleo mismo de la disciplina, pudiéndose citar dos destacadas vertientes de teoría del parentesco, puestos en escena una vez que decaen las explicaciones evolucionistas y que emergen en respuesta de las mismas, generando propuestas de otro orden.

En primer lugar, destacan los postulados estructuralistas de Claude Levi Strauss en su emblemático texto titulado “Las Estructuras Elementales del Parentesco”, publicado por primera vez en 1949.

Uno de sus ejes centrales es la “teoría restringida”, que se refiere: *“... a las sociedades de un cierto tipo... que poseen reglas positivas relativas a la elección de cónyuge en el matrimonio desde el punto de vista del parentesco... [Siguiendo esto] podemos hablar de teoría de la alianza matrimonial.”* (Dumont; 1975; 93-94)

La principal propuesta de la “teoría restringida” es un sistema de relaciones positivas: señala cuales son los cónyuges preferibles –los primos cruzados- para una persona a diferencia de la prohibición del incesto que establece –negativamente- con quien está prohibido casarse.

En palabras del mismo Levi-Strauss, la familia corresponde a una realidad social positiva, en tanto que implica exogamia y con ello la reproducción de la cultura, aunque el aspecto negativo –asociado con la endogamia- puede ser igualmente relevante. Según esto, la estructura de la familia hace que ciertos tipos de relaciones sexuales no sean posibles, o son por lo menos, equivocadas (Levi Strauss; 1976; 32-33)

En pocas palabras, para esta vertiente son centrales en las relaciones de parentesco las alianzas matrimoniales, tanto si se les entiende desde el punto de vista “permisivo” como

del “restrictivo”, derivando otras relaciones de este eje central, que visto así, más que involucrar una relación de un sujeto a otro, involucra a grupos sociales enteros que se vinculan entre sí por medio de estas alianzas.

La segunda teoría se centra, por otro lado, en la filiación, siendo propuesta desde la Escuela Inglesa por Radcliffe Brown: *“Dos personas son parientes (o consanguíneos: kin) cuando una descienda de la otra... o cuando ambas descienden de un antepasado común; (...) <el parentesco resulta del reconocimiento de una relación social entre padres e hijos(as)> ...”* (Dumont citando a Radcliffe Brown; 1975; 18)

Así, el parentesco responde básicamente a la relación –social y no biológica- entre padres e hijos(as) y de hermanos/as en cuanto tengan al menos un progenitor en común. Estas relaciones familiares operan en un todo organizado, un orden específico que según Dumont (1975) no se diferencia mayormente de la vida social en general, lo que se explicaría porque en las sociedades tribales el lenguaje del parentesco cubre una gran parte de dicha vida social (Dumont; 1975; 21)

Respecto a las características y contenidos de estos sistemas Radcliffe Brown señala que se trata del sistema de relaciones entre personas reguladas por los usos sociales, de las palabras utilizadas para designar a los parientes, las ideas sobre el parentesco y la existencia de la “familia doméstica”, el culto a los antepasados y las relaciones entre los grupos de filiación, entre otros grupos sociales. (Dumont; 1975; 22-23)

Ahora bien, sea desde la “teoría de alianza” o la “teoría de filiación” existen dos dilemas centrales en el estudio y comprensión del parentesco.

El primero se basa en la constatación de las variables biológicas que intervienen en la reproducción humana –relaciones sexuales entre un hombre y una mujer y reconocimiento de la madre biológica- y por ende, versa precisamente sobre cuánto de sociocultural y cuánto de natural tiene el parentesco, sobre todo si se considera las variantes de expresiones de parentesco observadas en diversas culturas.

Tanto Radcliffe Brown (Dumont citando a Radcliffe Brown; 1975; 42) como Levi Strauss sostienen que el parentesco tiene un carácter esencialmente social, el primero a pesar de que elabora lo social a partir de un vínculo natural, insiste en que las relaciones de filiación implican una relación social entre padres-hijos y hermanos, mientras que el segundo insiste en que tanto la familia como la sociedad son construcciones no-naturales (Levi Strauss; 1976; 36, 48).

Otros autores, colaboran señalando por ejemplo que no existe un fundamento genealógico/genético para las familias tales como las podemos observar (Gough; 1976; 152) o que no es necesario fomentar dicho debate en la medida que el campo investigativo de la antropología es de por sí sociocultural y no biológico (Beattie; 1975; 155).

Así, es posible concluir sobre este dilema: “... *que la naturaleza del parentesco es esencialmente social.*” (Parkin, Stone; 2007; 42-43)

Finalmente, el segundo debate se centra en la universalidad de la familia, sosteniendo autores tales como Bachofen, Westermarck, Murdock y Malinowski que efectivamente la familia –o al menos ciertas prácticas de parentesco- son universales (Esteinou: 2000), mientras que Levi Strauss sospecha de esta universalidad, reconociendo eso sí una alta incidencia de diversos fenómenos o aspectos del parentesco en culturas diversas. Según él, el desafío consiste en elaborar un modelo ideal de familia, concepto que serviría para designar un grupo social que cumple con ciertas características (Levi-Strauss; 1976; 16-17). Kathleen Gough, enfatizando también en el matrimonio, propone igualmente una definición única y escueta que permita resolver esta problemática y trabajar el tema familia comparativamente –entre diferentes culturas- aislando el fenómeno que se quiere estudiar (Gough; 1976; 77); contando en otras palabras, con una de base que permita estudiar y aprehender los diversos contenidos de todos los tipos familiares que existen, a la vez de mantener criterios comunes que aporten a su comprensión –inteligibilidad- y comparación.

Tomando en cuenta lo expuesto en esta síntesis es posible extraer para finalidades de esta investigación una constatación altamente relevante: que para la antropología –y por ende este trabajo- el parentesco y la familia corresponden a construcciones culturales y sociales,

presentes bajo diversas formas y contenidos en un gran número de pueblos (probablemente la mayoría) y serán consecuentemente entendidos como tales, dejando fuera los imperativos biológicos o psicológicos que puedan estar igualmente presentes.

I.4.2. Distinciones Necesarias: Hacia una Definición de Familia

Hasta ahora se han utilizado indistintamente los conceptos de parentesco y familia, ambos operan en lo cotidiano como sinónimos, a tal punto que en nuestro país podemos llamar indistintamente parientes o familiares a aquellos con quienes compartimos lazos sanguíneos (y en general sus cónyuges). De hecho, probablemente existen un sinnúmero de trabajos que no requieren especificar sus diferencias.

No obstante, dado que la “familia” es uno de los ejes centrales de la presente investigación, es necesario precisar su significado.

En primer lugar, es posible observar que teóricamente y en función de los contextos sociales e históricos donde operan, parentesco y familia presentan diferencias en su importancia y funciones.

Así, el parentesco opera como una institución “amplia”, es decir, responde no sólo a la alianza, reproducción y crianza, sino que cumple a la vez funciones económicas, religiosas y políticas entre otras. Esto sería válido fundamentalmente para “sociedades simples”, o dicho de otro modo, grupos humanos donde no opera la fuerte separación institucional y delimitación de elementos que si podemos observar por ejemplo en las grandes ciudades post-industrialización. En este sistema, la posición social del individuo se determina según sus relaciones de parentesco (Esteinou; 2000).

Irma Arriagada (2005; 18) señala que para los criterios demográficos la familia es considerada como una institución social que regula, canaliza y confiere significado sociocultural a la reproducción y sexualidad, es decir, está centrada elementalmente en las relaciones de alianza y filiación, ocupándose de las funciones a ellas asociadas. Dicho de otro modo, se delimita su carácter fundamentalmente a estos dos aspectos o funciones en concreto.

Ahora bien, en la familia “moderna” también se ejercen funciones de tipo económico, político o religioso relevantes, pero es importante comprender que se le deja de percibir como una/la única institución vinculada a dichas funciones. Simplificando, es posible señalar que la economía se expresa en el mercado, la política a algún modelo o sistema de relaciones de poder y elecciones, la religión a la iglesia, por nombrar algunos ejemplos.

Asimismo, Esteinou (2000) expone que si bien el parentesco está presente en todas las sociedades, sus funciones e importancia varían, siendo mayor en el caso de las sociedades denominadas “simples”, “tradicionales” o “exóticas”, en las cuales su relevancia trasciende su definición exclusivamente a partir de la consanguinidad y afinidad, asumiendo funciones de otra índole.

En cambio: *“En las sociedades llamadas “modernas”, tecnológica o industrialmente avanzadas, las relaciones de parentesco... no son el medio principal de ubicación de los individuos... Esta pérdida de importancia del parentesco nos permite comprender en parte por qué en estas sociedades se habla y discute más sobre familia y no sobre el parentesco, aún cuando ésta forma parte de aquél.”* (Esteinou; 2000; 232)

Tomando en cuenta esta diferencia, es posible hacerse parte de la conclusión que Rosario Esteinou (2000) extrae de su revisión de la trayectoria de la antropología con respecto al parentesco y la familia: *“El parentesco se refiere... a un sistema estructurado de relaciones sociales, pero a diferencia de la familia, no implica la formación de grupos sociales o una agregación de individuos.”* (Esteinou; 2000; 232)

En definitiva, se puede establecer que dadas sus características, el parentesco refiere básicamente a una institución sociocultural vinculada a las relaciones de alianza y filiación en general, pudiéndose observar en todas o casi todas las culturas estudiadas, por lo que se puede sostener que tiene una incidencia universal; mientras que la familia corresponde a una de las posibles expresiones del parentesco, constituyendo un grupo social concreto en el cual se “materializan”, es decir, tienen una forma y contenidos específicos, las relaciones de alianza y filiación y las funciones directamente relacionadas con éstas.

Finalmente, es importante indicar una característica que recientemente se ha reconocido como relevante para comprender las realidades familiares –sobre todo las de tipo nuclear, modelo predominante y es que cada familia tiene una historia, un ciclo –el ciclo de vida familiar- el cual contempla diferentes etapas por las que transitan los hogares y es relevante para entender ciertos aspectos de la historia familiar, sobre todo en este trabajo en que además se le vincula a un proceso de movilización colectiva. Así, la primera fase se denomina “pareja joven sin hijos” en que una pareja aún no tiene descendencia y la mujer es menor de 40 años, la segunda es denominada “ciclo de inicio de la familia” que corresponde a las familias con hijos menores de seis años, le sigue el “ciclo de expansión o crecimiento” en que los hijos menores tienen doce años o menos, el cuarto corresponde al “ciclo de consolidación y salida” familias cuyos hijos menores tienen 13 años o más y finalmente el “nido vacío” que es aplicable tanto a una pareja sin hijos en que la mujer es mayor de 40 años o las parejas cuyos hijos han abandonado el hogar y establecido uno propio (Arriagada; 2005; 26-27). Si bien es posible inferir que en la realidad estas fases no necesariamente se presentan de forma ordenada y es muy posible que muchas familias no atraviesen íntegramente la totalidad de las mismas, es una categorización útil para contextualizar diferentes momentos de una historia familiar.

I.4.3. El Hogar

Hogar y familia aparecen en nuestro imaginario como sinónimos, muy parecidas o al menos estrechamente vinculadas. No obstante, habiendo establecido que la familia es una expresión específica del parentesco, es necesario distinguirla del hogar, concepto complejo, ya que los elementos que intervienen en su definición, tienen a su vez múltiples significados.

La triada en inglés “*home-housing-house*” y su equivalente en español “hogar-vivienda-casa” nos induce a pensar en algo muy similar, pero a la vez diferente, en algo así como diversos niveles de un determinado fenómeno.

Concretamente, Alison Blunt y Robert Dowling (2006) señalan que: *“Hogar... es un concepto... complejo y de múltiples capas... hogar es: lugar/sitio, un conjunto de sentimientos/significados culturales y las relaciones entre ambos... una relación de esferas y relaciones materiales e imaginarias...”* (Blunt y Dowling; 2006; 3, 22)⁶

Visto así, un hogar corresponde por un lado a una determinada materialidad –un lugar donde se vive- y un imaginario, significados o sentimientos, ambos interrelacionados en una mutua definición y dependencia. Esto implica, que una vivienda puede ser en tanto materialidad, parte del hogar, pero no lo compone exclusivamente. Es decir, el hogar supera ampliamente la existencia y los márgenes de una vivienda.

Asimismo, el hogar es un “algo vivo”, para Blunt y Dowling (2006; 23), su significado y manifestación material se crea y recrea constantemente a través de prácticas cotidianas.

En pocas palabras, el hogar corresponde a una comunión de un espacio material, un imaginario socio-cultural e histórico y se “realiza” mediante determinadas prácticas diarias. Ahora bien, uno de los principales ejes de esta investigación es el proceso de lucha por la vivienda, por lo que es necesario, hacer más patente el vínculo que ésta tiene con la idea de un hogar.

Los mismos autores (Blunt y Dowling, 2006) además de estudiar diversos aspectos del concepto de hogar, precisamente dan cuenta del proceso mediante el cual la vivienda deviene en hogar.

Señalan que al presentar el hogar una dimensión económica y ser el espacio-casa un lugar donde se desarrollan relaciones de este tipo, es posible rastrear esta homologación. Asimismo, los hogares al ser cultural e históricamente específicos, en occidente como cualquier otra realidad cultural existe un imaginario asociado al mismo, vinculado a su vez a relaciones sociales de género y clase determinadas.

⁶ Traducido personalmente del original en inglés.

“Home is... a complex and multi-layered... concept... home is: place/site, a set of feelings/cultural meanings, and the relations between the two”

“... we understand home as a relation between material and imaginative realms and processes.”

Concluyen por ende, que para el contexto occidental contemporáneo, es posible encontrar formas mediante las cuales el hogar se vincula a estructuras físicas denominadas viviendas, especialmente en relación a un imaginario de relaciones sociales de clase media –en tanto logros materiales y estabilidad-, blanca –especialmente en países con diferencias étnicas y raciales importantes-, de familia nuclear heterosexual y su manifestación material en la forma de casas suburbanas en tanto idea de un “hogar hogareño” (Blunt y Dowling; 2006; 132)

En la introducción al libro “At Home”, editado por la antropóloga holandesa Irene Cieraad (2006), se expone que “*pasamos mucho de nuestras vidas en el hogar...*” (Rennie Short; 2006; ix), es decir, ya se le presume al hogar una dimensión material, de lugar donde “pasar la vida”.

Se enfatiza además en que: “*El hogar es clave en la organización social del espacio. Es donde el espacio se torna lugar y donde se negocian, impugnan y transforman las relaciones familiares, de género y de identidad de clase. El hogar es un momento activo en el tiempo y espacio, en la creación de la identidad individual, relaciones sociales y significados colectivos.*” (Rennie Short; 2006; x)⁷

Es decir, tanto desde una perspectiva basada en la geografía como en la antropología, se tornan relevantes el aspecto material como el socio-cultural para que un hogar exista, especialmente en relación a determinadas relaciones sociales y configuraciones culturales.

Tomando en cuenta que la presente investigación precisamente se centra en nuestra contemporaneidad occidental, entenderemos por hogar una comunión entre un lugar –una materialidad-, las relaciones sociales específicas que lo crean y las cuales emergen del

⁷ Traducido personalmente desde el original en inglés.

“*The home is a key site in the social organization of space. It is where space becomes place, and where family relations and gendered and class identities are negotiated, contested and transformed. The home is an active moment in both time and space in the creation of individual identity, social relations, and collective meaning.*”

mismo, el imaginario asociado a dicho espacio y finalmente las prácticas mediante las cuales dicho hogar se “realiza”.

Ahora bien, dado el contexto en que se sitúa, es posible señalar que para efectos de esta tesis, el lugar corresponde a una vivienda y las relaciones sociales primordiales corresponden a las familiares. Veremos específicamente, que la vivienda es entendida esencialmente como una casa vinculada a servicios urbanos y en aislamiento total o relativo de los vecinos. El imaginario de familia se vincula fuertemente a la composición nuclear y la relación con los hijos, por lo que tanto vivienda como familia, son desde la perspectiva de los entrevistados, coherentes con las características expuestas en los antecedentes históricos y este marco teórico.

I.4.4. Las Prácticas de Hogar

Ya se mencionaba que para que un hogar se haga “real”, “efectivo”, se requieren de ciertas prácticas cotidianas que lo creen y recreen constantemente.

Por un lado las prácticas se pueden observar, por otro, se puede hablar de las mismas, pero en ambos casos es necesario, tener algún tipo de categoría que permita aproximarse a ellas. Existe en términos políticos y económicos una definición de “hogar” precisamente basada en dos tipos de prácticas comprensibles tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Para distinguir esta definición de la anteriormente establecida para “hogar”, nos referiremos a éstas como “prácticas de hogar”.

La primera práctica que define un hogar según estos criterios, es la de compartir un techo, es decir, cohabitar un mismo espacio. Se suma a esta cohabitación, una economía en común.

Señala Irma Arriagada: “... *Son grupos que comparten una vivienda, un presupuesto común y actividades para la reproducción cotidiana...*” (Arriagada; 2005; 18)

Con respecto al grupo que comparte la vivienda, Milagros Barahona manifiesta que es muy común en nuestro contexto socioeconómico incluir a no parientes en tanto estrategia de

solidaridad o enfrentamiento de adversidades. Es decir, se centra en la idea de que una familia es la que constituye un hogar, pero incluyendo la posibilidad de que los miembros de esta familia no estén todos vinculados mediante lazos de parentesco directos, sino que basta de hecho la presencia de no parientes esté determinada –autorizada- por quien se reconoce como jefe de hogar de entre todos los integrantes (Barahona; 2006; 11-12).

Aparece entonces una tercera práctica, de carácter político: el ejercicio de la autoridad, asociado a un rol específico denominado jefatura de hogar, que recae a su vez en la persona que es reconocida como tal por los demás miembros de la familia –criterio de jure- y/o la persona que realiza el mayor aporte económico al ingreso familiar total –criterio de facto-. Es decir, la jefatura de hogar puede ser ejercida políticamente o económicamente, pudiendo coincidir ambos criterios en un mismo integrante (Arriagada; 2005; 23-24)

Existen sin duda un sinnúmero de prácticas en y del hogar, no obstante, esta investigación se centrará fundamentalmente en las mencionadas, es decir, en la cohabitación, las prácticas económicas –presupuesto en común y reproducción cotidiana- y las políticas –ejercicio de la autoridad-, ambas centradas precisamente en crear y recrear el hogar.

I.4.5. La Vivienda

Ya se ha establecido un vínculo importante entre los conceptos de familia y hogar, además de la relación que el hogar tiene con la vivienda, con el lugar habitado.

Precisamente, la vivienda corresponde a una materialidad, que María del Carmen Feijoó (1984) define de la siguiente manera: *La vivienda... es un consumo grupal ligado a la organización y composición de la unidad doméstica... incorporaremos esta distinción del lenguaje cotidiano para distinguir entre vivienda, la construcción material que alberga las actividades de una unidad doméstica, su locus en el sentido físico más estricto...* (Feijoó; 1984; 8-10)

Así, en un primer nivel, la vivienda corresponde a un elemento material que alberga a un grupo de personas⁸ organizadas en un hogar y en algunos casos –la mayoría- una familia. En ese sentido, podemos homologarla al concepto de casa⁹ y se utilizarán aquí indistintamente.

Carlos Albrecht (1982) agrega a esta materialidad la idea de la casa como un bien “permanente”, por lo que al formar parte del vivir para uno o más personas, es ante todo un proceso y corresponde por ende a una materialidad dinámica.

Por otro lado, al estar estrechamente vinculada al concepto de familia, la vivienda adquiere una importancia específica que sobrepasa lo instrumental, para convertirse en la hábitat culturalmente determinado de cada núcleo familiar con un alto énfasis en la “privacidad”, es decir, la posibilidad de contar con un espacio separado de los demás.

“... en nuestra sociedad se plantea culturalmente como criterio normativo la necesidad de que cada núcleo familiar cuente con una vivienda exclusiva, que la aísle de la presencia de “otros” ajenos a ella. Norma cultural que opera en su doble sentido de aspiración o deseo y de obligación o deber, por lo que su no realización es experimentada... como transgresión a lo culturalmente establecido como normal y bueno.” (Gallardo y Rojas; 1897; 3)

Asimismo, cobra aún mayor relevancia en los sectores sociales más vulnerables, ya que para ellos, la familia tiene una importancia mayor en todo tipo de “frentes” socio-culturales, como por ejemplo en tanto mecanismo de seguridad social, espacio de “libertad” y “autonomía”. Así, la casa alberga un conjunto de actividades que otros grupos sociales desarrollan en espacios diferenciados. Asimismo, son muchas las horas invertidas en su construcción y arreglo, el tiempo libre se invierte a su mejoramiento, el cual dura años y

⁸ Claramente existen viviendas habitadas por una sola persona, no obstante, en esta definición se maneja un genérico que emana de una revisión teórica, pero a la vez de ideas enraizadas en nuestras percepciones comunes.

⁹ Si bien es posible encontrar un sinnúmero de viviendas, aquí se respetará el tipo casa (o en su defecto departamento) por ser el tipo de construcción que en nuestro país se establece comúnmente como vivienda.

tiene en muchos casos un constante carácter de inconcluso. Se convierte en un bien que otorga seguridad y puede heredarse, por lo que pasa a ser intergeneracional (Feijó; 1984; 82-84).

Esto nos permite agregar un segundo aspecto: la vivienda es una materialidad que cobra mayor importancia, mientras más importante sea considerada la familia, fenómeno que se tiende a observar en las clases populares latinoamericanas.

En un tercer nivel, es central considerar que por su misma materialidad la vivienda se inserta físicamente en un espacio determinado y es así como adquiere su significado social. La casa tiene que ubicarse en alguna parte, por lo que sumando su calidad específica como el lugar que ocupa, es que sus habitantes participan y/o se insertan de una forma particular en un contexto más amplio.

Para Feijó (1984) no es posible restringirla a los límites del “adentro”, limitarla a una unidad aislada del contexto, sino que debe entenderse cada vivienda en función de sus relaciones con el exterior. Albrecht (1982) por otro lado, lo resume así: “... *así como una vivienda se localiza junto a otra, constituyendo una calle; una calle ensambla con otra calle, creando, un barrio, sucesivamente se da forma y organización, expresión y vida a la ciudad. Y este “vivir en colectivo” es ni más ni menos, que el proceso de la vida urbana. La unidad de la vivienda, inserta en la ciudad es, al mismo tiempo, parte de la individualidad del grupo familiar y constituyente interrelacionado con y en el medio urbano.*” (Albrecht; 1982; 2)

Así, vivienda y urbe se vinculan e influyen mutuamente, definiendo y configurando cualitativamente su aspecto social. Es específicamente en esta relación que cobran relevancia los “servicios habitacionales” que ligan la vivienda con el conjunto urbano y comprenden elementos tales como ubicación en relación a escuelas y hospitales, servicios públicos en general, infraestructura tal como electricidad, agua corriente y alcantarillado, locomoción colectiva, entre otros. Adquirir una vivienda corresponde por ende a la

adquisición de determinados servicios y de un nivel determinado de integración al contexto urbano (Feijoó; 1984; 12)

I.4.6. La Lucha por la Vivienda

Precisamente, una vez que se reconoce a la vivienda su carácter social-urbano es que aparece el concepto de “lucha por la vivienda”, el cual es definido por Feijoó (1984) de la siguiente forma: *“Para los miembros de los sectores populares... la obtención de la vivienda constituye una lucha prolongada a lo largo de muchos años. Consideramos que la denominación de “lucha” proviene de las dificultades que permanentemente debieron enfrentar para satisfacer el problema habitacional...”* (Feijoó; 1984; 79)

Para esta autora y asimismo Albrecht (1982) las dificultades estriban en un primer lugar en la nula participación que los sectores populares tienen en el mercado regular de vivienda, en el cual se le comprende como una adquisición más y por ende no contempla a aquellos que están imposibilitados de pagarla. Sumado a ello, el apoyo público o privado es según la época bajo o nulo o en el mejor de los casos, insuficiente, por lo que adquirir una casa se convierte en un proceso largo, irregular y lleno de contradicciones –como por ejemplo soluciones habitacionales que son rechazadas debido a la falta de servicios habitacionales requeridos específicamente por una familia-.

Manuel Castells (2004) acoge este concepto de lucha, no obstante, lo lleva a un nivel más profundo en la medida que reconoce su aspecto sociopolítico, sobrepasando el umbral de la lucha individual. Particularmente, destaca los movimientos de pobladores chilenos, en los cuales reconoce precisamente una politización del tema habitacional.

En primer lugar, para entender su razonamiento, es necesario señalar que concibe los “problemas urbanos” –entre los cuales incluye las necesidades y condiciones de vivienda- como vinculados y dependientes de la organización social general. El proceso de consumo colectivo según este autor, desarrolla ciertas contradicciones fundamentales, tales como el tratamiento diferenciado que reciben los diversos aspectos de la vida urbana y la

individualización capitalista del consumo, con la consecuente intervención estatal ineludible (Castells; 2004; 3-7).

Es basado en estas contradicciones, que se politiza “la cuestión urbana”, convirtiéndola en un eje de cambio social: “...*existe proceso de cambio social... cuando, sobre la base de esos temas, se lleva a cabo una movilización popular, cuando intereses sociales se transforman en voluntad política y cuando otras formas de organización del consumo colectivo, contradictorias con la lógica social dominante, hacen su aparición. De este modo, los movimientos sociales urbanos... son los verdaderos impulsores de cambio y de innovación...*” (Castells; 2004; 9-10)

Si bien reconoce que necesariamente deben cambiar las estructuras dominantes para lograr un cambio social completo, visualiza en Chile un movimiento de pobladores entendido como una lucha urbana y política en tanto fases parciales para dicho cambio. Los pobladores no se constituyen solamente a partir de una “carencia” concreta y la necesidad de cubrirla, sino sobre una base y por medio de estrategias políticas que dadas las condiciones de surgimiento de los campamentos, se perfilan en contracción con el orden social, obligando a sus habitantes a tratar autónomamente los problemas de la vida cotidiana. Es por ello que: “...*la significación social de la invasión de solares y de la construcción de campamentos viene de su articulación con las relaciones de clase y las estrategias políticas. Esta es la razón de que en el movimiento de los pobladores en Chile encontremos de un modo muy claro una experiencia histórica concreta de las condiciones sociales de articulación de lo urbano, lo político y lo revolucionario...*” (Castells; 2004; 88)

Así, reconociendo la importancia de la vivienda para un grupo familiar, la “lucha por la vivienda” guarda relación con aquellos sectores que no pueden participar del mercado y por ende, deben conseguir su casa por medio de diversas vías en un proceso temporalmente extenso y cualitativamente irregular. Dicha “lucha” puede resolverse individual o colectivamente.

En pocas palabras, para los sectores populares la familia es un grupo central y por añadidura, la vivienda una necesidad fundamental que queda sin cubrir por la configuración político-económica basada en el mercado, lo que genera ciertas dificultades, trasformando la adquisición de la vivienda en una lucha, que particularmente en nuestro país ha sido colectiva, configurada en determinados casos como verdaderos movimientos sociales-urbanos.¹⁰

III.7. Definiciones Finales

Se han expuesto en este capítulo diferentes conceptos que en esta investigación se integran de una determinada forma y serán entendidos bajo ésta óptica a lo largo de todo el texto.

Concretamente, se concluye que la familia corresponde a una institución social de parentesco compuesta por personas vinculadas por medio de la alianza, la filiación y/o la adopción y que en conjunto, pasan por diferentes etapas que van constituyendo su historia familiar.

Por otro lado, culturalmente, la familia está vinculada al hogar y la vivienda, por lo que el cuadro se configura de la siguiente manera para la presente investigación: la vivienda es el espacio material real o deseado, el lugar donde se desarrolla “la vida”; la familia corresponde al objeto de estudio, a la relación social que se desarrolla en el tiempo y espacio; el hogar y sus prácticas a la unidad que surge de vivienda y familia y materializa la vida familiar en tanto composición, organización y dinámicas específicas, ofreciendo las categorías de análisis de este trabajo y finalmente la lucha por la vivienda, al proceso, el contexto histórico que opera como telón de fondo para la investigación.

¹⁰ Posiblemente, en la actualidad este proceso se caracteriza por una creciente individualización, siendo las postulaciones colectivas más bien un canal específico más que un movimiento social tal como aquí se caracteriza. Particularmente el caso del campamento Fresno, se ajusta a la modalidad y descripción propuesta por Castells.

1.5. Marco Metodológico

La presente investigación es de carácter descriptivo, caracterizándose por especificar propiedades relevantes de personas, grupos, comunidades o cualquier fenómeno sometido a análisis. La descripción se basa en la medición de uno o más atributos del fenómeno descrito (Hernández et.al.; 1998; 60-61)

Concretamente, se trabajó de tal forma que los contenidos más destacados emergieran de las entrevistas, para así elaborar un trabajo descriptivo basado en el punto de vista de los actores involucrados.

Por otro lado, la metodología es de carácter cualitativo, situándose en la perspectiva entregada por Ruíz e Ispizúa (1989) quienes se basan en el trabajo realizado por Evelin Jacob (1987) para aunar diversos criterios y concluir que este tipo de metodología se caracteriza por lo siguiente:

- a) Se estudian los fenómenos sociales en el propio entorno en el que ocurren.
 - b) Se da mayor relevancia a los aspectos subjetivos de la conducta humana.
 - c) Las técnicas predominantes son la observación y la entrevista abierta.
 - d) Se da importancia a la exploración de los significados del autor.
 - e) Hay un uso de lenguaje simbólico por sobre el de carácter numérico-estadístico.
- (Ispizúa y Ruíz; 1989; 23-24)

En términos generales, el presente trabajo se plantea en concordancia con lo expuesto, aunque más específicamente se desarrolla como una aproximación de tipo biográfico, la cual se corresponde con las propuestas cualitativas de investigación.

El método biográfico ha sido utilizado durante largo tiempo tanto por antropólogos, como por sociólogos -y recientemente en otras disciplinas- y refiere a lo siguiente: *“La reconstrucción biográfica emerge esencialmente de una persona y de su testimonio, ya sea oral u escrito, y de su interacción con el que lo retoma, interpreta y rehace... de modo que*

el juego de intersubjetividades va a ser una dinámica inherente y permanentemente presente. Igualmente emerge un mecanismo... cual es la memoria.” (Sanz; 2005; 99-100)

Así, este método básicamente gira en torno a la relación existente entre dos o más personas –entrevistado/s e investigador- y los contenidos que comparten, por lo que el sujeto cobra un rol central: *“Los vectores individuo/colectividad interactúan estrechamente enlazados, siendo dos campos interdependientes en el documento de vida de los individuos...” (Sanz; 2005; 106)*

En pocas palabras, la historia, los cambios sociales y culturales afectan la historia personal, pero asimismo, nuestra carga subjetiva guarda relación con como participando en nuestro contexto, configuramos e influimos en la realidad.

Según la finalidad de un estudio se puede enfatizar en el eje individual o en el social de estas biografías y esta investigación en particular, corresponde a un análisis preeminentemente social a través de las voces personales.

En concordancia con la propuesta metodológica cualitativa-biográfica, se emplearon esencialmente la técnica del relato de vida en diferentes niveles. En la medida que este trabajo busca recopilar antecedentes sobre un proceso colectivo y a la vez sobre las trayectorias de algunas familias, se basa en lo que Jorge Aceves (1999) denomina “Life Storie” o “Historia Oral Temática”: *“... las "historias de vida focales o temáticas"... serían construidas... enfatizando sólo un aspecto problemático de la vida del narrador, es decir, abordando un solo tema o cuestión en el curso de la experiencia de vida del entrevistado. Esto permite realizar una variante que serían las "historias de vida cruzadas” o "múltiples”, de personas pertenecientes a la misma generación, conjunto, grupo, territorio, etc., con el objeto de realizar comparaciones y de elaborar una versión más compleja y “polifónica” del tema/problema objeto del interés de la investigación. La reconstrucción de trayectorias personales en torno a un tema es también el factor de decisión para optar por estas variantes.” (Aceves; 1999; 4)*

Como vemos, los dos ejes expuestos en esta investigación caben dentro de esta perspectiva metodológica: la historia y caracterización de la toma-campamento Fresno corresponde a historias de vida múltiples, permitiendo dar cuenta de una experiencia colectiva a través de las personales, mientras que los relatos familiares corresponden a historia de vida focales, ya que si bien abarcan un período de tiempo que va desde la infancia de los entrevistados hasta el presente, se concentra en aspectos específicos de esa trayectoria.

Ahora bien, se empleó como instrumento la entrevista semi-dirigida en dos variantes: una grupal y varias individuales.

Se convocó a una entrevista grupal (agosto 2009), diversificando la muestra de tal forma que las diversas voces fueran reconstruyendo y caracterizando la historia de su particular proceso de lucha por la vivienda en el campamento Fresno, respondiendo de esta forma al primer objetivo específico. La modalidad grupal en este caso, sirvió no sólo para enriquecer la dinámica y permitir a los mismos entrevistados conectarse con su entorno social y de esta forma potenciar el resultado, sino para contrarrestar las lagunas individuales de esta memoria colectiva.

Esta entrevista fue semi-dirigida, es decir, se utilizó una breve pauta previa de algunos puntos que debían necesariamente responderse, aunque con la posibilidad de que cada intervención incidiera en las directrices generales, apoyándolas y complementándolas. Por otro lado, las preguntas de esta pauta son de carácter abierto, es decir no hay una extensión o contenido preestablecido, lo que permitió entera libertad para cada entrevistado.

El resultado de esta primera etapa conforma una “historia local temática” (Aceves; 1999) en que las intervenciones fueron editadas para constituirse en una sola voz polifónica, es decir, se aunaron los puntos más importantes para escribir un solo capítulo con los aspectos más importantes y destacados de esta historia, con el análisis introducido desde el punto de vista del autor.

Para dar cuenta de los objetivos específicos dos (caracterización de las viviendas) y tres (descripción de trayectoria familiar, cohabitación y prácticas de hogar), se utilizó otro tipo

de entrevista semi-dirigida con preguntas abiertas, con una pauta diferente y aplicada individualmente, dando paso a los “relatos de vida de trayectorias familiares”. Estas entrevistas se organizaron temáticamente, es decir, bajo ciertos ejes y subtítulos que agrupan varias intervenciones, de las cuales se seleccionaron citas representativas. Todo ello se intercala con observaciones, descripciones y explicaciones de autor. Los ejes guías fueron extraídos tanto de la pauta de entrevista como de los elementos reiterados en las diversas entrevistas y se perfilan por ende como aspectos centrales de los fenómenos aquí estudiados.

En relación a lo expuesto, cabe destacar que en el primer capítulo, cada cita testimonial corresponde a más de una intervención o entrevistado, por lo que se homogenizó el lenguaje, sin indicarse el autor de cada una de las aseveraciones, básicamente para enfatizar en la sensación de memoria colectiva y porque al complementarse los entrevistados, las intervenciones personales son técnicamente difíciles de rastrear e identificar. En cambio, en los capítulos dos y tres, cada cita testimonial, lleva entre paréntesis el nombre del entrevistado.

Ya se ha establecido previamente que la presente investigación se desarrolla en la población Santa Ana ubicada en la comuna de San Bernardo, Santiago y cuyo antecedente es el campamento Monseñor Fresno ubicado en la misma comuna, relativamente cerca del actual emplazamiento. Las visitas a terreno se realizaron los días domingo a petición de los entrevistados, a lo largo de cinco meses.

Se trabajó con una muestra de cinco entrevistados en la dinámica grupal y con cuatro entrevistas individuales (agosto a diciembre 2009) que corresponden a los progenitores de tres familias. El grupo total consiste en seis personas, dos hombres y cuatro mujeres, todos de entre los 40 y 60 años de edad. Todos ellos, son personas que ocuparon algún rol de dirigencia durante la toma y campamento, lo que permite contar con la visión amplia que estas actividades les permiten tener de su entorno.¹¹

¹¹ Para detalle de pautas de entrevista y muestra, ver anexos.

Es necesario advertir que se mantiene el anonimato de estas personas para proteger su integridad, básicamente debido a sus actividades políticas y la información que manejan y entregan sobre vecinos con antecedentes delictuales. El compromiso fue entregar un nombre de pila –algunos optaron por utilizar seudónimo- y su edad. Por otro lado, las edades de los entrevistados y sus hijos no se han actualizado, sino que se mantienen exactamente como correspondía en el tiempo que fueron realizadas las entrevistas.

Finalmente, es en relación a lo expuesto, posible señalar que la muestra de esta investigación corresponde al tipo “no probabilístico”, también denominada “dirigida”, es decir, determinada por el investigador y de sujetos-voluntarios de carácter tipo, es decir, aúnan los criterios de participación voluntaria y de informante clave que puede proporcionar una especial riqueza y profundidad a la información requerida (Hernández et.al.; 1998; 226-227)

II. Segunda Parte

II.1. Capítulo 1 - Desde la Toma Monseñor Fresno a la Población Santa Ana: 1983 al Presente



Extracto Portada Diario La Segunda, 22.09.1983, Facilitado por Familia Falcón

*Poblador, compañero poblador,
con las banderas del gobierno popular,
poblador, compañero poblador,
por los hijos, por la patria y el hogar,
poblador, compañero poblador,
ahora la historia es para ti
con techo, abrigo y pan
marchemos juntos al porvenir.*

*Sin techo, es como vivir sin pan,
sin pan, es como vivir sin vida,
sin razón, sin fe, sin justicia,
sin esperanza, sin alegría.
Con techo, la vida es mucho mejor,
mejor, con nuestra organización
para los que no han nacido
trabajemos siempre unidos
y será Chile el gran hogar.*

Marcha de los Pobladores- Víctor Jara

El 22 de septiembre de 1983 se realizaron las tomas correspondientes al campamento Monseñor Francisco Fresno y al campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez, ubicadas en la confluencia de las comunas de La Granja, La Cisterna y San Bernardo, por lo que correspondían a tres municipios y dos gobiernos provinciales diferentes. Ambas tomas representan el proceso de lucha por la vivienda vía ocupación de terrenos más multitudinario de nuestro país, contabilizándose en 1983, 3.265 familias en el campamento Fresno y 4.702 en el campamento Silva Henríquez (Moya; 2002; 39).

Las erradicaciones de estos campamentos se ubican en varias comunas y cuadrantes distintos, correspondiendo la población Santa Ana a los sitios entregados a los últimos pobladores del campamento Fresno. Colinda con la población El Manzano que es habitado por un grupo desalojado anteriormente del mismo campamento.

Concretamente, Santa Ana se ubica en la comuna de San Bernardo, perteneciente a la Provincia del Maipo, Región Metropolitana. La comuna corresponde a la capital provincial y la habitan 246.762 personas, 121.535 hombres y 125.227 mujeres. Cuenta con 61.543 viviendas urbanas, con un alto porcentaje de casas 75,8% (INE; 2002). Santa Ana forma parte del cuadrante que limita con las calles Lo Blanco por el norte, Santa Mercedes por el este, Santa Ana por el sur y Padre Hurtado por el oeste y se compone de casas en diverso grado de construcción. Todas tienen en común una caseta sanitaria¹² fabricada en ladrillo princesa y cemento que comprende baño y cocina en 12 metros cuadrados, mientras que el resto de cada vivienda presenta variaciones, incluyendo material ligero tales como antiguas mediaguas conectadas a la caseta sanitaria y construcciones de uno o dos pisos financiadas por los propietarios por vía particular o apoyados por subsidios estatales.

Desde la preparación previa de la toma de terreno hasta las erradicaciones y constitución de los actuales asentamientos pasaron más de ocho años y la entrevista que exponemos abarca los detalles históricos y sociales de este proceso. Gracias a los contenidos expuestos es posible deducir diferentes etapas, las cuales se han clasificado bajo una denominación

¹² La caseta sanitaria corresponde a una construcción en material sólido consistente en dos espacios: cocina y baño. No incluye dormitorios ni sala de estar.

específica, correspondiendo cada uno a un acápite de este capítulo. El orden es el siguiente: a) la etapa de preparación (1982-1983); b) la etapa que denominaremos toma (1983-1985) y comprende la toma de terreno, la resistencia inicial, la consolidación de la ocupación y la vida en carpas; c) la etapa denominada campamento (1985 a 1990) comprendida desde el momento en que se instalan las mediaguas y por ende se profundiza la ocupación del terreno; d) la etapa de erradicaciones o salida del campamento (1986 a 1991) que abarca desde los primeros grupos erradicados hasta las últimas reubicaciones y la construcción de las casetas sanitarias durante el nuevo gobierno de Patricio Aylwin y finalmente e) la etapa de la población (1991 al presente) que se inicia una vez que cesan las intervenciones estatales colectivas y se da comienzo a la lucha individual por la vivienda que se refleja en los procesos de construcción restringidos de los primeros años.

Es importante destacar que dicha entrevista fue realizada en agosto de 2009 y participaron en ella Luis, Rayer, Myriam, Jessica y Chano, todos ellos antiguos dirigentes del Campamento Fresno. Las mujeres participaron primordialmente en grupos de salud y educación, todos comités internos. Chano perteneció al “Comando”, el Comité Central de la ocupación y fue dirigente metropolitano de pobladores. Luis no vivió en la toma-campamento, no obstante desde sus inicios apoyó las diversas iniciativas organizativas, vinculado a los pobladores por medio de agrupaciones políticas de izquierda.

El proceso de entrevista fue interesante desde el punto de vista de la complementariedad de las intervenciones, son pocas las frases empezadas y terminadas por la misma persona, en general cada participante apoyaba concluyendo sobre ideas que otro hubiera empezado. En ese sentido, el relato fue desde un principio construido por las cinco voces por lo que se les ha editado a modo de configurar una sola voz en plural a fines de dar el espacio pertinente a las complementariedades y contradicciones surgidas en el momento, además de dar cuenta de esta historia colectiva por medio de un “nosotros”. Es por ello que todas las citas deben ser consideradas resultado de los cinco entrevistados.

En el proceso de edición, por otro lado, se organizó cada contenido y se les clasificó en temas relevantes. Se redactaron algunas frases para adaptarlas al formato escrito, además de destacar algunas reiteraciones relevantes y eliminar otras redundantes.

II.1.1. Etapa de Preparación (1982-1983)

En el marco teórico se mencionaba que la lucha por la vivienda emerge fundamentalmente de la asociación entre la familia y la vivienda y concretamente, de familias carentes tanto de casas como de servicios habitacionales. En el caso que nos concierne, los pobladores que participan de las tomas de terreno Fresno y Silva Henríquez provienen de diversas comunas de la ciudad de Santiago y se encontraban mayormente en situación de allegamiento, es decir, residían con parientes, ya fuera en pequeñas viviendas anexadas a las principales o en las mismas casas de los propietarios. Formaban parte de las 152.406 familias que para 1983 vivían allegadas, grupo cuyos jefes de hogar tenían una edad que fluctuaba entre los 18 y 34 años, con un 23% de madres solteras (Santa María; 1988; 82). Estas cifras confirman la estimación de los pobladores de que la mayoría de las familias que participaron de la toma eran “jóvenes”, es decir, se encontraban al inicio de sus ciclos familiares y que un número considerable de estas familias eran uniparentales femeninas.

Si bien, las condiciones materiales y de infraestructura previas no eran necesariamente inexistentes, si eran precarias y se volvían insuficientes debido al hacinamiento – desproporción entre cantidad de habitantes y espacio habitado-, pero por sobre todo, carecían de una independencia para desarrollar sus modos de vida, normas y rutinas.

Todo ello los llevó a participar directa o indirectamente de “comités sin casa” localizados en diversos barrios y cuya organización desemboca en ambas tomas de terreno como vía para obtener una solución habitacional concreta y definitiva.

La toma nace por la necesidad de tener una vivienda. En ese tiempo éramos muchos allegados y las casas donde vivíamos eran muy precarias. El estar de allegado en una casa precaria, es la indigencia más grande. Éramos la mayoría familias jóvenes, de treinta y tantos, con hijos chicos. Hijos adolescentes y gente mayor había poca.

También hay muchas mujeres solas, aunque hombres solos muy pocos. Teníamos que organizarnos y buscar una solución... ¡A gritos, a voces!

Toda toma de terreno exige un trabajo previo, proceso que es particularmente interesante en el caso Fresno, ya que éste se realizó bajo el gobierno militar y autoritario encabezado por Augusto Pinochet, lo que exigía un alto nivel de secretismo. El movimiento de pobladores que se gesta y participa de las mencionadas tomas de terreno es básicamente clandestino, articulado con diversas agrupaciones sociales y nace una vez que los pobladores ya han agotado otras instancias para obtener sus viviendas: *“En 1982 se organizaron “Comités sin casa”... Se buscaron varias soluciones como comprar un terreno con ayuda institucional, solicitadas a las autoridades, etc., como nada dio resultado se pensó en la toma. Se sabía que habían unos terrenos desocupados... En estos terrenos se hizo un chequeo previo, donde se vio cuántas familias podrían llegar al terreno, de dónde se podía sacar luz y agua. Después de esto se hicieron encuestas casa por casa... y en base a eso se acordó realizar una toma masiva... Los pobladores estaban conscientes del riesgo que se corría y de las necesidades de cada uno.”* (SUR; 1987; 8)

La cita, que proviene de un trabajo realizado por SUR y otras ONG's, apoya la constatación de que las vías legales u oficiales para obtener una vivienda estaban prácticamente vetadas para los pobladores de más escasos recursos, lo que valida la toma de terreno como una opción concreta y cuasi exclusiva de responder a las necesidades de cada familia.

En primer lugar existía la necesidad de un terreno, porque no había ninguna otra alternativa para que la gente pobre pudiera acceder a una casa. No había otra opción y no la ha habido hasta el día de hoy. No hay una posibilidad real. La única posibilidad de tener un terreno era tomándolo. No había otra. Los campamentos siempre han surgido de una toma de terreno.

El estudio previo del terreno, guarda estrecha relación con el acceso a los servicios habitacionales, por lo que la toma Fresno –al igual que muchas otras- no sólo implica una lucha por una casa, sino por ocupar un determinado espacio dentro de la ciudad, es decir,

representa desde un principio, una demanda de integración y uso equitativo de los bienes y servicios urbanos, incluyendo tanto el uso de luz y agua, como la cercanía a escuelas y hospitales.

Hasta donde sabemos, esto empezó con un grupo de unas cinco personas en la comuna de El Bosque. Se empezó a conversar, a organizar siempre protegidos por la Iglesia Católica. Se armó una coordinadora de pobladores y mucha gente desde sus poblaciones comenzó a apoyar esta organización que era de tipo más social, movidos por las necesidades.

Nos estuvimos organizando más de un año, había gente encargada de ver a donde nos íbamos, de buscar terreno. El terreno tenía que tener al menos acceso a locomoción, a colegios. No puedes llevarte un montón de personas a donde no hay nada, así que tuvo que estar todo bien organizado.

Por otro lado, la organización retoma de otras experiencias algunos elementos que considera relevantes –precisamente la integración urbana- y en ese sentido, es posible señalar que se articula históricamente con anteriores tomas de terreno –básicamente llevadas a cabo bajo gobiernos democráticos-, tanto porque algunos pobladores tenían experiencia previa, como porque era necesario informarse de casos exitosos. Ello hace que la toma Fresno forme parte de una continuidad sociopolítica de demandas habitacionales.

Antes igual hubo tomas y había toda una historia con la Victoria, una toma grande que se hizo. Gracias a esas historias, la gente de una u otra manera empezó a organizarse, siempre al alero de las iglesias. Empezaron a correr los rumores en diferentes poblaciones, muchas familias –todos allegados- comenzaron a organizarse y por las mismas necesidades nos fuimos conociendo y agrupando. Seguimos el ejemplo de la Victoria donde se buscó lo mismo, que fuera un lugar accesible.

Asimismo, el éxito de 1983 se vinculó a anteriores fallos que operaron como ensayos previos a la toma definitiva. En función de ello, la magnitud de Fresno y Silva Henríquez, no sólo guardaría relación con la cantidad de familias allegadas, sino con la capacidad de

los terrenos y una necesidad de seguridad y posibilidad de defensa. Mientras más pobladores pudieran defender el terreno y su permanencia, mejores resultados se podrían esperar en cuanto a la ocupación definitiva. En ese sentido, ambas tomas no sólo representan el alto número de familias desamparadas en términos de vivienda, sino organizaciones estratégicas –que se confirma por ejemplo en los días elegidos para realizar la toma del terreno- en un contexto social y político altamente represivo: *“En primer lugar, uno de los rasgos esenciales de estos regímenes es su definición antimovilizadora. Habiéndose impuesto sobre una sociedad muy activada, estos regímenes buscan su desmovilización en todos los frentes, incluso en el de apoyo civil a su gestión.”* (Garretón; 1987; 4)

Esta “definición antimovilizadora” implica que precisamente no son posibles las manifestaciones o demandas masivas, por lo que para los movimientos de pobladores era necesario adquirir una fortaleza específica, basada en la cantidad de participantes, lo que a su vez los define automáticamente como una movilización en contra del régimen político imperante, a pesar de que los pobladores buscan insistir en el carácter “social” y no “político” de sus actividades. De todas maneras, es posible señalar que gracias a los elementos socio-históricos y estratégicos presentes ya en las semillas de su gestión, la toma Fresno va a corresponder a una movilización popular y masiva que lucha por la vivienda e integración urbana y desde ahí emerge como un núcleo de resistencia al gobierno en curso.

Sabíamos que todo esto tenía que estar bien “dateado”, estábamos en dictadura y nos teníamos que proteger. No era nada fácil con “este señor” en el gobierno. Todo era a escondidas obviamente y siempre con el apoyo de las iglesias.

Entre medio se hizo una toma, en la Villa Sur, un terreno baldío. Ahí fuimos unas 200 personas a tomarnos el terreno. Fue “chistosa”, en menos de una hora nos habían desalojado. Duró una hora y quedamos más “machucados”.

Así va surgiendo la idea de tomarse algo más grande y luego nos avisaron de esta toma entre Lo Blanco, San Francisco, Nueva Imperial y Los Morros. Se iba a hacer el 18 de septiembre, aprovechando las Fiestas Patrias y que la policía estuviera

ocupada por las celebraciones. Pero también se pensó que los hombres, los maridos iban a estar todos “curados”, “con caña”, así que se postergó. La hicimos el 22 de septiembre de 1983, aún aprovechando el término de las fiestas.

Ese día se hicieron dos tomas a la vez: la Cardenal Silva Henríquez y la Fresno. Llegó mucha gente de todas las comunas.

II.1.2. La Toma de Terreno (1983-1985)

Para fines investigativos, se ha definido el período de “toma” entre 1983 y 1985, partiendo desde el día -22.09.1983- en que las familias hicieron efectiva la ocupación ilegal de los terrenos ubicados previamente. Si bien, los entrevistados hablan de “toma” cuando hacen referencia a los primeros días y luego emplean indistintamente el concepto de “toma” o “campamento”, se ha delimitado este período con una extensión de casi dos años, debido a la precariedad de la ocupación basada en las amenazas de desalojo y continuos allanamientos policiales y militares como principales instrumentos de represión y desarticulación de la movilización por un lado, y el hecho de que se habitaran principalmente carpas y tiendas improvisadas por otro. La labilidad material de estas “viviendas” altamente ligeras, implica que potencialmente podrían ser desalojadas con mayor facilidad de haber traspasado los militares los cordones de protección –basados básicamente en cadenas humanas-.

En pocas palabras, la época de “toma” corresponde al período con una alta probabilidad de desalojo tanto por las condiciones materiales de la ocupación, como por el asedio militar, el cual de hecho, disminuye progresivamente, para dar paso –como veremos más adelante- a otras estrategias de desarticulación.

Es importante destacar, que esta misma precariedad es contrarrestada durante este tiempo por la organización interna de la toma, basada esencialmente en la fuerza física y social-colectiva de los pobladores movilizados, además de la solidaridad de los barrios colindantes y las organizaciones nacionales e internacionales, incluidos los medios de prensa.

II.1.2.1. Los Primeros Días de la Ocupación

Durante la madrugada del 22 de septiembre de 1983, miles de pobladores llegaron a terrenos anteriormente establecidos. Desde ese día, surgen las tomas Fresno y Silva Henríquez, caracterizándose los primeros días y noche por un continuo asedio policial y militar cuya finalidad era el inmediato desalojo. La lluvia caída los días anteriores y con especial insistencia el día 23 de septiembre, implicaba llevar a cabo la ocupación prácticamente en el barro que se formaba en estos terrenos surcados para siembras.

La respuesta de los pobladores para resistir al desalojo fue la fuerza física y no se excluyeron de esta resistencia ni mujeres ni niños. De hecho, participaron en la primera línea de defensa, confiando que ello retrasaría el accionar de las fuerzas armadas.

Se emplearon tanto estrategias previamente establecidas: cadenas humanas que se formaban a partir de señales convenidas, como tácticas improvisadas de escape y reagrupación, configurándose en una lucha cuerpo a cuerpo, cuyo resultado fueron dos pobladores fallecidos y numerosos heridos.

La represión y la cantidad de pobladores heridos y enfermos -por el frío y la humedad- dio pie a las primeras organizaciones internas, que sin estar completamente definidas, se van a ocupar de estas necesidades inmediatas de cuidado grupal y personal, representando el germen de las jornadas de guardia, las ollas comunes y centros de salud que se van consolidando a lo largo del tiempo.

Establecerse en el terreno, es sinónimo en este lapso de tiempo, de la posibilidad de materializar la lucha por la vivienda, pero sobre todo, implica en palabras de los pobladores, un primer momento de “libertad para sus familias”, es decir, representa su primera independencia y autonomía familiar.

Nos tomamos el terreno de madrugada, como 350 familias. Llegamos con nuestros hijos, con todo. Llegaron los carabineros e hicieron una rueda. Nos organizamos

también en una cadena humana, en que pusimos primero a las mujeres y los niños. Igual los “pacos” se iba a tirar en contra y “con todo”, pero el que fueran mujeres y niños, daba tiempo a los hombres para agruparse al medio. Hubo mucho apoyo de las poblaciones de alrededor. La gente salió a la calle.

El terreno era horrible, eran siembras, entonces estaba todo surcado y mojado. Además había llovido unos días antes y después llovió todo el 23 de septiembre. Estábamos mojados, embarrados, los niños con bronconeumonía. Teníamos que organizarnos por grupos y hacer guardias. Los carabineros volvían, también los “milicos”. Nos amenazaron con todo para desalojarnos. Instalamos una alarma y cuando sonaba era aviso de desalojo, así que volvíamos a hacer el escudo humano. De hecho lo practicamos, hicimos una prueba. No íbamos a dejar entrar a nadie. Estábamos dispuestos a defender con nuestras vidas lo poco que se había logrado hasta ese momento y que era un poco de libertad para nuestras familias.

Al principio fue fuerte la agresividad y represión de los carabineros. Mucha gente salió herida, incluyendo niños con heridas de perdigones, chichones. Murieron dos pobladores.

Nos íbamos a un terreno baldío que quedaba al frente de la toma, corríamos para allá, para acá. Había un canal al medio del terreno, mucha gente cayó dentro. Eran luchas campales.

En un momento nos agotamos, estábamos “chatos”, nos agrupamos por Vecinal y nuevamente nos tomamos el terreno. La lucha duró unas dos horas más y los carabineros se “chorearon”, se fueron. Volvieron durante unos cinco días, pero no con la misma agresividad, luego se cansaron, sabían que ya no nos podían sacar de ahí, que no nos iban a mover.

II.1.2.2. La Toma: Por el Derecho de un Lugar para Vivir

Una vez que los pobladores de la toma Fresno logran mantener la ocupación y disminuye la represión inicial –aunque los allanamientos van a seguir siendo periódicos- comienza un poblamiento del terreno con la afluencia de familias provenientes tanto de Santiago como

de regiones, sumándose a quienes han superado las batallas iniciales. Este fenómeno de “inmigración” implica un primer momento de desorganización, pero da paso luego a una configuración espacial interna basada en el origen de cada familia. Así, cada comuna corresponde a un sector o cuadrante específico, por lo que la toma se territorializa, manteniendo y profundizando anteriores lazos solidarios y organizaciones vecinales. Esto permite una rápida estructuración y jerarquización política, naciendo el Comité Central denominado popularmente como “el Comando”, dedicado a la gestión general de la toma y a las estrategias de defensa del terreno. Este primer orden político es el que se mantendrá hasta el final, acompañado por organizaciones y comités específicos dedicados a diferentes áreas sociales y culturales cuyos fines se resuelven mediante negociaciones, apoyo externo o la autogestión tanto legal como formalmente “ilegal” en cuanto a las normativas imperantes-.

Durante los días siguientes al 22 de septiembre, llegó tal cantidad de gente con las mismas necesidades que nosotros que no les podíamos decir que no. No los podíamos dejar fuera. Como nos habíamos quedado, se corrió la voz en las poblaciones. Muchos dirigentes que nos apoyaban avisaron, no de la toma, sino de que ya habíamos logrado quedarnos en el terreno. Así fue como empezó a llegar mucha gente, de todo Santiago y de regiones. Hasta de Tierra Amarilla, familias del sur que querían prosperar en Santiago, personas que vivían debajo de los puentes del río Mapocho.

Se habrá triplicado la cantidad de familias y se nos empezó a ir de las manos, era caótico, la gente llegaba y llegaba. Fue por eso que organizamos la toma por comunas, para poder controlar la gente y ordenar todo, el terreno se dividió en sectores que correspondían a las diferentes comunas de Santiago. Así, estaba el sector de la Santa Adriana, de la población Cardenal Caro, San Miguel, San Bernardo, Malaquías Concha... Teníamos toda la Región Metropolitana en el terreno.

No se podía caminar, eran tantas carpas y una carpa pegada a la otra. El sector Santa Adriana y el de “la Caro” eran los que estaban más llenos y apretados. Como las

carpas se afirman con cordeles, nos tropezábamos, había que levantarlos para pasar de un lado a otro.

Cuando llegaba alguien se le preguntaba de dónde venía y se le asignaba su sector. Las personas se conocían entre sí, venían juntas de sus poblaciones. De esa organización salieron los primeros dirigentes, porque se agrupó por sector y cuadras y cada cuadra tenía un delegado que participaba del comité de la toma. A ese comité lo llamábamos el Comando. Estos dirigentes organizaron todo el aparataje interno, las guardias.

La infraestructura inicial del terreno no incluye electricidad –que posteriormente se obtendrá por medio de extensiones improvisadas y no regularizadas del tendido eléctrico- , ni servicios sanitarios y la permanencia va requiriendo de actividades cotidianas para responder a las necesidades de organización, alimentación y agua, calor y salud. Así, los pobladores van a desplegar diversas formas de dar respuesta a éstas, recayendo una gran parte de la responsabilidad en las mujeres, quienes son las encargadas de proveer la toma de agua y alimentos, los cuales consiguen mediante aportes externos tanto de agrupaciones sociales, como de privados y abriendo los grifos de agua destinados a bomberos.

La carpa más grande se convirtió en una sede. No era ni siquiera una sede, pero así le decíamos. En esa carpa nos organizábamos y la que acogía todo. No había ninguna posibilidad de calor, no íbamos a meter estufas en las carpas. Teníamos que atender muchas necesidades, enfermos y heridos. Había puro calor humano. Lo que más teníamos era... calor humano.

Desde el mismo 22 de septiembre se formaron las ollas comunes, no había cocinas, así que todo se hacía con leña y lo que se pudiera recolectar. Las mujeres acarreamos troncos gigantes para prender fuego. Siempre los curas de las parroquias cercanas nos ayudaban y además salíamos a pedir a la Vega, las ferias, los mercados. Así conseguíamos la comida para las ollas y leche para nuestros hijos.

El agua es la parte más elemental de la vida. Por ejemplo, con la luz uno se las puede arreglar con una vela, pero el agua es algo de todos los días. Había que acarrear agua

y para eso usábamos los grifos. Las mujeres cargaban con baldes de agua de grifo, potable o no, eso nos solucionaba el problema. Incluso se lavaba la ropa en los grifos mismos.

Con el transcurso de los días, los comités que se crean durante los primeros días, van delimitando su carácter específico y actividades, reconociendo los pobladores, que la solidaridad nacional e internacional va a ser un elemento central para fortalecer y reproducir estas organizaciones internas: *“... en general se solidarizó con los pobladores y se conoció a nivel nacional la realidad poblacional. Los estudiantes jugaron un papel fundamental en las tomas, ya que en cuanto se enteraron de lo sucedido llegaron a solidarizar y hubo una relación más de hermanos... El trabajo de las instituciones alternativas de apoyo y otras organizaciones jugaron un papel importante dentro de la toma. También se vio que el trabajo de la iglesia fue positivo...”* (SUR; 1987; 8)

Señalan los entrevistados:

Fueron surgiendo las demás organizaciones dentro de la toma, como los centros de salud. Venían médicos, compañeros, que atendían a los críos chicos y se portaron excelente. Se acercó mucha gente, al principio fue la solidaridad a nivel nacional, pero después venían de todo el mundo.

Era un hecho importante en ese momento, un hecho relevante: una toma, grande y en plena dictadura, entonces llegó la prensa nacional e internacional, aunque más internacional, por la censura que había en Chile. Llegaron desde la radio mas rasca hasta los medios más destacados, la BBC de Londres, la CNN, y otras tantas.

En definitiva, los pobladores van generando los mecanismos necesarios para sobrevivir y reproducir cotidianamente la ocupación y asimismo el apoyo externo de grupos solidarios y la difusión de las demandas por medio de la prensa de todo el mundo, van sustentando también esta movilización.

La fuerza contraria a este paulatino reforzamiento de los pobladores y su accionar, van a ser los constantes allanamientos y el asedio militar en tanto intentos de desalojo y desarticulación.

Parte de la cotidianeidad de la toma eran sorpresivas llegadas de regimientos que procedían a registrar violentamente el terreno, las carpas y sedes del movimiento. En respuesta, los pobladores generaron un serie de estrategias para protegerse, incluyendo cuadrillas encargadas de los niños, cuyo trabajo consistía en agruparlos y aislarlos de las bombas lacrimógenas, lo que con el tiempo pudieron hacer, trasladándolos a poblaciones circundantes que solidarizaban con la toma.

El recuerdo de estos allanamientos, está -a pesar de la violencia- teñido de alegría. Los entrevistados los recuerdan como “chistosos”, o “buenos momentos” de su vida, probablemente porque se vinculan con la solidaridad interna que destacan como el gran aprendizaje de este período. Un allanamiento correspondía a la confirmación de su lucha y la materialización de su capacidad de organizarse, apoyarse y resistir.

La organización de nuestra toma fue distinta a la de la Silva Henríquez, que fue un campamento mucho más politizado. De hecho, con las primeras grandes “repres”, a sus dirigentes los llevaron a Pisagua. En el Fresno éramos menos políticos, de más diálogo, por lo que teníamos mucho más complacencia con el ministerio, aunque igual hubo represión.

Organizamos cuadrillas encargadas de los niños. Había que proteger a los niños, sobre todo cuando tiraban las bombas lacrimógenas, así que los sacábamos del campamento y cuando ya estaba la Marina Gaete, los escondíamos ahí.

Hubo un allanamiento que hicieron los del regimiento de San Bernardo con helicóptero. Se posó uno en la cancha frente a la escuela, se levantaba la tierra, volaban las cosas, las casas. Hubo muchos allanamientos. Apoyamos otra toma y llegaron los “pacos”. Varios salimos del centro de salud y tiramos como setenta u ochenta molotov al pozo séptico. Los “milicos” nos tenían rodeados, así que si nos pillaban... Por eso las tiramos al baño y nos reíamos, porque pensábamos “si alguien

se tira un peo, esta cuestión va a explotar”. Esa vez, tiraban una cantidad de lacrimógenas directo a la gente, así que tratamos de mantener el orden. El Leo agarró una guagua que estaba ahí y arrancó corriendo con esta guagua en brazos y nadie sabía de quién era... Lo pasábamos bien en ese tiempo.

II.1.3. El Campamento Monseñor Fresno (1985-1990)

Habiendo establecido y caracterizado el período denominado “toma”, es posible hablar del período de “campamento” que se inicia con la instalación de las mediaguas y concluye una vez que se llevan a cabo todos los procesos de erradicación. La diferencia con la toma estriba en las características de la ocupación, ya que se profundiza y establece. Las mediaguas no son viviendas definitivas, pero más resistentes que las carpas e implican una instalación menos provisoria en el terreno. Asimismo, permiten una relativa aislación de los vecinos y mejora los espacios de circulación.

Un paso importante para este cambio y estabilización es el reconocimiento por parte del Ministerio de Vivienda que la toma Cardenal Fresno corresponde a un asentamiento irregular tipo campamento, lo que se oficializa y por ende hace objeto de futuras soluciones habitacionales para sus habitantes (SUR; 1985; 8).

Para comprender este período, es importante tener en cuenta que una toma de terreno, es por definición, una ocupación ilegal, entrando por ende en conflicto con los espacios normados. Así, una vez que se profundiza y fortalece dicha ocupación se convierte en un espacio parcialmente autónomo. Si bien su finalidad no es aislarse de la urbe, sino que de hecho busca integrarse equitativamente a la misma, su reproducción exige altos niveles de autogestión, la cual no necesariamente responde a las normativas y leyes imperantes. En la práctica -y si bien se acoge la solidaridad externa- las problemáticas cotidianas se resuelven entre los mismos habitantes del campamentos, obviando no solo reglamentos generales, sino rechazando las intervenciones de otros agentes sociales. Esto se refleja por ejemplo en el funcionamiento de instituciones alternativas de salud, educación y justicia.

Señala Castells: *“Las condiciones en las que se han formado los campamentos los colocan, de entrada, en contradicción objetiva con el orden social y obligan a sus habitantes a tratar de forma autónoma los diferentes problemas de la vida cotidiana.”* (Castells; 2004; 94)

Así, el campamento se caracteriza por una fortaleza y organización interna importante y relacionado con ello, el reconocimiento del valor político de su movilización.

Si bien en documentos de la época se destaca que el problema de la vivienda debe centrarse sin confusiones políticas en esa reivindicación concreta -incluyendo salud y educación entre otros- (SUR; 1987; 10), hay una nueva valorización de lo que implica la organización política interna y qué representa el campamento para el momento político nacional.

La contraparte es precisamente, la disminución del asedio militar y el paso a la intervención política como instrumento de desarticulación. Esto se debe fundamentalmente a los aspectos ya mencionados, ya que la entrega de mediaguas, la estabilidad y formalización en tanto campamento que caracteriza este período obligan a generar instancias de diálogo y negociaciones específicas para desalojarlo, mientras que el reconocimiento de su propio valor político, genera una respuesta de atacar precisamente dichas fortalezas.

Resumiendo, este período se caracteriza por una estabilización de la ocupación y la vida cotidiana, el fortalecimiento de la organización interna que se vincula a cierta autonomía en la gestión y administración, una mayor relevancia de la vida política y en consecuencia el intento de desarticulación vía intervención y filiación política de los diversos comités y dirigentes.

II.1.3.1. Las Primeras Ofertas Habitacionales y la Instalación de Mediaguas

Desde el día de la toma, los pobladores vivieron en carpas y tiendas improvisadas por más de un año y luego, apoyados por la Iglesia, se establecieron progresivamente en mediaguas. Las primeras se destinaron a los comités y sedes colectivas, luego se obtuvieron las

familiares. Antes y durante este proceso, se ofrecieron las primeras soluciones habitacionales, aunque muchas fueron rechazadas.

No obstante, algunos pobladores aceptaron individualmente ciertas alternativas que no eran en realidad efectivas: “... *daban soluciones que eran inaceptables. Ofrecían soluciones fuera de la Región Metropolitana... y esto era la única solución que entregaban... Muchos pobladores aceptaron y fueron engañados puesto que se les ofreció casa y trabajo y al momento de llegar a sus destinos eran abandonados con todas sus cosas como a unos verdaderos animales.*” (SUR; 1987; 8)

Así, empujados por los primeros inviernos, las difíciles condiciones de vida y supuestas soluciones habitacionales, se producen las primeras migraciones de pobladores. Este abandono del campamento es percibido como conflictivo por parte de los dirigentes, ya que los vecinos son numerosos y el caudal informativo grande y confuso, siendo imposible mantener a todos igualmente activos y correctamente informados.

De todas maneras, saben que es gracias a estas desorganizadas primeras salidas que se pudieron instalar las mediaguas que requerían más espacio que las carpas.

Así, paradójicamente, si la primera época de ocupación requería y se vio fortalecida por la gran cantidad de pobladores, en este segundo período, la cantidad de gente complica la existencia de canales de comunicación eficaces y la disminución en el número de habitantes, permite precisamente una mayor estabilidad.

Estuvimos más de un año viviendo en carpa. Era chistoso, porque las teníamos con candado. Estuvimos todo septiembre, pasamos el verano con las epidemias del estómago y pestes. Por lo mismo se fortaleció el centro de salud. Llegó la mediagua para el centro de salud que fue la primera mediagua del campamento.

En un momento tuvimos una reunión con el alcalde de La Cisterna, una reunión grande. Nos hicieron una propuesta descabellada: que empacáramos nuestras cosas, les pusiéramos nombre y número en un papelito. Nos iban a albergar a todos en un gimnasio o escuela y nos iban a dar una solución dentro de dos o tres meses y con el número en el papelito nos devolvían las cosas. Eso era para desocupar el

campamento, para desalojarnos como fuera. Más encima, hubo personas que “engancharon” con la idea, pero les dijimos que no, que no se les ocurriera.

Antes de que llegaran las mediaguas, gente del gobierno de Pinochet ofreció dar casas, soluciones habitacionales fuera de Santiago. Las ofrecían en Lampa, Colina, Tierra Amarilla y así vaciaron un poco el terreno. Se fue mucha gente ilusionada, pero volvieron después derrotados, porque no había nada, no había terreno y los camiones que llevaban sus cosas nunca llegaron. Los dejaron botados y algunos volvieron sólo con lo puesto. Es que la gente creía en esas cosas, eran muy crédulos.

Esas cosas ocurrían porque era mucho lo que se hablaba de la toma y mucha la información que nos llegaba. Los reporteros de todo el mundo, hablaban y volvían a hablar, le daban “como bombo” al tema de la toma y la dictadura.

Las mediaguas las empezamos a conseguir con un proyecto de Caritas Chile, con unos curas del Hogar de Cristo. Ellos llegaron con la idea y empezaron a gestionarla. Había que tener unos 1500 pesos para acceder a la mediagua, al principio llegaron algunas y después ya se pobló completamente. Tuvimos el espacio suficiente para reemplazar carpas por mediaguas, porque ya se había ido gente por las propuestas anteriores y porque todo era muy sufrido.

II.1.3.2. Vida Colectiva: Cotidianidad en el Campamento

Ya se ha mencionado que durante este período se definen completamente los diversos comités internos y la relación “conflictiva” de éstos con las normativas legales. Si bien no se posicionan deliberadamente en oposición a las mismas, sus estrategias adaptativas se perfilan como tales, muchas veces incluso empujadas por condiciones impuestas desde fuera: “... los cambios más significativos en relación con la organización social general conciernen cuestiones de seguridad, disciplina y justicia, ya que la situación de ilegalidad de los campamentos tuvo por consecuencia, sobre todo en una primera fase, la implantación de un aparato de defensa contra la represión policíaca. Esta situación condujo también a la organización de un sistema autónomo de prevención y represión de la delincuencia y... un sistema de justicia...” (Castells; 2004; 94)

Así, en términos de seguridad siguen operando las guardias organizadas desde la toma y los grupos encargados de salvaguardar la vida de los niños durante los allanamientos.

A los grupos de salud ya establecidos, las ollas comunes y aprovisionamiento de agua y alimentos, se suma bajo la tutela de mujeres pobladores los grupos de educación y cuidado de los menores, que si bien no equivalen a una escuela en términos formales –no hay aprobación de cursos- proveen a los niños de momentos de sociabilización, aprendizaje y recreación. Lo interesante es que se perciben estos comités educativos como una “gran familia” en que los niños son “hijos de todos”. Para las encargadas, la labor educativa no correspondía a encargarse un par de horas de los “hijos de otros”, sino de un apoyo fundamental a la crianza de todos por igual.

Por otro lado, la cesantía femenina y masculina es un problema reiterado y de alto impacto: *“De las 3.265 familias encuestadas... en el Campamento Monseñor Fresno... el 49,3% de sus jefes de hogar declaran estar cesantes y del 50,7% restante que permanecen ocupados, la mitad posee sólo un trabajo inestable...”* (Bastías, Benavides; 1986; 7)

En respuesta, se forman agrupaciones de artesanos que instalan sus talleres en el campamento mismo y centros culturales. No todas las labores de dirigencia son remuneradas, pero en algunos casos fue posible convertir las actividades sociales en laborales, representando un ingreso extra o único en el caso de algunos pobladores, aunque la mayoría debe tratar de insertarse o mantenerse en el mercado regular de trabajo.

En los colegios no recibían a los niños, porque era mal visto venir del campamento. Los colegios que lo hacían quedaban más lejos, el del Valle Lluta y el de Los Almendros. Para llegar había que atravesar todos los potreros, caminar y caminar. Igual, prácticamente no se podía mandar a los niños al colegio, por el peligro de que los reconocieran, la dictadura, las cosas que podían suceder. Entonces formamos con gente de afuera, de los párvulos, escuelitas adentro de la toma. Ya teníamos mediaguas e hicimos como tres sedes grandes y ahí teníamos a los hijos de las

personas que trabajaban y salían de la casa. Nos ayudábamos para mantener a los chicos dentro y seguro. Era como si todos los niños fueran hijos de todos. Hacíamos ollas comunes en las escuelitas, les dábamos comida, desayuno. Los llevábamos a lo que llamábamos las aéreas verdes, que quedaban detrás del campamento. Se llegaron a juntar hasta 300 niños. Fue bien bonita esa parte del campamento, muy bonita, muy emotiva. Había en ese entonces mucha humanidad, entre nosotros éramos muy humanitarios.

De alguna forma somos todos obreros, entonces obviamente teníamos que salir en las mañanas. Nos dejaban a las mujeres en el terreno y los hombres salían a trabajar. Muchos de ellos perdieron el trabajo por la toma. Los que trabajaban generalmente eran hombres y los ingresos se iban a su grupo familiar. Los que no tenían trabajo se adaptaban, hacían artesanías en talleres y centros culturales.

La implicancia de una lucha por la vivienda para cada matrimonio y familia saltan a la vista, sobre todo desde el punto de vista de las mujeres, quienes hablan de una vida familiar más intensa y a la vez más extensa, ya que los amigos y vecinos son parte del “núcleo”. El parentesco se entiende en términos de una comunidad inclusiva, donde caben todos quienes forman parte de una misma realidad, una misma lucha.

La familia era unida, los “cabros” estaban chicos, había que inventarse como pasar los días. Había mucha gente cesante. Se hacían artesanías, se salía a la feria. Uno tenía el taller en la casa. Algunos trabajaban afuera, pero había más familia. La vida familia como núcleo era más amena. Existe más vida familiar, aunque cuando decimos núcleo nos referimos a uno más grande, porque por nuestras condiciones de vida, todos éramos familia. Si había que salir, todos salían, si alguien tenía un problema, se solucionaba entre todos. Éramos una comunidad. Andábamos todo el día en el campamento, todo el día metidos ahí, ahora ya no pasamos tantas horas juntos.

Sin embargo, en contraste a la riqueza del vínculo padres-hijos y su extensión hacia una comunidad de parientes putativos, el matrimonial se debilita con la vida en un campamento. Por un lado, se ve afectado por las constantes actividades de dirigencia y comités y por otro, la calidad de las habitaciones –sin mencionar las carpas- impide encontrar momentos de intimidad, tanto por el hacinamiento, como por la posibilidad de que los vecinos escuchen los diálogos y actividad sexual de la pareja.

Asimismo, la estrecha convivencia fomenta la promiscuidad y por ende las infidelidades que afectaron a muchos matrimonios.

De intimidad no teníamos nada. En la toma la vida conyugal era nula, era imposible. Las casas estaban pegadas, se escuchaba todo lo que hacían los vecinos, cuando hablaban, si alguien se peleaba con el marido. La de atrás, la de allá, todo se escuchaba. Vivíamos en puras chatarras, latitas, todos amontonados, entonces la intimidad se reducía al “hola, cómo estas” y nada más. De ahí había que esperar que los niños se durmieran.

Estábamos todos revueltos, a veces los maridos se metían con las vecinas. Si no, se metían al alcohol. Muchos se fueron por las vecinas o el trago y aún teniendo niños chicos.

En el campamento era necesario dedicarse a la gente, si uno era dirigente batallaba por el bien social, así que a veces se olvidaba la familia. Si el hombre era dirigente, la mujer tenía que salir a buscar las cosas para vivir. Hubo parejas que se separaron por la dirigencia. Las mujeres parejas de dirigentes teníamos que hacernos más valientes que otras, porque el hombre no sale a trabajar, sino a organizar, hacer trámites y aparecen los problemas conyugales y económicos.

En general, desde cualquier frente, la toma exige una intensa actividad de sobrevivencia y organización. Cada comité requiere un número determinado de dirigentes, por lo que en muchas familias al menos un integrante dedica cierta cantidad de horas a actividades políticas y/o colectivas. En varios casos, ambos integrantes de una pareja se ocupan de alguna labor grupal, por lo que la cantidad de hombres y mujeres dirigentes es

relativamente equilibrado, aunque se dividen en relación a “roles tradicionales” de género. Así, los hombres se dedican al “Comando”, las guardias y las agrupaciones de pobladores o dirigentes a nivel metropolitano o nacional, mientras que las mujeres están mayoritariamente ocupadas en los grupos de salud, educación y alimentación.

La toma exigía una actividad de 24 horas al día y siempre hay grupos más activos que otros. Todos nosotros éramos dirigentes de algo. En general la cantidad de hombres y mujeres era pareja. En el Comando que era la directiva había más hombres, entre los delegados mujeres y hombres por igual. Quizás pasaba un poco que los hombres eran representantes en actividades que siempre habían sido de los hombres como hacer trámites fuera y cosas en el ministerio y las mujeres dirigían en actividades más femeninas como la salud, los niños.

Independiente de su rol específico, el dirigente debe comportarse impecablemente y dar el ejemplo de conducta. Si bien no se permite el alcohol en general, sobre quienes ejercen algún tipo de liderazgo tienen terminantemente prohibido consumir alcohol y mucho menos emborracharse. La familia sufre el impacto directo, ya que dar preferencia a la pareja y/o hijos podía ser mal visto, por lo que para evitar conflictos quedaban en el último lugar de prioridades a la hora de distribuirse donaciones solidarias de alimentos, materiales o ropa. Más de una vez, ello implicaba no obtener ningún tipo de beneficio o aporte solidario. Así como la vida familiar es en general comunitaria, la intimidad o privacidad de los dirigentes masculinos y femeninos es aniquilada en pro de la transparencia y el bien común.

Una vez el Chano tenía que ir a una escuela a repartir alimentos. Había llovido y dejaron cosas en esa escuela, el albergue. Llegó muchísima mercadería, pero cuando le quiso llevar a su familia, ya no quedaba nada, había repartido todo. Se dedicó más al resto de la gente y se olvidó de los “propios”. Pero por otro lado, cualquier cosa que hacía un dirigente podía ser mal visto. Había que cuidarse mucho. Los dirigentes jamás podíamos tomarnos un “copete”, equivocarnos, para nosotros la ley seca era

absoluta... Éramos el espejo de todo el movimiento y todos estaban pendientes de nosotros, no podíamos hacer nada sin que los demás supieran.

En términos de seguridad y control, existe un sistema interno de disciplina y justicia que regula la convivencia con familias dedicadas a actividades delictuales y el lumpen. Los “20 Minutos” ordenan un sistema de visitas y hay distintos momentos de intervenciones violentas mediante las cuales se establecen “fronteras” internas y se imponen la fuerza y respeto entre grupos. Básicamente, la dirigencia necesita imponer sus reglas para mantener indemne la lucha por la vivienda y no recurren a la policía para controlar la delincuencia interna, sino a sus propias tácticas de control.

Había ley seca, así que cuando volvían de trabajar, los que estaban de guardia tenían que controlar la entrada, porque a veces metían “copete” entre sacos de aserrín o escondido en las carretillas entre la leña. Los guardias no podían dejarlo pasar, así que se revisaba todo.

También habíamos organizado los “20 minutos”, que era un pacto con los “patos malos”. Se trataba de que si alguien era de fuera del campamento tenía veinte minutos para salir o entrar, acompañado de alguien, porque si veían un desconocido, medio perdido y que nadie lo acompañaba lo “cogoteaban”. En veinte minutos uno alcanzaba a salir del campamento o ir a buscar a alguien que viniera de visita. Era un tiempo justo y si se pasaba de ese... Una vez vino el hermano de la Rayer, venía bien “pirulo”. Nadie se había dado cuenta, hasta que alguien avisó. Quedaban sólo cinco minutos para ir a buscarlo. Así que el Chano corrió a la entrada. También venían llegando los otros, listos para “cogotearlo”, se “cagó de susto”, pero lo rescatamos en el momento justo. Le dijimos que nunca más tenía que llegar así al campamento, sin avisar.

Así una vez, identificamos las mediaguas de los lumpen, las quemamos durante la noche, al incendiarse sonaban como nueces quebrándose. Era fuerte, pero éramos nosotros o ellos y había que marcar los límites. Era un poder contra otro y así exigíamos el respeto.

Una vez fueron unas personas a vernos, en dos minutos habían desmantelado uno de los autos, cuando volvimos no quedaba nada. Averiguamos quienes tenían las partes, les hicimos una “encerrona”, pusimos dinamita y les dijimos que contaríamos hasta tres para que devolvieran todo. No lo devolvieron, así que encendimos las mechas, salieron “hechos pebre”. Al rato devolvieron el auto, aunque todo desarmado.

II.1.3.3. Proyectos Frustrados: 1985 y 1987

Durante los años de existencia del campamento Fresno, surgen diversas posibilidades de negociar y elaborar soluciones habitacionales para sus campamentos. Concretamente, fueron dos los momentos que ilusionaron a los pobladores: el primero fue el terremoto de 1985, que si bien representaba una importante catástrofe para la zona central chilena, podía potencialmente derivar en nuevos programas habitacionales. La otra posibilidad surge dos años después, luego de la visita del papa Juan Pablo II, presencia que pone sobre la mesa el tema de la pobreza, entregando el Pontífice un aporte monetario administrado por la Iglesia local y que para los dirigentes significaba la posibilidad de elaborar un completo proyecto de viviendas y servicios habitacionales.

Sin embargo, estas alternativas a las negociaciones regulares –basadas en acontecimientos específicos y circunstanciales- no dieron resultado y se debió volver a los canales regulares de diálogo y planificación.

Específicamente, el 03 de marzo de 1985, a las 19.47 horas se registró en la zona central de Chile un terremoto de 7,8 grados en la Escala de Richter. El epicentro fue en la Quinta Región de Valparaíso, afectando las ciudades de Santiago, San Antonio, Melipilla, Viña del Mar, Valparaíso y todas sus localidades aledañas (United States Geological Survey's; 2010).

Los pobladores vivieron este sismo en el campamento, y gracias a que habitaban primordialmente mediaguas, no sufrieron mayores daños materiales y ningún herido o fallecido. De todas maneras tuvieron que soportar los efectos emocionales del terremoto y asimismo la pérdida de bienes muebles, loza, electrodomésticos, entre otros. Asimismo las

débiles instalaciones eléctricas se desajustaron, representando el mayor peligro durante los días siguientes.

Anteriores catástrofes de este tipo habían generado respuestas institucionales –como la creación de la CORFO-, habitacionales y sociales, lo que hizo pensar en posibles negociaciones para este campamento. No obstante, dicha respuesta no se generó y sólo se interesaron privados en las condiciones de los pobladores, por lo que finalmente el terremoto no significó una mayor variación en sus condiciones de vida.

El terremoto fue un día domingo en la tarde. Vino el remezón fuerte, la tierra se movía para todos lados, había jugadores en la cancha jugando un partido, varios arrancaron y los que no, se tiraron al suelo a rezar. Rezando y rezando, porque ya se veía que la tierra se abría. Ya teníamos nuestras mediaguas y afortunadamente no hubo desgracias personales. Se cayeron y rompieron cosas eso sí. Después teníamos que tener cuidado con los cables, porque no teníamos medidor. Estábamos colgados, así que todo era una “cruzadera” de cables que se soltaron con el terremoto. Era peligroso, espantoso, porque colgaban y uno no sabía de dónde venían y para dónde iban. A la Myriam casi le cae uno. Va pasando y justo hay un temblor, el papá de ella alcanzó a agarrarla y hacerla a un lado cuando cae un cable. Si no es por el papá que se dio cuenta... Igual nunca se acercaron después del terremoto. Hubo arreglos en otros lados, pero no llegaron aquí. La Iglesia como siempre nos apoyó después de este episodio. Nadie preguntó en qué condiciones habíamos quedado.

Por otro lado, la contingencia del terremoto pone de manifiesto una problemática mayor en relación al tema habitacional: precisamente las catástrofes generan nuevas necesidades de todo tipo, pero a la vez hacen visibles los problemas preexistentes tales como el alto nivel de personas sin vivienda ya sea allegados o viviendo en campamentos. Asimismo, dan pie a la discusión sobre la eficacia y rapidez de la respuesta estatal y las posibilidades que en términos de gestión popular puede implicar el sismo.

Un documento de SUR que data precisamente de marzo de 1985 confirma el testimonio de los pobladores, señalando que el terremoto sienta las bases para futuras dinámicas en los

sectores populares urbanos, tanto porque se deben solucionar problemas concretos de los habitantes, como porque delata la necesidad de respuestas permanentes a los conflictos y necesidades que se hacen evidentes con la catástrofe. Para la ONG, el gobierno es uno de los actores centrales y dudan de la capacidad de liderazgo para hacer frente al siniestro y la reconstrucción. Sería el sector privado y específicamente la Iglesia, quienes han aportado con ciertas iniciativas, mientras que desde el Estado se minimizan los daños y maximiza la información en los medios sobre las medidas tomadas: *“El Gobierno parece no tener voluntad ni herramientas para enfrentar la situación... Entran entonces en acción otros sectores, más ligados a la sociedad civil, de los cuales su principal exponente es la Iglesia Católica. Diversas instituciones han canalizado apoyo solidario a los damnificados... Todo indica que estas instituciones continuaran abordando este tipo de acciones en el futuro...”* (SUR; 1985; 1)

Lo interesante del análisis realizado hace 25 años, es que confirma el rol central que la Iglesia ha tenido en las problemáticas sociales y habitacionales y efectivamente el que seguirá teniendo. Así, si bien la situación post-terremoto del campamento Fresno no es especialmente destacada, pone de manifiesto esta importante característica de las políticas habitacionales chilenas.

En 1987 nuevamente los organismos eclesiásticos están vinculados a posibles soluciones. Con la visita del Pontífice Juan Pablo II, algunos dirigentes entrevén otra posibilidad para resolver las deficiencias habitacionales de los pobladores. Se rumorea sobre una donación de dinero suficiente para proponer un traslado y proveer de ciertas condiciones materiales y sociales a los habitantes del campamento. Habiendo hecho los cálculos, la dirigencia propone un proyecto a la Iglesia, pero ven frustrados sus planes al enterarse que dicha donación se entregaría para el mejoramiento de viviendas ya construidas, según establecían quienes habían recibido los fondos para su administración y entrega.

Cuando vino el Papa a Chile dejó una cantidad de plata, unos cuantos miles de dólares para la gente más pobre que se supone éramos nosotros en ese tiempo. Así

que se nos ocurrió ir a la vicaría, pedimos una reunión y explicamos nuestras intenciones. Pedimos la plata para abrir las libretas de ahorro para poder irnos del campamento, calculamos como 30.000 pesos para cada uno y esperábamos que el gobierno hiciera una población para todos nosotros, con un colegio cerca, la idea era brillante. Pero todo se truncó, nos explicaron que le darían la plata a la Fundación Silva Henríquez, que hacía casas, pero estaban endeudados y esa plata fue para pagar su deuda. Era para pagar la deuda de casas ya hechas, y no eran casas comunes y corrientes, eran casas buenas, con entrada de auto, algunas aisladas. Así que esas se pagaron con la plata del Papa y esa historia no se conoce mucho.

II.1.3.4. Política en el Campamento: Resistencia e Intervención Externa

Ya se ha mencionado a lo largo de este capítulo la mayor relevancia que se da durante la segunda mitad de los años 80 a la filiación y las actividades políticas en el campamento.

Por un lado, los dirigentes reconocen el valor político de su movilización y buscan compensar la anterior omisión de dicho aspecto en su actividad organizativa y de comunicación: *“En el interior del campamento se explicaba que se estaba allí por una necesidad y no por política, pero en verdad el hecho de tomarnos un terreno es en sí un problema político. La no claridad de esta situación se prestó para una gran confusión entre los pobladores puesto que a ellos no se les había explicado lo que es y hace una organización social, y lo que es y hace un partido político, y todas las implicancias a nivel de política nacional que tiene una toma de terreno.”* (SUR; 1987; 9)

A la par de esta mayor definición política de la ocupación, hay una intervención política “externa”, ya que durante la década de los ochenta, efectivamente el partido Unión Demócrata Independiente (UDI) realiza diversas avanzadas en sectores de alto riesgo social, percibidas por ellos como “ayuda” a los grupos populares, mientras que por las dirigencias son evaluadas como manipulación e intentos de desarticulación.

Ya en 1984 el Comité Femenino de la UDI se hace presente en el campamento, declarando su intención de apoyar a los pobladores que dada su situación no son beneficiados por las

iniciativas públicas. Los Comités Femeninos se crean en 1983 y tienen como objetivos combatir el marxismo, proteger a los hogares, luchar contra el estatismo socializante y defender la Constitución de 1980, entre otros: “... se habían concentrado en los campamentos “Silva Henríquez” y “Fresno”, puesto que por la situación irregular que caracteriza a sus habitantes no tienen acceso a los beneficios de la red social del Gobierno. Además, se trata de auxiliar a aquellas personas que no reciben aportes de la izquierda, ni de la Democracia Cristiana ni de los organismos eclesiásticos que laboran allí”. (Soto; 2001; 11)

Todo ello se hace en el marco de un acercamiento de un partido político de derecha a los sectores populares que según ellos mismos era necesario, debido a la histórica distancia mantenido con los mismos y para superar la idea de la lucha de clases marxista (Soto; 2001; 11, 14).

Los dirigentes en cambio, denuncian esta avanzada como elemento disociador, utilizando algunos pobladores mediante la manipulación y el ofrecimiento de soluciones habitacionales, trabajo, apoyo. Por otro lado, indican la existencia de campañas de difamación en contra de los comités de diversos campamentos, incluyendo el Fresno, llegando incluso a agredir a uno de los dirigentes. Asimismo habrían fomentado consecutivos allanamientos y realización de encuestas “falsas” con miras de supuestas obtenciones de vivienda, cuando de dicha campaña la municipalidad no tenía antecedente alguno (SUR; 1985; 9-10): “La acción de la UDI en el campamento empezó con la intromisión a través de conversaciones con delegados de algunos sectores débiles en cuanto a su preparación política y grado de conciencia... Con el allanamiento la infiltración fue total, empezaron trabajando con una minoría incluso con compañeros que ayudaron a la realización de la toma, los cuales “se vendieron” al régimen.”(SUR; 1987; 8-9)

Señalan los pobladores:

Nosotros teníamos el Comando bien instalado, era muy fuerte, de ahí salían las organizaciones de salud, de derechos para los niños y los centros culturales internos, pero no faltaron los delegados, unos cinco o seis, que salieron al centro una vez y “engancharon” con la UDI. La UDI los agarró, los “concientizaron” como en siete días y volvieron de nuevo como dirigentes de la toma y ahí quedó “la escoba”. Se perdió un poco de lo que es la organización de la toma, porque se desarticula una parte, de alguna manera se dividió en dos bandos. Unos creían en las soluciones que ofrecía la UDI, pero otros no, era una división política. Como ya no podían sacarnos de ahí, desalojarnos, se comenzó con la desarticulación, dividir a la gente.

Ellos también llegaron con el lumpen. La UDI siempre ha trabajado con el lumpen. Ellos llegaron a ese tipo de gente, a los débiles. La otra parte éramos trabajadores, teníamos las cosas más claras, los otros nos seguían. Si decíamos “vamos para allá”, ellos iban. La UDI encontró que ellos eran los débiles y por ahí “engancharon” y se metieron.

Además hacían sus encuestas, llegaban supuestamente a buscar información, pero después resultaba que esas encuestas no eran oficiales, nadie sabía nada.

Eso nos dolió un poco, porque éramos todos pobladores, había a quienes se les pagaba un sueldo. A algunos nos llevaron una vez a una pieza, nos ofrecieron de todo, dinero, sueldo, comida para los hijos, armas... Llegaron y las pusieron así sobre la mesa.

En definitiva, sea cual fuere el origen de las intervenciones políticas desde la derecha conservadora, el resultado es efectivamente una progresiva separación interna de los grupos dirigentes y la suma de nuevos líderes que emergen del “lumpen”, grupos anteriormente vinculados a actividades delictuales y/o políticamente pasivos, dispuestos a participar según la medida de beneficios que se pudieran reportar individualmente.

En ese sentido, el proceso de actividad política resulta finalmente ser bastante más eficaz que los allanamientos y el asedio militar del primer período, porque en parte gracias a esos

enfrentamientos la toma adquiere un ímpetu particularmente fuerte, mientras que la estabilidad lograda luego de esta primera resistencia se balancea sobre un equilibrio precario en cuanto a las negociaciones, diálogos y filiación política. El tiempo pasado y la gran cantidad de información circulante van haciendo cada vez más posible este tipo de disgregación y se comprobará con las posteriores erradicaciones que ya la dirigencia se había debilitado a favor de intervenciones estatales poco satisfactorias y división espacial de las posteriores soluciones.

Sin embargo, a pesar de este paulatino debilitamiento de la dirigencia, aún hay un gran apoyo popular. Aún no se han obtenido soluciones colectivas que satisfagan a un grupo mayoritario de pobladores y por otro lado, los dirigentes emplean diferentes métodos para aislar los disidentes, tales como la prohibición de volver al campamento una vez que se abandone el sitio siguiendo una oferta individual se haga ésta efectiva o no (SUR; 1985; 9). Asimismo, paradójicamente la intervención es la confirmación de su valor político a nivel nacional, por lo que sacan fuerzas de su relevancia socio-histórica y su carácter de movimiento urbano de resistencia.

A pesar de todo, nosotros éramos la espina en el zapato de Pinochet. Él se acostaba en la noche y pensaba “¿qué me duele?”... y éramos nosotros. Nadie nos podía sacar de ahí en ese momento y por eso éramos una protesta viviente.

II.1.4. Las Erradicaciones (1986-1990)

Hacia finales de la década de los ochenta y después de varios años de ocupación en ocasiones bastante estable, comienza la entrega de diversas soluciones habitacionales y un progresivo desalojo del campamento. El proceso en sí demora un par de años y si bien implica la entrega de un sitio de iguales características para todos los pobladores, su ubicación es variada, por lo que el grupo se va disgregando en un espacio que abarca dos comunas.

Es posible hablar de tres erradicaciones: el grupo de “Los 40 Principales” vinculado a la Iglesia es el primero y más pequeño en salir del campamento, luego “El Manzano”, población creada por el Estado acoge a gran parte de los pobladores y finalmente el tercer grupo -también bajo órdenes estatales- que se convierte precisamente en la población Santa Ana.

Estas entregas progresivas de sitios –que corresponden a la única solución, ya que no se otorgan viviendas- obedecen a diversos fenómenos: en primer lugar, la alianza con la iglesia que durante años permitió la supervivencia y estabilidad del campamento se va mostrando como un elemento perjudicial a la hora de luchar por una única alternativa habitacional, en la medida que algunos dirigentes son beneficiados con sus sitios de forma independiente al resto de los pobladores. Así como algunos líderes –amenazados previamente de quedarse sin respuesta- migran del campamento, otros deciden quedarse hasta obtener la ansiada “solución colectiva”.

No obstante, esta desarticulación implica un parcial descabezamiento del movimiento, dejando a muchos habitantes a la deriva y algunos pocos dirigentes –entre los que se encontraban los entrevistados- sobrepasados en sus labores.

Ya a finales de los ochenta se comienza a desocupar el campamento. La salida fue caótica. Se habían propuesto diferentes soluciones y hubo muchas divisiones. En una de las primeras se llevaron a muchos dirigentes al paradero 30 de Santa Rosa, pero eso fue una solución particular para seguir dividiéndonos. Esta primera salida la llamamos “Los Cuarenta Principales”. En general los dirigentes estábamos castigados para las soluciones. En las reuniones siempre se decía que no nos darían nada y teníamos que pensar que podíamos hacer. La Iglesia le propuso a esos “castigados” un arreglo alternativo, fueron unas cuarenta familias y los primeros en irse. Era lo más “graneado” del campamento, por eso el nombre. No era el grupo intervenido por la UDI, sino más que nada por la vicaría y además tenían algo de plata a través del Banco del Desarrollo. Fue como un experimento loco, se fueron muchos dirigentes, sacaron a los más importantes de ahí y los formaron en una

Sociedad de Responsabilidad Limitada en que todos eran dueños y no se hacía nada sin consentimiento de todos, pero algunos dijimos que no. Nos trataron de convencer, pero queríamos algo más colectivo. Cuando se fueran todos los demás y no cuarenta familias, nos íbamos a ir con ellos. Nos quedamos.

El segundo fenómeno que va ser altamente relevante en la desocupación del campamento es la política pública de erradicar los asentamientos irregulares, sacándolos de los terrenos donde se encuentran y ubicándolos en otros sectores, llegando incluso a reasignar terrenos en comunas ubicadas al otro extremo de la ciudad. En oposición, las radicaciones corresponden a la ubicación definitiva de los pobladores en los sitios tomados que son regularizados y loteados, con alguna posible alternativa para la construcción de una vivienda, procedimientos que también se llevaron a cabo durante la década, pero en menor medida que las erradicaciones (Rojas; 1984; 5-31). Por otro lado, la diferencia estriba sobre todo, en que éstas últimas desarticulan todas las redes sociales y políticas que los habitantes de campamentos han logrado construir a lo largo de los años. Se les expulsa de vecindarios, se les aleja de barrios vecinos y afines, de escuelas, consultorios y todo tipo de servicios ya obtenidos: *“... la dictadura desarrolla un plan con el que engañosamente dice que dará solución al problema de la vivienda de poblaciones marginales, siendo el objetivo de fondo la segregación espacial de las mismas... la llamada Nueva Política de Desarrollo Urbano... se caracterizó por ser definida unilateralmente, no contemplar ningún mecanismo participativo... implementarse de forma coercitiva...”* (Moya; 2002; 36)

Es así como el grupo restante de dirigentes y todo el resto de los pobladores es sometido a dos procesos consecutivos de erradicación, correspondiendo el primero a la creación de la población El Manzano y el segundo a la población Santa Ana, ambas vecinas en la comuna de San Bernardo.

Después fue la primera de las erradicaciones grandes. El gobierno compró terrenos llenos de manzanos, unos manzanos chicos y todo carcomidos por los gusanos. Por eso se llama El Manzano. Esa solución queda de Santa Mercedes hacia la cordillera y

alcanzaba para todos, pero no nos queríamos ir con ese “lote”. Los dirigentes UDI tomaron los cupos. En ese momento pasaron muchas cosas, muchas muertes, ya no queríamos nada y estábamos aburridos con los que se agarraban a balazos y esas cosas, dejamos que se fuera el “lote” de los “patos malos” y nos quedamos. Se provocó una división implícitamente, porque la gente aun se acuerda que no nos quisimos ir con ellos, que los despreciamos.

Sólo ofrecían un terreno trazado, era cambiarse de un campamento a otro, sólo que tenías tu espacio delimitado. Tenías que ir igual a buscar agua a la esquina, no queríamos eso.

Nos quedamos los más extremos, nuestro lema era una vivienda digna lo que significaba tener un colegio, tener un hospital, tener locomoción cerca, un entorno donde nuestros hijos pudieran vivir bien. No queríamos otro campamento. Había que inventar otra alternativa.

El tercer y último grupo (Santa Ana) intenta resistir en el terreno casi vacío –en comparación al alto número de habitantes inicial- para obtener una solución habitacional más digna y completa, rechazando inicialmente la mera entrega de sitios. Frente a la entrega de los sitios en el Manzano señalan: *“El terreno al cual serán trasladados los pobladores... se transforma con las mínimas lluvias en un barrial... Los lotes no tienen caseta sanitaria. Las construcciones que se están realizando consisten en: a) pilones de agua colectivos, no existe agua individualmente... b) letrinas... Existen alrededor de 400 familias del campamento que aún no tienen destino... este traslado no es una solución ni significa un mejoramiento ostensible de la situación actual del campamento...”* (SUR; 1987; 2)

No obstante, finalmente no les es posible seguir en el campamento. Las malas condiciones de vida, el cada vez mayor peligro de asaltos y la baja capacidad de defensa, el ultimátum de las autoridades y el agotamiento los lleva a aceptar la última opción ofrecida que resulta ser idéntica a las primeras entregas.

En la última reunión nos amenazaron con que si nos íbamos, nos dejarían sin nada y nos sacarían a la fuerza, estaban decididos a desocupar el terreno del campamento. Así que los que nos habíamos quedado tuvimos que desechar nuestras ideas, nos iban a echar con “milicos”.

Además, ya teníamos miedo de quedarnos sin nada y estábamos cansados. No quedábamos muchas familias y alrededor ya había mucha delincuencia, nos apedreaban y hacían la vida imposible. Eso echó a perder todo, porque ya no nos atendían ni siquiera en el consultorio. Así que aceptamos cambiarnos.

El nuevo emplazamiento de los pobladores es vecino a El Manzano, en sitios loteados del mismo tamaño y se encuentran por ende en las mismas condiciones de suelo y servicios. Durante los años de ocupación, la tierra de la toma se había asentado lo suficiente para no provocar polvaredas en verano y barriales en invierno, evitando así peligros para la salud. Cada familia se había adaptado a su mediagua e instalaciones, en algunos casos incluso lograron ampliar sus habitaciones y la oferta final del gobierno implicaba solamente un sitio trazado, sin agua, sin las casetas sanitarias y en definitiva sin vivienda. Todo ello los hace evaluar esta erradicación como un traslado a otro campamento.

Se compraron los terrenos de Santa Mercedes hacía la costa y al final todos recibimos lo mismo. Cambiamos de un campamento a otro campamento con terreno trazado. En los terrenos cabían las mediaguas. También era horrible vivir aquí, era un terreno baldío, lleno de barro, sucio. Era horrible. Cuando llovía era peor, en el campamento ya teníamos la tierra aplastada de todo el tiempo que habíamos vivido ahí, pero acá no, era como greda. Los hijos estaban felices, como a los niños chicos les encanta jugar con barro. Ellos se divertían, pero después venían los piojos.

Lo que era bonito cuando llegamos, eran unas chacras, una arboleda hermosa, pero no le quedaba mucho tiempo, porque la gente usaba la madera como leña y se acabaron los árboles. Si tenían hambre iban y sacaban las lechugas, rompieron los cercos, las gallinas las robaban los fines de semana. La gente tenía hambre.

La entrega de los terrenos no va aparejada a ningún tipo de intervención social, por lo que básicamente se logra efectivamente individualizar a cada familia. Esto por un lado merma la ya debilitada organización colectiva y favorece por otro lado un acoso de los militares que chequean cada terreno y mediagua sin ningún plan o finalidad concreta.

El documento oficial para el traslado es una cartilla con información básica sin ningún distintivo en particular, por lo que se adjudicaron sitios de forma irregular mediante copias fraudulentas. Incluso algunos dirigentes no tenían los papeles necesarios, obteniendo igualmente su sitio.

Lo que nos ofrecieron no valía nada, el terreno era disparejo. Los “milicos” traían las mediaguas y creían que eran de ellos. No teníamos nada de intimidad, se creían con el derecho de entrar a la hora que quisieran. Cuando veían que la mediagua se usaba sólo para dormir, que no la usábamos como “casa” –porque para ellos, eso era una casa- entraban de una patada sin pedir permiso. Había que defender el derecho de cocinar y dormir donde uno quisiera.

Para hacerte dueño del terreno, te daban un papel, una cuestión chica plastificada “al cohete” no más y con eso eras dueño de tu sitio. Ahora te entregan una cantidad de papeles, planos, la ubicación, los metros cuadrados, pero este sólo era un papelito. Salía el nombre, la manzana. Lo podía hacer cualquiera, porque ni siquiera tenía un timbre. Muchos se tomaron terrenos, así que el papel no valía mucho, aunque para cambiarnos sí. Mandaron camiones para trasladar las cosas cuando uno desarmaba en el campamento. Para llevarte te pedían el famoso papel. La Rayer les dijo que no lo tenía ahí, sino en el sitio nuevo. Así que la llevaron y al final el camionero se lo pidió, porque con eso le pagaban el viaje. Ahí le dijo que no lo tenía, el tipo se enojó, mando un par de “chuchadas” y abrió la tolva, dejó todas las cosas tiradas.

Independiente de las condiciones materiales de la nueva población, el impacto más profundo se produce precisamente a nivel social. Los dirigentes son ubicados en sitios alejados entre sí y si bien los separan unas pocas cuadras, en efecto se logra una mayor

incomunicación no sólo en cuanto a las actividades colectivas, sino al apoyo que las familias de dirigentes se daban entre sí con el cuidado de los niños.

Por otro lado, se aniquila la memoria colectiva de la toma, imponiendo un nuevo nombre desde el Municipio e impidiendo así una apropiación simbólica de su nuevo espacio. El nombre de la toma, los sectores y la distribución habían sido elegidos por los mismos pobladores, mientras que su nuevo y definitivo barrio no tenía ningún vínculo con su historia. Asimismo, se les conminó a celebrar con una fiesta anual la entrega de los terrenos, aunque los vecinos se negaron y celebraron durante algunos años más la fecha de la toma -22 de septiembre-, festejo que con el tiempo también dejó de organizarse.

Por otro lado, hubo una segregación completa, a todos los que fuimos dirigentes nos tiraban un “pato malo” a un lado y al otro para que no nos moviéramos. Fue como una rehabilitación, una cuestión estratégica, te aislaban, te comunicaban. Otros tenían casas esquina donde se podían poner almacenes, sitio para sus negocios y a nosotros nos “fondearon” bien atrás. Eso fue bien feo, no sabías que pasaba contigo. La municipalidad exigió un nuevo nombre para la población. Habíamos dejado de ser campamento, así que teníamos que cambiar de nombre. Al final eligió la municipalidad. Nosotros no le pusimos el nombre a la población y nuestras calles no llevan los nombres de nuestros dirigentes. Quizás en ese momento, lo único que queríamos era una solución, así que no nos preocupamos. Así las cosas se fueron perdiendo. Cuando llegamos a la población, todavía seguíamos celebrando el 22 de septiembre, el aniversario de la toma. De hecho nos dijeron que empezáramos a celebrar el 17 de mayo, cuando llegamos acá, pero qué íbamos a celebrar, si esto era lo mismo y queríamos seguir recordando la idea de la toma. Si aquí hubiera habido casas y mejores condiciones, quizás hubiéramos sumado esa fiesta, pero no era así. Queríamos seguir organizados y celebramos un par de años, pero el tiempo pasó, algunos dirigentes fallecieron, se fueron... Cada uno se fue para su casa.

II.1.4.1. Las Casetas Sanitarias: Última Solución Habitacional

La etapa de las erradicaciones concluye una vez que se instalan en cada sitio las casetas sanitarias de 12 metros cuadrados, ya que ello corresponde a la última intervención estatal para toda Santa Ana por igual, así como para sus símiles, la comunidad 22 de Septiembre y la población El Manzano. Corresponde asimismo a la única construcción en ladrillo que es entregada a los pobladores, cerrando así el proceso de entrega de soluciones habitacionales. Las casetas se construyen paulatinamente desde 1990 una vez que ha asumido un nuevo gobierno -tras las primeras elecciones democráticas celebradas en 1989- siendo presidente electo el demócratacristiano Patricio Aylwin. En definitiva el proceso de toma, campamento y erradicación del Cardenal Fresno se extiende a lo largo de ocho años y dos gobiernos, aunque no alcanzan a percibir las modificaciones de las políticas habitacionales aparejadas al cambio de gobierno.

De hecho, hay complicaciones con la empresa constructora concesionada para la construcción vinculada aparentemente a anteriores ministros de Estado, aunque gracias a ello, resurge parcialmente la antigua organización del campamento, que mediante un comité de construcción controla la entrega de materiales y la calidad material y técnica de las casetas. Así, logran frenar robos de insumos y por otro lado una durabilidad excepcional de las construcciones, contrastando con El Manzano donde las casetas no tienen la misma firmeza.

Las casetas sanitarias ya vienen con el cambio de gobierno, alrededor del año 90 o 91. Ahí pasó algo extraño, porque la empresa que las construyó no se ganó la licitación. Esta empresa ya había hecho las casetas en el Manzano y quedaron mal. Así que la rechazamos y pedimos una licitación que la ganó otra empresa. Pero nos dijeron desde el ministerio que teníamos que aceptar la primera empresa, debe haber habido gente “metida” ahí relacionada con el anterior ministro. No queríamos que se construyera mal, así que organizamos un comité de vigilancia de la construcción. Era para revisar todo y que además no robaran materiales. Una vez pillamos a una señora

que había robado. Se hizo una cama de ladrillos princesa, así que encontramos todo tapado. Ese fue el único robo, todo gracias al comité.

También paramos varias veces las obras. Fuimos a ver los bolones, tenían que ser lavados y de cierto tamaño. Estos eran reciclados, así que los revisamos uno por uno. Sacamos los que no cumplían con los requisitos e hicimos que los lavaran todos. Otra vez nos equivocamos, reclamamos porque estaban rellenando unos hoyos con tierra y sacos de arena. Paramos todo, pero llegaron con asesoría técnica de la municipalidad y nos explicaron que era así como se hacía. Nosotros teníamos los camiones parados y por ignorancia nos equivocamos. Era para la risa.

A veces a la gente no le gustaba como estaba quedando, por ejemplo no le gustaba el piso, así que hacían que lo sacaran todo y lo hicieran de nuevo. Gracias a todo eso las casetas quedaron como quedaron. Esas fueron nuestras condiciones y están bien hechas. Algunas personas las han demolido ahora y les ha costado. Están firmes, lo más firme que tienen las casas son las casetas sanitarias. En El Manzano le pasas un lápiz a los muros y se sale todo.

Es esencial tener en cuenta que hacia principios de los años noventa, precisamente relacionado con este cierre de la erradicación, disminuye la participación popular y decae paulatinamente el movimiento urbano representado por el campamento Fresno. Paralelamente desde el Estado se dejan de ofrecer soluciones habitacionales para el conjunto de los pobladores y sólo hay postulaciones individuales o de grupos pequeños a programas específicos a lo largo del tiempo. Termina así un período de lucha popular y colectiva por la vivienda, iniciándose el camino del asentamiento final y la lucha individual por una casa que se extiende hasta el día de hoy.

II.1.5. La Población Santa Ana (1990-Presente)

Luego de la instalación de las casetas sanitarias en los años 90 y 91, cesa la intervención estatal y por ende la posibilidad de alternativas de construcción –en este caso ampliación de las casetas sanitarias- idénticas para todos los pobladores.

Una vez iniciada esta etapa, hay algunas propuestas colectivas que no se materializan. Algunas iniciativas son recogidas y hay un número específico de familias beneficiadas, aunque el criterio de selección es limitado. Se pasa por procesos de encuesta y estudio y asimismo, va cobrando cada vez mayor importancia la capacidad de ahorro, lo que hace a cada familia responsable solo de sí misma, dejando fuera otras tantas sin dicha capacidad económica.

Los dirigentes vecinales proponen proyectos e intentan administrar los fondos disponibles de tal manera que puedan distribuirse equitativamente entre todos, no obstante, las empresas constructoras se muestran reticentes a construir por la cantidad de dinero ofrecida, por lo que se distribuye entre aquellos que califican como beneficiarios, transformándose en proyectos específicos con un alcance parcial dentro de la población.

Ahora los proyectos son más completos, viene todo organizado, pero en ese tiempo nosotros tuvimos que proponer ideas. No queríamos quedarnos con las puras casetas y mediaguas, así que hicimos un proyecto, llevamos los papeles con todo establecido y calculado al ministerio. Teníamos dos opciones: casas pareadas o aisladas. La que nos gustaba era convertir todo en “naves” grandes, todas las casas juntas.

No resultó eso, pero de ahí salió el proyecto de la vivienda progresiva y de hecho el gobierno apoyó unas 140 soluciones de ese tipo. Hay varias casas construidas así, que de la caseta se hace una ampliación, una pieza más grande. Esta alternativa no alcanzaba para todos, en ese tiempo nos daban unas 30 UF y había unas 390 familias. Nunca nos dijeron que esto podría ser para todos, que lo podríamos haber distribuido distinto. Ya habían encuestado y seleccionado los beneficiados. Se eligió en función del dinero, las familias que podían ahorrar para aportar una parte.

Cuando comenzamos a averiguar cómo podíamos acceder a mejoras, a tener algo más “cerradito” nos dimos cuenta que por la plata de los subsidios las empresas no te construían casi nada. Siempre nos decían que sólo alcanzaba para una pieza chica. Ninguna empresa se hacía cargo.

A pesar de los intentos de conseguir programas que cubran a todos los pobladores, al fomentarse la postulación individual, las mismas familias van pretendiendo soluciones que los aislen del entorno. Buscan instalar cercos o muros, en sus palabras “algo más cerradito”, profundizando así la desarticulación de la colectividad y lucha conjunta. Con el asentamiento definitivo en la población Santa Ana, no sólo desaparece el espacio campamento, sino también la vida social, política y cultural del mismo, transformándose la lucha colectiva en la lucha individual. Para Castells este fenómeno se caracteriza por lo siguiente: *“Todos quieren un hábitat individual (hasta el punto de considerar como castigo el ser alojados en los bloques de vivienda); se pide la separación de los vecinos y que la casa esté situada en medio de un cercado... Todo lo cual hace sino confirmar el retraso forzoso de las innovaciones culturales en relación con las reivindicaciones económicas y con la movilización política.”* (Castells; 2004; 99)

El resultado de todo este proceso es finalmente que cada familia se preocupa de su propio techo, por lo que las construcciones visibles en la población Santa Ana son todas diferentes en calidad y tamaño. Asimismo, muchas están constantemente inacabadas, ya que siempre hay algo que construir, ampliar o mejorar. Con los años han crecido los hijos y nacido los nietos, son pocas las familiares nucleares y muchas las extensas que habitan cada casa, por lo que la actividad misma de construir es una constante: *“... buena parte de la vida de los trabajadores se destina al mejoramiento de la vivienda... cada mejora, va adquiriendo una historia que incorpora fragmentos de la vida de los trabajadores y que, se correlaciona con sus avatares familiares, laborales, etc.... las viviendas se convierten en bienes permanentemente inacabados, dando lugar al aspecto peculiar de “a medio terminar” que caracteriza los barrios...”* (Feijoó; 1984; 84-85)

Por otro lado, terminar una vivienda implica años de ahorro y esfuerzo, por lo que ante la posibilidad de postular a proyectos que incluyen la entrega de una casa completamente terminada, algunos vecinos están dispuestos a demoler completamente sus anteriores construcciones y hacer la “vista gorda” a que los dineros provienen de programas

destinados originalmente a familias que han perdido parcial o totalmente sus viviendas en un terremoto¹³.

Para algunos pobladores, esto va marcando diferencias internas entre los vecinos, aquellos que siguen “luchando” y lo harán hasta conseguir todo por su propio esfuerzo y aquellos que se entregan sin mayores contemplaciones a los embrollos del sistema de políticas habitacionales.

Para los dirigentes, la gradual disminución de pobladores provenientes de la toma guarda directa relación con la pérdida del concepto de lucha y esta diferenciación entre los “antiguos” y los “otros”.

Las casas que se ven hoy son arreglos que cada familia ha hecho. Se hicieron esas 140 ampliaciones, se han dado otros subsidios y muchos han construido por “las suyas”, pero finalmente son todas soluciones independientes. Las casetas se usan como baño o cocina cuando las familias han podido ampliar. Recién ahora uno ve casas bonitas.

Ahora mismo hay un proyecto que está relacionado con uno de los terremotos del norte. Para el norte se dieron subsidios de reconstrucción por siniestro. Ese mismo subsidio se ha ofrecido aquí, aunque no todos aceptan. Para poder utilizar ese subsidio aquí demuelen todo, incluyendo lo que está construido y lo “hacen pasar” como siniestro, por ejemplo un incendio, pero que nunca ha existido. Pero, ¿cómo se va a demoler todo lo que hemos construido con los años y con nuestro esfuerzo? Es como jugar a las cartas, se saca de un pobre para otro pobre.

Con el tiempo, va quedando menos gente de la toma. Algunos vendieron, se cambiaron de casa. Algunos han sacado subsidios nuevos. Las personas que han comprado son otros...

En oposición al campamento, con los años la vida familiar efectivamente se “privatiza”, volviéndose a reducir a la pareja –si es que existe-, pero sobre todo los hijos y nietos,

¹³ Se trata del terremoto que azotó al norte de Chile en el año 2007, afectando a la ciudad de Tocopilla y alrededores.

circunscribiéndose la cotidianidad a los límites de la propia casa, con el apoyo de algunos “tíos”, aquellos que por amistad han seguido en contacto.

La familia se hace más chica. Eso sí, las amistades que se hicieron en la toma se mantienen. Hay algunos que ya no viven en el sector, pero cuando nos vemos, encontramos esa unión, esa amistad. Somos los tíos para los hijos de todos, somos familia nosotros y así nos respetamos. Los hijos de unos preguntan por los de otros. Quedamos menos, el grupo es más chico, pero aun quedamos.

En relación a lo mismo, habiendo ya muchas familias uniparentales femeninas en el campamento, los años y las condiciones de vida marital separaron a otras tantas parejas, aumentando entre los vecinos la cantidad de mujeres solas a cargo de sus hogares.

Si bien ellas rescatan de la erradicación la posibilidad de una nueva intimidad, se sienten solas, abandonadas por los hombres y con una feminidad perdida, subyugada a las necesidades cotidianas de los hijos, de los vecinos, del campamento y en este punto, difícil de recuperar.

Eso es rescatable del hecho de salir de la toma. Ahora ya tenemos nuestras casas, donde podríamos vivir en familia, con intimidad. Pero las mujeres nos quedamos solas. Tuvimos que “apechugar” solas, había que tomar las riendas, no había preocupación por cosas de pareja. Había que luchar, sacar a los hijos adelante, criarlos. Había que lavar, cocinar, ver que comieran. Nosotras no vivíamos para nosotras. Por eso nos quedamos solas. Teníamos tantas preocupaciones y vivíamos pendiente de eso. Muy alejadas de nuestra persona y por eso los maridos se “chorearon” y se fueron.

Éramos tan jóvenes y ni siquiera nos preocupábamos, nos metíamos a la ducha, nos bañábamos, nos hacíamos un moño y la ropa limpia, pero nada más. No nos arreglábamos para nada. Si lo hubiéramos hecho quizás hubiéramos tenido otra oportunidad.

Finalmente, la participación en actividades o decisiones colectivas es baja y sólo algunos antiguos dirigentes siguen en el rol de líderes locales, ahora convertidos en miembros electos de las juntas de vecinos. De hecho, a diferencia del campamento, muchos cargos son ocupados por mujeres, mientras que los hombres, una vez terminado el proceso de lucha por la vivienda se integran al mundo del trabajo en términos regulares o al menos más continuos.

Asimismo, muchos se han agotado y aunque les gusta intervenir en las reuniones, no se sienten con la fuerza para continuar dirigiendo o al menos con la retribución mínima necesaria para asumir un rol socialmente activo. En ese sentido, el campamento representa para ellos un momento álgido de solidaridad y unión, mientras que en la actualidad opera un aislamiento voluntario de los vecinos en pos de la posibilidad de cada familia “de surgir” a su modo y con sus propias herramientas.

Algunos siguen siendo dirigentes en esta comunidad. Hay influencias que no se han perdido. A otros que ya no son dirigentes les siguen preguntando y haciendo consultas. Cuando uno ha sido dirigente, se cansa, pero a la vez no se aguanta de dar opiniones e intervenir en las reuniones. Es difícil desligarse, cuando uno ya ha participado tantos años. La gente se acuerda. De todas maneras, ahora la dirigencia es de mujeres, ya en la población la asumen las mujeres.

Con el tiempo la gente cambia mucho, llegamos aquí en condiciones precarias, muchas carpas solo eran frazadas o géneros. De repente la gente comenzó a “tirar para arriba”, a surgir, comprar sus muebles, camas, a comprar esto y aquello y se olvidó la solidaridad. Se va quedando atrás eso, se queda atrás la organización. En la toma todos se preocupan de todos y ahora nos aislamos. Se recuerda con nostalgia el campamento, éramos más unidos. Hoy la gente esta mas renuente a participar. El campamento fue como una escuela, aprendimos mucho y lo más enriquecedor que nos dejó fue la unión.

II.2. Capítulo 2 – Las Casas de Santa Ana



Celebración 22 de Septiembre, Aniversario de la Toma, Santa Ana-El Manzano, Facilitada por Familia Falcón

*La casa nueva,
nuestra casa,
fruto de tantos años
llenos de penas blancas.*

*Primero hubo discursos, (me acuerdo)
me felicitaron,
hasta nos tomaron fotos
con la vieja, abrazados.*

La Casa Nueva – Tito Fernández

En el presente capítulo, se revisarán las características principales de las viviendas de los cuatro entrevistados –de los cuales Rayer y Chano son pareja- y sus familias. La idea es dar cuenta de los aspectos materiales de estas viviendas, pero fundamentalmente su relación con el entorno –la relación entre el adentro y afuera- e importancia para los pobladores. Así, se expondrán primero los procesos de construcción y estado de las casas en la actualidad, para luego analizar cómo se relacionan con el entorno basado esencialmente en el aspecto de sus fachadas y muros/rejas, es decir, la “tarjeta de presentación” de las vivienda y lo referido por los pobladores al respecto.

Finalmente, se revisará cuál es el valor asignado a sus viviendas y qué planes tienen para el futuro con respecto a las mismas.

Es importante destacar que al igual que en el resto de la investigación, se revisan aquí tres casos concretos, pero que son extrapolables en la medida que hay observaciones en terreno que corroboran estas experiencias particulares –tales como el aspecto de las fachadas- y por otro lado, referencias hechas por los mismos entrevistados que apoyan sus propias experiencias en las de sus vecinos y pares.

II.2.1. La Casa: El Espacio Familiar

Chano, Rayer, Myriam y Jeannette viven en la población Santa Ana desde sus inicios, cada uno obtuvo su sitio a principios de la década de los noventa, incluyendo el traslado sólo la reinstalación de sus mediaguas. Posteriormente, y al igual que el resto de los vecinos, recibieron las casetas sanitarias de 12 metros cuadrados, correspondientes a baño y cocina, con sus respectivas instalaciones sanitarias. Fueron construidas en ladrillo y los pobladores supervisaron el proceso, por lo que además de corresponder a la primera edificación sólida, han sido duraderas.

Gracias a las casetas sanitarias, las familias contaron con agua en sus sitios, dejando de utilizar los pilones y letrinas comunitarias. No obstante, el resto de la vivienda seguía siendo una mediagua y si bien los pobladores sabían que correspondía a un medio de supervivencia, no eran consideradas “casas”. La mediagua representaba lo endeble, riesgoso y hacinado.

Una vez vinieron unas gringas y una le pregunta a otra “¿Qué es una mediagua?”. La otra contestó “Mediagua es algo donde cae y cae el agua”, refiriéndose a la forma del techo. Las quedé mirando y les dije “No, mediagua es esto: esta construcción que no es sólida, que no es de cemento, que se puede caer, eso es una mediagua”. Las mediaguas no eran casas y los gringos se asombraban de que pudiéramos vivir así. (Jeannette)

Tal como se expone en el capítulo anterior, durante todo este primer período, la población es vista como un segundo campamento con sitios trazados. Al no cambiar las condiciones de sus viviendas, no hay una percepción de cambio.

En el marco teórico se estableció que por vivienda entenderemos fundamentalmente una casa –independiente de su tamaño, ubicación, etc.- y esa diferencia que los pobladores marcan entre “las piezas”o “la mediagua” y la “casa”, confirma que dentro de nuestro imaginario contemporáneo y específicamente el de los actores involucrados en el proceso de lucha por la vivienda, el principal anhelo es obtener una casa. La diferencia principal que los pobladores establecen entre las mediaguas y una casa, es que ésta no es provisoria. Independiente de los materiales utilizados –aunque se insiste en la “solidez”- la casa no es transportable, desarmable, movable, sino que permanece en un sitio determinado a lo largo del tiempo.

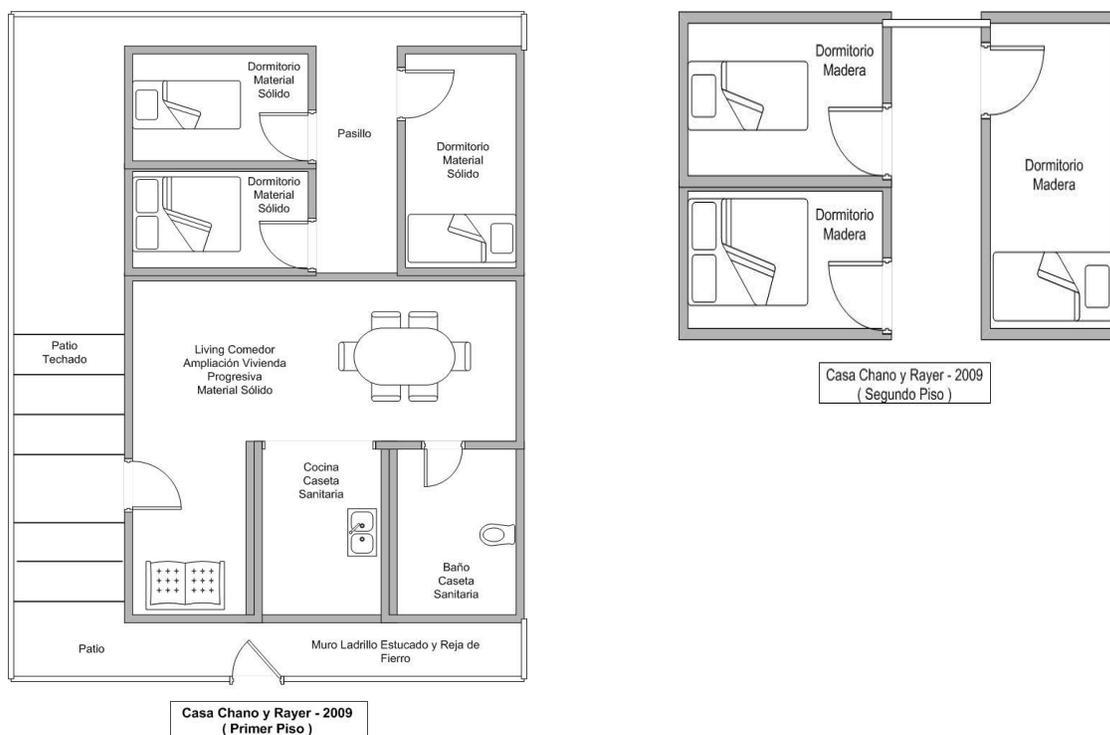
Ahora bien, las casetas sanitarias son las últimas soluciones habitacionales ofrecidas por el Estado a todos los vecinos en conjunto, por lo que desde el año 1991, cada familia se ha construido progresivamente su propia vivienda y es recién con las consecutivas ampliaciones que dichas viviendas son denominadas casas.

Las construcciones observables en la actualidad son resultado de estos procesos de trabajo y han dependido de las condiciones económicas y de tiempo de cada familia, lo que implica que por un lado son bastante heterogéneas y por otro, no responden necesariamente a las necesidades de espacio de esas mismas familias.

Específicamente, la casa de Chano y Rayer suma un aproximado de 75 metros cuadrados y se compone fundamentalmente de la caseta sanitaria, una ampliación en ladrillo obtenida gracias a un proyecto de vivienda progresiva, tres dormitorios en material sólido en el primer piso y tres dormitorios hechos en madera en el segundo. La habitan un total de diez personas: los padres, cinco hijos, la pareja de una de las hijas y dos nietas.

Con el subsidio de segunda etapa, de vivienda progresiva, hicimos el living comedor. De ahí seguíamos durmiendo en mediagua como sardinas. Con el tiempo, construimos las piezas hacia atrás en el primer piso y al final agregamos el segundo piso de madera. Tenemos tres dormitorios abajo y tres arriba. Fíjate que nos entregaron los puros ladrillos pelados, sin electrificación, sin cielo, las cerchas a la vista, así que nosotros estucamos y pusimos el cielo.

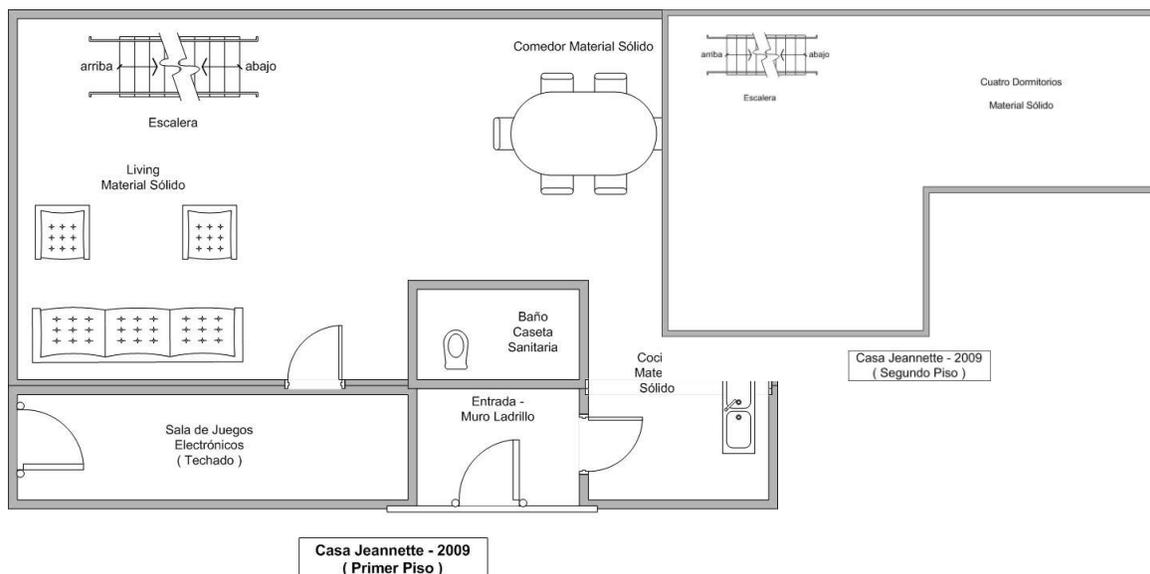
En construcción sólida tenemos más o menos 48 metros cuadrados y arriba unos 27 metros cuadrados más. Fuimos construyendo y organizándonos de a poco. (Chano)



i.Casa de Chano y Rayer, Primer y Segundo Piso, 2009. Elaboración Propia.

La casa de Jeannette tiene una materialidad más homogénea, manteniendo la caseta sanitaria –que posteriormente convirtió exclusivamente en baño- ella fue ampliando muro por muro en material sólido, hasta tener una vivienda de aproximadamente 70 metros cuadrados, distribuyéndose en dos pisos los cuatro dormitorios, living-comedor, cocina, baño y una entrada techada que actualmente alberga una sala de juegos electrónicos que reportan una parte de los ingresos familiares. Jeannette vive con dos de sus tres hijos, el marido e hijo de su hija mayor, por lo que el total de habitantes asciende a cinco.

Yo construí mi casa sin ningún tipo de subsidio, junté peso a peso para levantar esta casa. Nos costó años. Levantábamos una muralla, después la otra, a lo largo de cómo seis años. Así es como se construye aquí. Tengo cuatro piezas, el living y comedor, la cocina y el baño que era la caseta. Desde un principio me dije que nunca iba a botar la caseta, era lo que servía, lo único sólido que tenía la casa. (Jeannette)

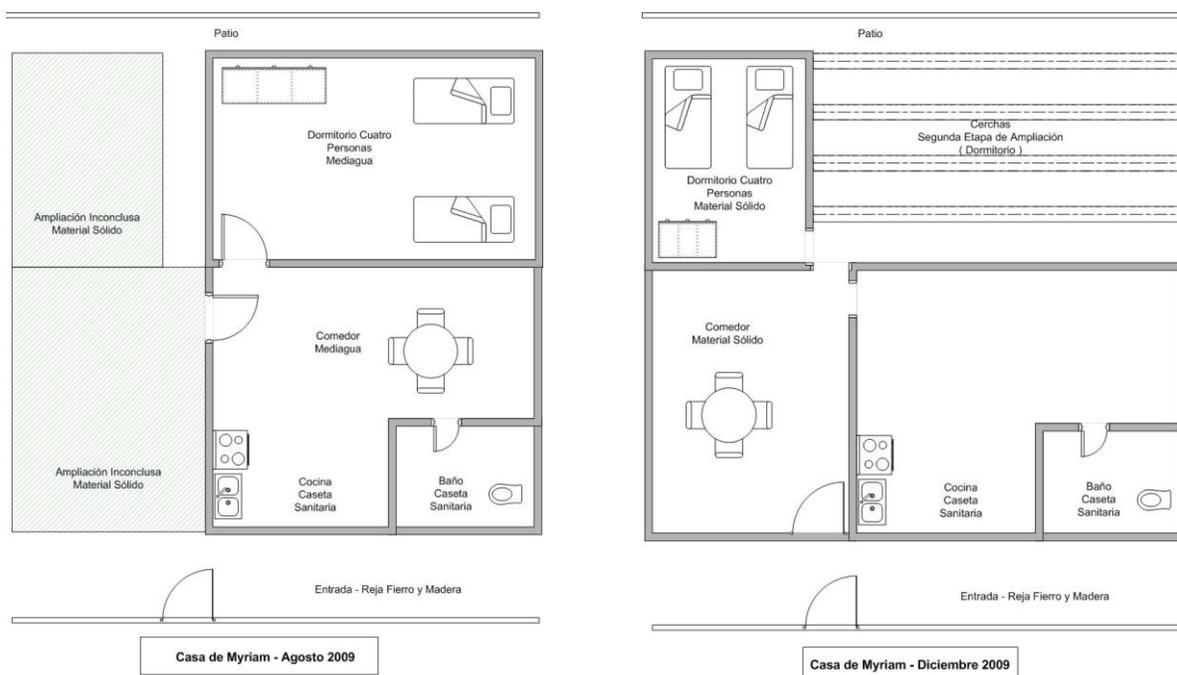


ii. Casa de Jeannette, Primer y Segundo Piso, 2009. Elaboración Propia.

Finalmente, durante el tiempo que duró esta investigación, la casa de Myriam se transformó radicalmente gracias a su esfuerzo y el de su familia. De todos los entrevistados, ella es la última en dejar de utilizar –al menos parcialmente- su mediagua.

Hasta agosto de 2009, Myriam tenía su caseta sanitaria y la mediagua dividida en living-comedor y un dormitorio donde dormía con sus tres hijos, además de una construcción en material sólido inconclusa. Para diciembre del mismo año, había terminado dicha ampliación -trasladando ambas habitaciones- y edificado las cerchas para un próximo proyecto.

Ambas viviendas cuentan con un aproximado de 30 metros cuadrados para cuatro habitantes.



iii. Casa de Myriam, Agosto 2009 y Diciembre 2009. Elaboración Propia.

Yo por problemas familiares me perdí el momento de entrega de los sitios. De hecho a mi no me corresponde en realidad estar en este pasaje, sino en otro, con los que venían de la Cardenal Caro, pero me había ido del campamento. Me inscribí en el comité de allegados y finalmente, con autorización de todos, me dieron este sitio que

se había desocupado y que ya venía con la caseta. Durante mucho tiempo no hice nada, porque pensé que el sitio no era mío, pero me dijeron que el sitio sí era mío y la abuela Gloria me ayudó a hacer los trámites apenas pude juntar la plata para hacerlos. El primer préstamo que pedí fue para hacer la reja de fierro. Siempre pido préstamos en el trabajo para seguir avanzando, ahora tengo empezadas estas dos piezas al lado. Quiero terminar luego, estoy chata con la mediagua. Esa mediagua tiene 18 años, porque yo llegué con una pura pieza chiquitita. (Myriam)

En su intento por mejorar sus casas, los pobladores de Santa Ana, además de invertir recursos personales, buscaron de diversas formas aumentar su provisión de materiales de construcción. En ocasiones el dinero no alcanza para comprar la totalidad de los insumos, por lo que se adquieren de a poco, buscando ofertas. Otra posibilidad es aprovechar edificaciones desocupadas, para dismantelar todo lo que sea útil y factible de transportar.

Esa ventana que tú ves ahí era de “los pollos”. Lo que pasa es que al frente había una avícola que tenía como 200 años y hasta el palo más mínimo era de roble, a la antigua. Era de unos españoles que se fueron porque estaban aburridos. Se van los españoles y toda la gente se vuelca a la avícola. Yo ví un hormiguero de gente, aunque no alcancé a agarrar nada. Nosotros teníamos la idea de comprar ventanas, pero en el Sodimac eran muy caras. Miré las ventanas de “los pollos”, pero estaban todas malas, me las llevé igual y las empecé a arreglar. Ahí están las ventanas, ¿creerías que esas ventanas estaban malas? Las transformé y no compré nada. Un vecino había sacado unos palos, una vez que estaba sin plata me los ofreció en 8.000 pesos, le di 10.000. Imagínate como cuarenta tablas de roble en “10 lucas”. Las cerchas que tengo son de “los pollos”. Si aquí la gente se las ha arreglado para hacer sus casas.

El resultado son viviendas heterogéneas entre sí, pero sobre todo, en sí mismas, ya que sus configuraciones se basan en la sumatoria de ampliaciones y materiales. En la medida que se agrega una pieza, otra ya necesita un arreglo, ya que ha sido construida tiempo atrás. Los

muros de las habitaciones hablan del largo tiempo que cada familia ha demorado en tener una casa.

Es importante tener en cuenta que el trabajo que cada persona invierte en su casa es rara vez externalizado y son en general los miembros de cada familia que sumando sus capacidades levantan cada muro. En el caso de Myriam, quien vive sola con sus hijos, es su hermano quien la apoya y su hijo Vicente quien se encarga de las instalaciones eléctricas.

Así, no sólo hay un intento de ahorro en la obtención de materiales, sino en el costo de la mano de obra, invirtiendo cada poblador su propio tiempo, sumando a sus horarios regulares de trabajo fuera del hogar, el dedicado a construir su casa, sacrificando el tiempo libre y días de vacaciones. El peak de actividad se produce generalmente en temporadas primavera y verano, ya que las condiciones climáticas permiten remover techumbres, demorar la instalación de puertas, secar rápidamente cemento y pinturas.

Tal como señala Feijoó (1984) es debido a estos procesos de autoconstrucción, que el tiempo que los habitantes de barrios populares están en casa es bastante en comparación a otros sectores urbanos y clases sociales.

Por otro lado, la necesidad de invertir en habilitar estructuralmente la vivienda, va en desmedro de los bienes muebles, por lo que el mobiliario de cada familia es también una sumatoria de objetos guardados desde hace tiempo, donaciones o compras de segunda mano. Rara vez se invierte en implementos nuevos y a veces siquiera hay dinero para reemplazar o arreglar los muebles o electrodomésticos en mal estado. Tanto muros como muebles constituyen para estas familias proyectos a largo plazo. Apenas se termina de invertir en una cosa, se está pensando cuál será la próxima.

Yo le he dicho a los chiquillos que una vez que termine la parte gruesa de la edificación me voy a tomar un relajo. Es que llevo años haciendo una cosa u otra, me he estresado tanto para tener mi casa. Cada vez que estoy a punto de terminarla, se necesita otra cosa o algo te lo impide. Además siempre tengo que esperar a pagar las deudas de los préstamos para invertir en otra cosa. Por ejemplo mis sillas de comedor necesitan arreglo, mejor serían unas nuevas, pero eso tiene que esperar. (Myriam)

En pocas palabras, las viviendas de los pobladores de Santa Ana -concretamente en los tres casos expuestos- se caracterizan por lo siguiente: son consideradas como tales una vez que los dueños establezcan que son “casas” y no “piezas” o “mediaguas”, en la medida que hemos definido que la casa es un bien inmueble con ciertas características de durabilidad y firmeza, mientras que la mediagua sólo corresponde a un techo de sobrevivencia, transportable -por ende mueble- y finalmente, endeble, recordándole a sus habitantes los años vividos en el campamento.

Por otro lado, estas casas no tienen la inmediatez del mercado regular –ver, cotizar, comprar- sino que son el resultado de un largo proceso de autoconstrucción –con poco o nulo apoyo externo- y máximo ahorro en materiales y costo de mano de obra externa, por lo que su materialidad es, en general, heterogénea y dispar en cuanto a antigüedad y calidad. Cada ladrillo o cercha habla del esfuerzo en tiempo y dinero invertido por sus dueños. El resultado, es una población que a diferencia de otras resultantes de políticas habitacionales, es igualmente heterogénea y casas con un aspecto de “inacabadas”, tal como señala también Feijóo (1984)

Asimismo, el mobiliario obedece también a la misma lógica de adquisición paulatina e intento de ahorro, por lo que tanto el inmueble como sus muebles, no son de consumo inmediato sino proyectos a largo plazo, ahorro o crédito mediante.

Finalmente, el tamaño de las casas y la distribución de las diversas habitaciones –sobre todos los dormitorios- no guarda necesariamente relación con la cantidad de habitantes, ya que depende de condiciones laborales, presupuestarias y de tiempo y no de los deseos de cada familia o índices de metros cuadrados per cápita.

II.2.2. Las Fachadas: La Relación entre el Interior y el Exterior

Ya se establecía en el marco teórico, que las viviendas están siempre localizadas en alguna parte (Albrech; 1982), por lo que necesariamente se relacionan con un entorno determinado: cierta calle, un barrio en tanto inmediato o cercano, una comuna, localidad o ciudad si ampliamos el radio.

Mediante el trabajo en terreno, fue posible observar que cada familia busca resolver esta relación entre el espacio interior –“adentro”- y exterior –“afuera”- de una forma determinada, tanto por medio de una expresión material como de un discurso cargado de normas y deseos, fenómeno que también reconocen autores tales como Blunt y Dowling (2006), Rennie Short y Cieraad (2006).

Específicamente, observando sus fachadas y delimitación del terreno mediante muros y/o rejas, las tres casas observadas esencialmente se aíslan visualmente de la calle. Es cosa de recorrer las calles de la población para percatarse de que la mayoría de las familias ha optado por lo mismo.

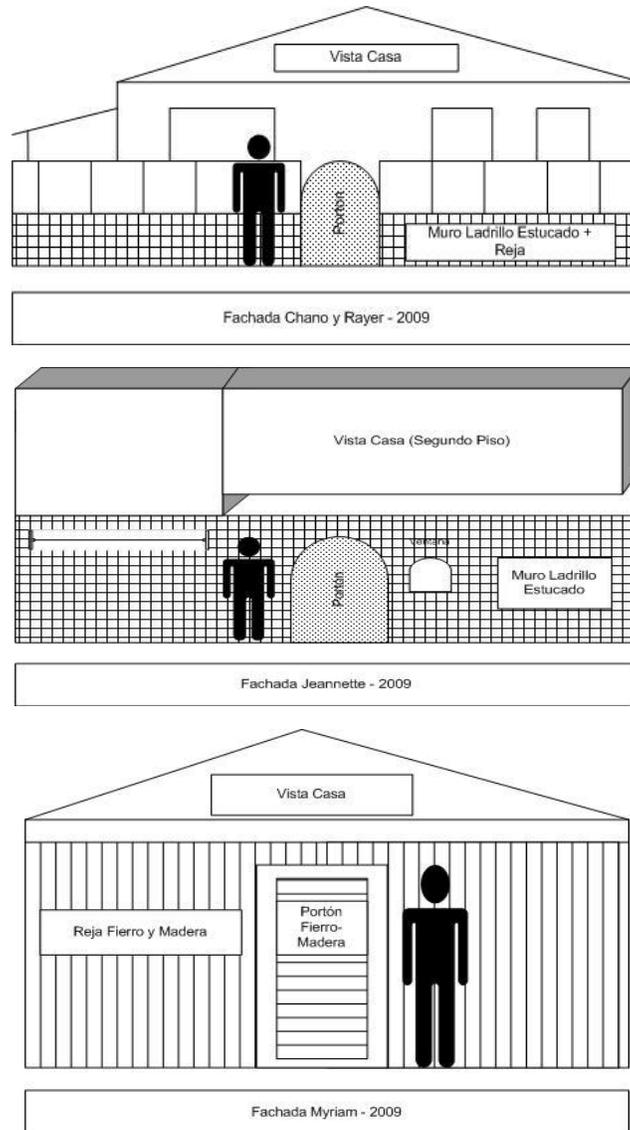
En general, las casas se rodean de muros o rejas altas, algunas combinadas con tablas de madera, de tal forma que al menos el primer –en algunos casos único- piso queda parcial o totalmente velado a la vista desde la calle. En otros casos, han techado completamente los antejardines a modo de ampliaciones. Así como desde la calle es casi imposible entrever las casas, desde dentro, es difícil o imposible, ver la calle.

La única casa –de las tres consideradas- en que el muro-reja no supera la altura de una persona adulta (basado en un tamaño de 170 cms.) es la de Chano y Rayer, aunque el techo que cubre una parte de la entrada y las plantas, resguardan de tal manera la fachada de la casa que no es posible ver a través de las ventanas.

Los muros y rejas hacia la calle fueron en parte las primeras inversiones de cada familia en un intento por delimitar su espacio, por materializar de alguna forma su nueva propiedad y por ende, en contraposición al campamento –donde la ubicación si bien no era azarosa, no separaba mayormente los espacios asignados a cada familia- apropiarse de los límites de su vivienda.

“Queríamos algo más cerradito” es una de las frases que aparece en el capítulo anterior y es en función de ello, que lo primero en establecerse son las fronteras visibles entre vecinos. Después de vivir alrededor de ocho años en un despliegue “hacia fuera” en que numerosas familias conviven en un mismo gran sitio, los pobladores se tornan “hacia adentro”, habitando el sitio loteado de su propiedad.

Si bien este aislamiento permite vivir una recién adquirida intimidad familiar, la población representa nuevos peligros. Debido al debilitamiento de los límites establecidos en el campamento entre los “trabajadores” y los “patos malos”, es necesario crear un espacio protegido.



iv. Fachadas de las Casas: Chano, Rayer-Jeannette-Myriam. Elaboración Propia.

Yo aquí tuve varios tropiezos, el primero fue cuando se metieron a robar. Los niños estaban más chicos y solos, porque yo trabajaba, era de madrugada y se metió un tipo hasta adentro.

Los niños quedaron como traumatados, con miedo. En el campamento nunca nos había pasado nada. Así que por ese robo, lo primero que hice fue sacar la reja anterior y poner una más alta, de fierro y madera. (Myriam)

La necesidad de separar las casas de la calle, guarda relación también con la percepción que se tiene del entorno, tanto en lo que respecta a la población y los vecinos, como la calidad de relaciones sociales que la familia desea mantener o cultivar.

Hay discrepancias en cuanto a lo “peligrosa” que es Santa Ana, Chano y Myriam reconocen que hay ciertos conflictos vinculados básicamente al narcotráfico, bandas o equipos de fútbol y el temor de colegas o amigos de otros barrios o comunas de ir a visitarlos. No obstante, han decidido no tener miedo y tomar sólo algunas precauciones necesarias.

Si es cierto que entre los vecinos hay narcotraficantes y que hay que tener cuidado. Los domingos son el mejor día de la semana, pero de jueves a sábado queda la “tendalada” y también después de los partidos de futbol ahí en la cancha cuando hay campeonato. La otra vez estaba con una vecina hablando aquí afuera de mi casa, cuando veo que pasa un auto y otro y otro y se paran al final del pasaje. Le dije “entremos al tiro”, y claro, a los dos minutos balas de aquí para allá, de un lado del pasaje al otro. Hay que tener cuidado, pero también cuando estoy en la casa, no cierro la reja con llave, sólo cuando salgo, tampoco se saca nada de vivir con miedo. (Myriam)

Mi cumpleaños tuve que celebrarlo en Irarrázaval para que pudieran ir todos. La gente no llega, porque no está en su mente “bajar” o llegar a la Gran Avenida por miedo, porque ven la tele, el canal 9 que muestra poco menos que de “aquí a acá” no puedes pasar, que hay barricadas o bandidos que te están asaltando a cada rato. La gente tiene miedo. Ahora claro, si vienes y te vas a curar...” (Chano)

Rayer y Jeannette en cambio, se sienten oprimidas por el entorno, lo perciben como un espacio contaminado por peligros que pueden atentar contra sus vidas, la de sus hijos o de los niños del barrio:

Ya no es lo mismo. Estamos pensando en irnos a donde vivamos más tranquilas. Algo tan simple. Ayer mismo estábamos jugando cartas, los niños jugando afuera y de repente se meten todos aquí adentro, porque en la esquina había balacera. Te vas dando cuenta que en cualquier momento arriesgas tu vida aunque no hayas hecho nada, basta con vivir aquí no más. Es horrible esto de vivir en poblaciones, es horrible. Es asqueroso. Que ganas de irnos. Uno piensa que donde los hijos están grandes no hay que preocuparse tanto, pero en realidad hay que preocuparse más por los problemas de la droga. Es cierto que en el campamento también había hombres alcohólicos o “patos malos”, pero si los niños decían que iban a salir, sabías que lo más grave que les podría pasar era rasmillarse una rodilla, ahora no, ahora tienes que preguntar a dónde van y con quién y eso que ya son grandes. (Rayer y Jeannette)

Myriam está de acuerdo en que el consumo de drogas es una de las amenazas más cercanas y directas para sus hijos, los niños y adolescentes de la población, básicamente porque el acceso a los estupefacientes es relativamente fácil y el tiempo libre u ocioso largo. Es por ello que se ha dedicado a formar y apoyar un grupo de baile folclórico y fomentar otras iniciativas recreativas que mantengan a los menores alejados de “la calle”, es decir, de la droga y las bandas.

Era cuestión de salir y ver a los chicos de la edad de los míos con el papelillo en la mano. Hay que aprovechar a los más chicos, porque los más grandes ya están enviciados. Así que hay que ofrecerles a los niños algo que les guste, algo que evite que estén parados en la esquina y no tengan el vicio. Si algo no les gusta, hay que inventar otra cosa y hay tantas. De hecho el fútbol es solo para los hombres, pero hay que hacer cosas que también entretengan a las niñas. Yo ahora estoy apoyando el

grupo de folklore al que va la Emilia, tenemos ensayos, presentaciones y todo.
(Myriam)

En consecuencia, los límites entre el espacio público representado por las calles y pasajes de la población, con el espacio privado, además de responder al ya mencionado ejercicio de apropiación, guarda relación con los “peligros” que los pobladores observan en su entorno, haciendo de su vivienda un lugar “seguro” y fomentando la circulación entre un espacio seguro y otro, ya sea la casa de algún vecino confiable o espacios físicos y sociales de reunión supervisados tales como el grupo folclórico. La calle no es sinónimo de espacio y tiempo de circulación, sino espacio y tiempo de degradación por medio de la violencia y la droga.

Por otro lado, tal como se enunciaba, las rejas y muros simbolizan también la calidad de relaciones sociales que cada familia busca tener y fomentar. Además de promover un espacio libre de alcohol y drogas al interior de la casa, ante la pregunta de si los habitantes de Santa Ana se tenían que enfrentar a algún tipo de prejuicio por ser pobladores de un antiguo campamento, la respuesta fue unánimemente, que los mayores problemas se tenían con los mismos vecinos, entre los cuales muchas veces se fomentaban rumores, comentarios insidiosos y en definitiva la práctica que los chilenos denominamos “cahuineo”, consistente fundamentalmente en que un tercero difunde comentarios sobre la vida privada de una persona, sean ciertos o falsos.

Aquí hay algunas personas prejuiciosas, pero yo pienso que nadie está libre de tener un “tejado de vidrio”. Yo no he hecho muchas cosas que me perjudiquen, pero si he tenido una segunda pareja, entonces por aquí la cosa se convierte en “ay, esta señora que tiene tantas parejas”. Como soy viuda, también les han dicho a mis hijos que son “huachos”, así que me planté ante esa vecina y la enfrenté. Nadie les dice así a mis hijos, ellos tienen casa y familia. En todo caso, en general a mi no me afecta lo más mínimo lo que diga el resto, porque lo hablan por la espalda, no son capaces de decirlo de frente.”(Myriam)

“Nosotras ahora nos metimos a organizar un bingo solidario para una vecina, pero nos han pagado con puras “chuchadas” y maltrato, así uno ya no quiere hacer nada con la gente de aquí”. (Rayer y Jeannette)

“Yo siempre le dije a la Rayer que nosotros éramos un cordón, un cordón de protección de la familia. Nadie entra a esta casa con cahuines y no vamos a prestar oído a esas cosas. Nadie entra a tomar alcohol, nadie a fumar y siempre hemos mantenido eso. Uno va a otras casas y están todos tomando cerveza o vino, aquí no, solo se toma para una fiesta. Nosotros no nos metemos en cahuines, eso no va con nosotros y si alguien quiere hablar de cahuines, que lo haga afuera.” (Chano)

De este modo, sus casas no sólo representan un techo y la delimitación no sólo las fronteras de un sitio, sino el tipo de familia que desean ser, el “tipo de personas” con las que se identifican y a las cuales dejan participar de su espacio interior.

La reja alta, el muro, la poca visibilidad impiden que otros sepan lo que ocurre al interior; después de largos años en el campamento, donde espacio privado y público se desdibujan, la casa representa la posibilidad de tener relaciones sexuales con la pareja o pelear a viva voz con los hijos sin que los demás lo escuchen. Por otro lado, además de evitar intrusiones mediante el cierre entre calle y casa, simbólicamente constituye la frontera que permite filtrar qué y quién, entra o sale. Mientras más altas las rejas, mayor es la posibilidad de que el filtro opere como cada familia lo establece: “aquí no entran rumores sobre otros, pero tampoco salen sobre mí y mi familia” es la clave de la relación con los vecinos.¹⁴

En pocas palabras, las fachadas, las altas rejas y muros, responden esencialmente a lo siguiente: delimitan un espacio propio, la propiedad privada de cada poblador; pero sobre todo, operan como fronteras materiales y simbólicas entre lo íntimo y lo público, lo seguro y lo peligroso, el nosotros-otros de cada familia. Permiten que se establezcan normas de

¹⁴ Por otro lado, al haber vecinos que se dedican al narcotráfico u otras actividades delictivas, se podría presuponer que la aislación de las casas con el entorno obedece al secretismo vinculado a dichas actividades, no obstante, por no tratarse del tema central de la presente investigación y no poderse probar la veracidad de dichas afirmaciones, no se desarrollará aquí esa temática.

conducta hacia los miembros de la familia – no tomar, no cahuinear-, y también hacia los vecinos y visitas –eres bienvenido si no tomas, si no cahuineas- y mientras más protegida la fachada, más alto es el umbral de privacidad, de filtro en las relaciones y protección.

II.2.3. La Casa como Legado

María del Carmen Feijoó (1984) señala que parte de la importancia que la vivienda tiene para las clases populares, es que ésta opera como un bien a largo plazo, posible de heredar y por ende intergeneracional. La casa no está pensada para “una sola vida” – la de los padres, primeros propietarios- sino varias: se traspasa a los hijos y nietos y da la seguridad que no obtienen por estar marginados de otros sistemas de previsión, la seguridad laboral, entre otros.

Efectivamente, para los pobladores de Santa Ana, la casa es un bienpreciado y simboliza la convivencia con los hijos y nietos, la casa es un espacio “para los niños”, lo que a su vez, la hace más acogedora, simbolizando ese “hogar-hogareño” del que hablan Blunt y Dowling (2006).

Mi sueño era una casa grande, que estuvieran los niños, cada uno en su pieza, que corrieran. Pero como ha costado tanto tiempo, ahora que tengo la casa ya no quedan niños para compartirla. Ya un hijo se fue, mi hija está postulando al subsidio así que también se va a ir. Cuando soñaba con la casa, nunca pensé en que para cuando la tuviera mis hijos iban a estar grandes... Ya no hay niños y yo no sé que voy a hacer con una casa tan grande. (Jeannette)

Así, si bien los cuatro entrevistados coinciden en que es importante que los hijos se independicen, construyen de tal forma que exista espacio para todos los hijos y en algunos casos, los nietos que han nacido o están por nacer. Asimismo, la casa no está pensada para la venta, sino como herencia y seguridad para los hijos – no sólo como propiedad, sino como lo que posibilita un buen desarrollo fuera del hogar- y para que las generaciones futuras puedan admirar y aprender del esfuerzo de los abuelos.

Siempre he pensado que quiero terminar mi casa, aunque todo este tiempo esté yo acá, pero quiero terminar para que mis hijos tengan un futuro y que cuando vengan a ocupar esta casa mis nietos digan “esto lo hizo el Tata, lo terminó y lo hizo bien”. Mis sueños son que las cosas estén más menos terminadas y que la familia siga con el mismo legado, con la misma idea de familia. (Chano)

Lo único que sueño es terminar la casa, es lo primordial y ha sido mi sueño siempre. Los chiquillos no tienen su privacidad ni comodidad, así que quiero terminar luego. Ya terminando mi casa tendría un sueño cumplido. Entiendo lo que me ha costado... y no he podido. (Myriam)

Jeannette es la única de los cuatro que considera su casa terminada y por lo que representa para ella vivir en la población, su sueño es más bien poder trasladarse, a vivir en otro barrio o incluso otro país. No obstante, la casa sigue sin ser un bien sujeto a la venta.

Yo tengo ganas de irme. Le digo a la Rayer que nos vayamos a probar incluso a otro país y mandamos a buscar a la familia después, como la hija de una amiga que aquí nunca surgió, nunca pudo hacer nada, se fue a España y ahora ya se llevó a la mamá y al sobrino. Al menos podría cambiarme a otro barrio, porque ya no se puede vivir aquí, pero la casa no la vendo. Me costó tanto, tanto tenerla: dormir en el suelo, dormir en carpas de nylon, pasar frío, pasar hambre, el sol que era tan agotador, ir a buscar agua, criar a los niños en esas condiciones, que no ... la casa no la vendo. Puedo arrendarla, pero no venderla. (Jeannette).

En definitiva, las casas representan para estos pobladores el resultado de una lucha colectiva tan intensa y posteriormente un proceso de esfuerzo individual largo y costoso, que no constituye un bien intercambiable, sino que debe permanecer en familia. La casa no es para los hijos de otras personas, sino para los propios y a su vez los hijos de éstos y de

preferencia, ellos tampoco deben venderla, sino perpetuar tanto el legado material como simbólico –el esfuerzo, la perseverancia y la posibilidad de desarrollarse- de esa casa.

En consonancia con este valor de la casa como legado a largo plazo, hay una preocupación por el entorno inmediato, por los pasajes de la población, que se materializa en los intentos por mejorarlo y renovarlo.

Dado que su pasaje no tenía veredas, Myriam encabezó un proyecto autogestionado entre los vecinos para asfaltar. Intentó que fuera mediante el programa de Pavimentación Compartida del MINVU, no obstante, la cuota que cada vecino debía pagar era demasiado alta para los presupuestos mensuales, por lo que asociándose con trabajadores de la construcción logró obtener materiales a precio rebajado y una mano de obra igualmente barata.

Nosotros aquí no teníamos vereda, así que en invierno se hacían barriales afuera de las casas. Cuando surgió la idea, averiguamos el apoyo que nos podían dar, pero igual nos salía tan caro, que a “las finales” me conseguí unos datos, cada uno puso una cuota e hicimos las veredas. Algunos pocos no quisieron, así que a ellos les dejamos sus pedazos de tierra, pero en general todos participaron y nos quedó mucho más bonito el pasaje. (Myriam)

Así, las primeras conclusiones que se pueden sacar, es que para las familias que han participado en un proceso de lucha por la vivienda colectivo e individual, la casa representa un bien durable y sobre todo un proyecto constante e inconcluso, necesario para que esas viviendas se parezca a lo que ellos desean, por lo que más que un bien de consumo transable en términos monetarios, constituye un bien que desde el punto de vista simbólico encarna valores como el trabajo, la seguridad social y la herencia.

Por otro lado, al intentar edificar la casa soñada, tanto por lo importante del proyecto como por condiciones económicas y de tiempo de las cuales depende, el resultado no necesariamente obedece a la realidad familiar o sus necesidades: muy pocas piezas para

muchos habitantes o demasiadas piezas para hijos que son “niños” sólo en el recuerdo, pero que en realidad son adultos independientes, así como habitaciones nuevas adyacentes a otras que ya necesitan renovarse o con mobiliario que necesita un recambio que no cabe en el presupuesto familiar.

Asimismo, la forma de vivir y construir en la población Santa Ana, guarda relación –por continuidad u oposición- con la vida en el campamento Fresno, en el cual se fomenta y disfruta una “vida en comunidad”, en tanto permitió la sobrevivencia del movimiento dándole fuerza y continuidad. Los “males” asociados a esta forma pública de vida familiar, tales como la promiscuidad, la imposibilidad de tener privacidad o intimidad y por ende que todos supieran los detalles de la vida de otros, quedan subsumidos a este “bien mayor” que era el movimiento de lucha por la vivienda. En cambio, con el traslado y entrega se sitios, se remarca el sentido de propiedad y resguarda fervientemente la privacidad y la seguridad de la familia, insistiendo en que los límites materiales y simbólicos con el entorno espacial y social sean claros y fuertes. Si bien había consumo de alcohol –furtivo debido a la ley seca- y delincuencia en el campamento, es recién en la población que ambos representan un peligro, al desdibujarse los límites y las normas de respeto impuestas durante la ocupación, por lo que es necesario materializar nuevamente dichas fronteras y reglas mediante, como hemos visto aquí, muros y rejas.

La contraparte negativa, queda a la vista con algunos fenómenos ya mencionados en el capítulo anterior, como la disminución en la preocupación por otros, la solidaridad y reciprocidad entre vecinos y la dificultad para organizarse en grupos y gestiones colectivas. Probablemente, la frase que más lo ilustra es que “cada uno se fue para su casa”.

En definitiva se puede señalar que la materialidad de cada vivienda, lleva inscrito lo que cada familia ha establecido como importante, valorable, seguro y perdurable, cobrando un nuevo valor el dicho popular de que “las murallas hablan”.

II.3. Capítulo 3 – Las Familias de Santa Ana



Campamento Monseñor Fresno. Año Desconocido. Facilitada por Familia Falcón

*Frágil como un volantín
en los techos de Barrancas
jugaba el niño Luchín
con sus manitos moradas
con la pelota de trapo
con el gato y con el perro
el caballo lo miraba.*

...
*Si hay niños como Luchín
que comen tierra y gusanos
abramos todas las jaulas
pa' que vuelen como pájaros
con la pelota de trapo
con el gato y con el perro
y también con el caballo.*

Luchín – Víctor Jara

II.3.1. Las Familias de Origen: Infancia

Las familias de origen de los entrevistados pertenecían prácticamente todas a clases populares urbanas, constituidas en núcleos de padres, madres e hijos, aunque posteriormente, cuando los entrevistados constituyen sus propias familias, permanecen como allegados en las mismas viviendas, motivo por el cual de hecho, participan posteriormente en la lucha por la casa propia.

La madre de Chano es la única que proviene de otra ciudad –Valparaíso- y de una familia con una situación socioeconómico ligeramente superior a la de los padres de los demás entrevistados. Prometida con un médico de la zona, termina enamorándose y casada con un carpintero de Santiago. Se trasladan a la comuna de Lo Espejo donde nacen sus doce hijos. Debido a que ella contrarió la voluntad de sus padres al casarse con quien no estaba previamente acordado, Chano no tiene un vínculo estrecho con la familia materna, aunque la abuela se hacía presente cada cierto tiempo, sobre todo cuando nacía otro bebé.

Las familias de las mujeres entrevistadas son íntegramente santiaguinas; Rayer vivió en La Victoria, siendo su padre uno de los dirigentes de pobladores, Jeannette en diversas comunas de la ciudad y Myriam proviene de la población José María Caro.

Los cuatro entrevistados reconocen su origen popular, teniendo como principal recuerdo de infancia, la preocupación de los padres por las necesidades básicas –alimentación y vestimenta- de cada uno de los hijos, pero sin espacios de comunicación y afectivos.

Mi papá era carpintero, albañil, así que se preocupaba de la pura comida. Era la única preocupación. El no se sentaba a conversar conmigo, yo a mi papá no le podía decir nada, porque en esa época las cosas eran así. (Chano)

Yo no tuve una infancia como la hubiera querido, pero no pasé ni hambre ni frío. Mis hermanos eran todos mayores, así que yo estaba más resguardada, no tenía grandes necesidades. Igual mi infancia fue buena, disfruté y jugué hartito. (Rayer)

Myriam por otro lado relata:

Yo nací en la comuna de La Cisterna, en la población José María Caro. Ahí mi crié, fue mi niñez y juventud. Si bien es cierto que tengo recuerdos desagradables, también tengo recuerdos buenos. Nunca nos faltó nada, como mi padre era sindicalista, teníamos de todo: ropa, cuadernos, educación. (Myriam)

Otro elemento que cruza el relato de las mujeres, son las vivencias relacionadas con diversos tipos y grados de maltrato intrafamiliar, las cuales identifican plenamente, aunque consideran, eran parte de las familias de aquella época, integrándose a la vida cotidiana como un tipo de comportamiento considerado “normal”. Por otro lado, estas experiencias se vinculan fuertemente a un alcoholismo de uno o ambos progenitores.

Quien sufrió las mayores privaciones relacionadas con este maltrato, es Jeannette, la única que no rescata experiencias positivas de su niñez. Varias veces al borde de la inanición, ella y sus hermanos convivían con una madre que fallece a temprana edad, pasiva e impotente frente a un marido maltratador, que sólo ocasionalmente visitaba la casa, hasta en definitiva, ausentarse de forma permanente.

Casi no tuve infancia, prácticamente de lo único que me acuerdo es de mi papá pegándole a mi mamá. Era terrorífico. Se iba con otras mujeres y pasaba sólo cada quince días. Éramos seis hermanos y no nos traía nada, al punto de que íbamos con botas de agua en pleno verano al colegio. Pasé hambre, pena y miedo. Mi mamá era de esas mujeres antiguas, dedicadas a almidonar y cocinar, nada más. Cuando se fue mi papá no teníamos qué comer y mi mamá no salía hacer algo, ella esperaba ahí en la casa y nos daba agua de menta con azúcar. Eran tantos días con pura agüita que el

estómago ya no resistía y devolvíamos todo. Una vez vomitábamos de hambre, no teníamos ni siquiera fuerza para levantarnos, así que mi hermano se decidió y salió él a buscar algo para comer. Pasó el panadero en triciclo y él le saco dos panes para darnos. No nos pudimos comer el pan, nos quedaba en la garganta. Igual que la gente que hace huelga de hambre, hay que comenzar a comer de a poquito, así que mi mamá nos remojaba migas y nos dio de a poco.

Ella se murió cuando era chica, yo tenía doce años y pasé con ella toda la historia de verla enferma y agonizando. Tenía que mudarla, lavarla, era muy impactante y maduré muy rápido. Cuando murió, tuve que quedarme a vivir con mis hermanos mayores. (Jeannette)

En ese entonces había mucha violencia intrafamiliar. Mi papá era así, si llegaba de mal humor nos mandaba a acostar a cualquier hora del día, con calor, y eso es violencia. Mi mamá se “llevaba” sus golpes también. Éramos chicos y teníamos miedo, había que obedecer al “amo de la casa”. Pero mi viejo también era genial conmigo. (Rayer)

Ahora bien, si existe una actividad que vincula positivamente a estos padres con sus hijos, es la de los movimientos y partidos políticos, todos de izquierda y vinculados ya fuera a las poblaciones y tomas de terreno o a los sindicatos. Hay una temprana crianza política y esta experiencia marca a los entrevistados, quienes ponen en práctica lo aprendido tanto en otros movimientos como en la organización del campamento mismo.

El padre de Rayer participa desde un comienzo en la toma de La Victoria, emblemática tal como veíamos, para los movimientos de pobladores en el país. Chano, una vez casado con Rayer, vive con ellos en la población, donde se empapa a su vez del movimiento.

Mi papá estuvo desde el principio en la toma de La Victoria, era dirigente y organizador de la toma. Era un viejo bien luchador. Nosotros no sabíamos bien que hacía, se desaparecía dos o tres días y luego supimos que andaba siempre en reuniones y seminarios. Cuando murió se hizo un homenaje, pusieron banderas del

MIR y por eso supimos que militaba en el MIR. El nos dejó una enseñanza política, siempre de reivindicaciones importantes. Mi mamá también participaba en la población, en talleres y centros de madres. (Rayer)

El padre de Myriam a su vez, participaba como dirigente sindical de izquierda en la fábrica textil en la que trabajaba, quedando despedido una vez que luego del golpe de Estado de 1973, se pasara a la clandestinidad. Este momento implica además una nueva experiencia para sus hijos, ya que todos, incluyendo Myriam, deben dejar el colegio y comenzar a trabajar para sostener el hogar.

El padre de Jeannette por otro lado, es dirigente durante el período de la Unidad Popular y uno de los últimos recuerdos que tiene de él antes de una ausencia definitiva, guarda relación precisamente, con sus actividades políticas.

Mi papá era dirigente de la Unidad Popular, la gente lo adoraba y hacía cosas bonitas. Por ejemplo, para la navidad toda la población tenía que tener una estrella roja y para eso, él se dedicaba medio año a hacer las alambradas. La gente le ponía una ampolleta adentro y todas las casas tenían su estrella iluminada. Habré tenido once años, cuando lo ví quemando libros. Me enojé porque eran libros de acta y a mí me gustaba jugar al almacén, pero él me decía “quémalos, quémalos”. Los prendíamos y apagábamos al tiro, yo no encontraba mucho sentido, pero ahora entiendo que era para que no saliera humo y nadie nos pillara. En las actas salía la información de mucha gente que participaba en actividades políticas. Desde ese día no ví más a mi papá. (Jeannette)

Resumiendo, fuera de los espacios dedicados a las actividades políticas, la infancia de los entrevistados está marcada por la presencia constante o intermitente de los padres y las madres, quienes representan figuras de autoridad, aunque no especialmente afectuosas. La organización familiar se basa esencialmente en la sobrevivencia y reproducción del hogar en cuanto a necesidades esenciales y las problemáticas centrales guardan relación con la

escasez económica, a la vez de una conducta reiterada de violencia, ya fuera psicológica y/o física.

De todas formas, todos con excepción de Jeannette, guardan recuerdos positivos de sus familias de origen, ya fuera hacia alguna persona en especial o situaciones concretas.

II.3.2. Vivir en Pareja: Matrimonio y Separación

Todos los entrevistados participaron de la toma estando casados, habiendo tenido uno o dos hijos y vivido en calidad de allegados donde padres o hermanos. El hacinamiento, la falta de espacio y los conflictos basados en esta misma convivencia, los llevaron a buscar los caminos a la independencia, inicialmente mediante conductos regulares, luego, por medio de su participación en la toma de terreno. Paradójicamente, es el proceso de lucha por la vivienda, el que impacta fuertemente en las relaciones conyugales, terminando en la separación de muchas parejas durante el proceso. Concretamente, de los entrevistados, Myriam y Jeannette acabarán por quedarse solas, mientras que Chano y Rayer aun permanecen juntos.

Myriam se casó dos veces, separada de su primera pareja, enviudó hace algunos años de la segunda.

Soy legalmente casada desde los 19 años. Cuando nos vinimos a la toma, Carlos se vino “entre comillas”, porque no quería salir de las “polleras” de la mamá y el papá. Vivíamos con ellos como allegados, así que le dije “yo me voy, si quieres me sigues”. Ayudó a instalar la carpa y luego volvió a la casa de los papás. Yo estaba embarazada de siete meses y aun así batallé sola, incluso batallé toda esa primera semana con los “pacos”. Él venía sólo los fines de semana, llegaba borracho. Yo me crié con padres alcohólicos, así que detestaba a las personas que tomaban. Desde el comienzo de la toma, sólo lo aguanté unos siete meses más. Tuvimos dos hijos: Javier y César. Nunca quiso firmar la nulidad, legalmente sigo casada con él.

Luego estuve varios años sola y a los 27 me junté con el Leo. A él lo conocí, porque estaba clandestino y me pidieron albergarlo en la toma. Yo era discreta, de hecho nadie sabía mi color político, así que lo recibí en mi casa... y no se fue más. Yo esa relación la defino en dos palabras: conocí el amor y también el infierno. Leo falleció en 1998 en un accidente laboral, una construcción al frente del Hospital Barros Luco. Ya teníamos a Moisés y Vicente, y estaba embarazada de la Emilia. (Myriam)

Jeannette también llega casada a la toma y se separa por el comportamiento de su marido durante esa época:

Ser hija de padres separados y vivir la violencia familiar fueron cosas que me hicieron madurar, pensé que tenía que hacer algo. Vivía en la casa que había dejado mi mamá, estaban todos mis hermanos y éramos muchos. Yo ya tenía dos hijos y siempre había discusiones. Escuché el rumor de la toma, fui a ver y decidí que participaría. Empecé a juntar mis cosas, mis palos y nylon y avisé que nos íbamos. La idea era venirnos de inmediato con los niños, pero al final los fuimos a buscar dos días después. Yo me vine con mi marido, pero para él la toma era su paraíso, estaban todos sus amigos, tomaba, había mujeres. Era muy descarado el tema de las parejas en la toma, se cambiaban como querían y había muchas mujeres solas. Éramos todas jóvenes, pero a algunas les daba lo mismo y se “pescaban” los maridos de otras. Las que nos preocupamos de nuestros hijos más que nada, fuimos las que nos quedamos solas. (Jeannette)

Las experiencias de Myriam y Jeannette parecen ser bastante común a otras mujeres, que llegaron a la toma emparejadas, con hijos pequeños, pero que con los avatares del proceso de lucha y las condiciones de hacinamiento que facilitaba la promiscuidad, optan por separarse de sus cónyuges y seguir avanzando solas en la vida familiar y obtención de la vivienda. Ambas separaciones constituyen no sólo el distanciamiento de la pareja, sino también de los hombres con sus hijos.

Chano y Rayer en cambio, lograron permanecer unidos, a pesar de períodos específicos de separación y de épocas en que sus numerosas actividades públicas los mantenían separados durante el día.

Si bien, estas experiencias son específicas a los entrevistados, los cuatro constatan que corresponden a un fenómeno común en el campamento. Ya se exponía en el primer capítulo, que muchas parejas se separaron y si bien probablemente las circunstancias en sí mismas no son la causa, conllevan a fenómenos tales como la falta de tiempo, la ausencia de intimidad, condiciones de hacinamiento y promiscuidad que conducen a la separación. Así, siendo la toma el medio por el cual las parejas anhelaban conseguir un espacio familiar, produce o influye ciertamente, en la fragmentación de estas mismas familias.

III.3.3. Nuevos Desafíos: Los Hijos

Rayer y Chano tienen seis hijos, Myriam cinco y Jeannette tres. Todos ellos llegaron a la toma con sus hijos mayores aun pequeños, las tres mujeres vivieron embarazos durante la época de toma y campamento, naciendo los menores ya pasado el período de erradicaciones.

Jeannette tiene una hija (29) casada y madre de un hijo, y dos hijos, Roberto (26) igualmente casado, padre de una hija y finalmente Rodrigo de 18 años.

Myriam es madre de Javier y César de su primer matrimonio y de Vicente (21), Moisés (18) y Emilia (11) con Leo, fallecido en 1998. De sus dos hijos mayores, tiene tres nietas.

Chano y Rayer tienen seis hijos, cinco mujeres y un hombre: Tania (32), Falana (28), Elo (26), Dominique (24), Nicole (21) y Javier (17). Tania tiene dos hijas (de 11 y 8 años), al igual que Falana (de 9 y 7 años). La primera está casada, mientras que la segunda se separó del padre de sus hijas.

La diferencia de edad y momento en el cual nacieron los hijos, hace que ciertas experiencias, tales como la crianza y educación escolar diverjan entre los mayores y menores. Los primeros en nacer, vivieron una infancia con una inserción escolar irregular y

en un ambiente en el campamento que anteriormente se ha denominado como familiar ampliado o familiar comunitario, con una participación en la crianza de sus padres, familiares, vecinos. Debido a las actividades de sus padres, desde pequeños debieron ser personas relativamente autónomas y de mucho autocuidado, asumiendo posteriormente un rol activo en el cuidado de los menores.

En nuestro caso, la crianza igual recayó mucho en la Rayer, las niñas estaban chicas, no había que preocuparse tanto por las “juntas”, además estaba el Centro Cultural Violeta Parra, la olla común, todas las mujeres moviéndose juntas de aquí para allá. Yo andaba en actividades como dirigente y había épocas en que pasaba poco tiempo con ellos. Así todo recayó en la Rayer y pude siempre confiar en ella. También se podía confiar en los vecinos, porque había una cuestión más colectiva. Igual la Tania asumió hartos papeles que a lo mejor no estaban considerados para ella, pero tuvo que hacerlo. (Chano)

En los tiempos que me quedaba sola, mi hija mayor me ayudó bastante, cantidad. Se la jugó y sigue haciéndolo, apoyando a sus hermanas para que sigan estudiando y esas cosas. Ella ha sido mi brazo derecho. El Chano ha sido mi compañero de lucha, pero no mi brazo derecho. Yo tenía tantos hijos y todos chicos, tenía que repartirme entre todas las tareas. Organizaba todo, “que tú te acuestas aquí y tu acá”, “donde está la ropa interior” y así, era todo un poco mecánico cuando las mayores estaban pequeñas. Uno les enseñaba todo, como cocinar, como prender y apagar la cocinilla, advertirles que podían tocar y que no. Los hijos se tomaban toda la responsabilidad, incluso tenían que saber arreglar un cable para tener luz y que no les diera la corriente. Siempre alguna vecina te ayudaba a mirar la casa y los niños. Los mayores no vivieron una infancia tan rica. (Rayer)

Mi diferencia con Rayer, es que tengo menos hijos y mi hermano además me apoyó criando al del medio. Eso sí, como cuando era chica nunca mi papá nos dio una cama decente, siempre tuve esa idea de que a mis hijos no les faltara nada, que tuvieran

con que taparse por las noches. Yo era mamá y papá, me preocupada por todo y en ese sentido, traté de dejar fuera a mis hijos de lo que eran mis problemas, pero mi hija mayor en la medida que fue creciendo, se dio cuenta de lo que pasaba, de cómo eran las cosas. Los hijos mayores van tomando las riendas, están pendientes de todo hasta el día de hoy. En nuestro caso incluso se invirtieron los roles, ella se preocupa por mi ahora. No fuimos de esas mamás regalonas, de “ñu-ñu”, no nos alcanzaba el tiempo, todo tenía que ser muy práctico, aunque siempre les demostramos nuestro cariño como podíamos. (Jeannette)

En mi caso, no estuve mucho con mis dos hijos mayores, de ellos se hizo cargo mi mamá. Cuando Vicente y Moisés estaban chicos, les busqué un jardín infantil que coincidiera con mi trabajo, cosa de estar juntos al mismo tiempo. Me la he arreglado para que mis hijos estén la mitad del tiempo en la casa y la mitad del tiempo fuera, mientras yo no estoy. Después del fallecimiento del Leo, el Vicente que era como el “segundo hijo mayor” se convirtió en un dueño de casa. Él tenía diez años y Moisés ocho, entonces tuvieron que asumir que tenían una hermana chica y que el papá ya no estaba. Nunca fui una mamá ausente, pero siempre he trabajado y los “cabros” han sido un apoyo importante. (Myriam)

Los menores en cambio, llegan al mundo en un entorno amparado por sus padres o madre y hermanos mayores, hacia finales del campamento o incluso después de las erradicaciones. Viven una vida familiar más “privada”, insertándose además de forma más regular al sistema educativo, por lo que aumenta el equilibrio entre el tiempo familia y tiempo escuela. Los padres reconocen que para ellos ha habido nuevas comodidades, pero a la vez, nuevas preocupaciones, tales como el peligro de las bandas y/o drogas.

Yo trato de penetrar lo más posible en la vida de mi hijo menor. Antes, los papás no conversaban con los hijos, ponían las reglas, pero no había diálogo. Si mi hijo se emborrachara o fuma un “pito” y le pegara, lo único que voy a lograr es aislarlo de mí. Prefiero estar en su vida, trato de meterme en todo lo que puedo. Me ha dado

buenos resultados, porque ninguno de mis hijos está metido en el “vicio”. Con los mayores uno no tenía esas preocupaciones, en el campamento eso era diferente. (Chano)

En mi caso, que fui la menor de mis hermanos, pasa algo parecido a mis hijos: mis hermanos mayores tuvieron que ayudar en la casa, apenas terminaban la básica empezaban a trabajar, pero gracias a eso, tuve una infancia mejor, más protegida. Con mis hijos pasa lo mismo, los mayores lo pasan más mal que los menores. (Rayer)

Es cierto que a pesar de la ley seca, en el campamento había alcohol y marihuana. Bastante de hecho, pero los niños estaban chicos y no era necesario preocuparse de eso. Además, no había cocaína o pasta base como ahora. Hoy en día, uno se preocupa mucho más de eso, cuando salen les pregunto a dónde van e incluso les digo que mejor no salgan. En el campamento apenas avisaban. Eran niños, pero uno sabía que iban a estar jugando en alguna parte, donde una vecina. (Jeannette)

Algo que las tres mujeres lamentan, es la ausencia de un espacio-tiempo para el cariño y afecto para con sus hijos. Saben que han hecho todo lo que han podido para procurarles un bienestar, pero a lo largo de su infancia e inclusive adultez, no se ha construido el afecto mediante el contacto físico con los hijos.

Hay mamás que pasan todo el tiempo en casa y pueden hacer “cositas ricas” con los niños, acostarse con ellos, hacerles cariño y regalinear. Nosotras no tuvimos tiempo, siempre haciendo un montón de cosas, así que no somos mamás cariñosas, sino prácticas. (Rayer)

En definitiva, la crianza de los hijos en este contexto popular, ha implicado un alto énfasis en arreglos considerados “prácticos”, es decir, formas funcionales de resolver las problemáticas de la cotidianeidad sin que los padres puedan estar constantemente

implicados en las mismas. En relación a ello, se requiere un alto nivel de independencia por parte de los hijos, aun más, cuando se trata de los mayores. El bienestar de los hijos es la máxima prioridad familiar, sin embargo, para procurarlo, es necesario no tan sólo trabajar, sino estar activo en la lucha por la vivienda e integración, por lo que el tiempo para momentos puramente afectivos, sobre todo durante el período de campamento –cuando precisamente los hijos estaban pequeños- era escaso.

III.3.4. Familia y Escuela: Educación “Puertas Afuera”

En nuestro país existe un sistema escolar regular con amplia cobertura a lo largo del territorio y un énfasis en el aprendizaje disciplinario y académico. Ello hace presumir que para los menores de edad, el tiempo diario se divide entre las horas que pasan en el colegio y las que están en sus casas y/o con sus familias.

En cambio, para los pobladores, la relación familia-escuela es compleja y los niños nacidos antes o durante los años de toma-campamento no necesariamente se insertaron de forma regular a este sistema educativo.

Los primeros días de la ocupación, era imposible abandonar el terreno y por otro lado, no se habían reasignado nuevas escuelas a los niños que provenían de diversas comunas de Santiago. Posteriormente, algunos establecimientos cercanos no admitían como alumnos a estos hijos de pobladores, por lo que estaban obligados a asistir a otros distantes, complicándose el traslado diario. Los padres, sobre todo aquellos que ejercían como dirigentes, temían que sus hijos pudieran ser reconocidos por las autoridades y utilizados en alguna medida de presión, por lo que en ciertos períodos desistían de mandarlos a clases.

A la par, los grupos recreativos y educativos del campamento se van consolidando, compensando de alguna manera esta irregular forma de insertarse en el sistema escolar.

La educación escolar, no obstante, es altamente valorada por cada familia y forma parte de lo que se considera los elementos heredables, junto a la casa. Su propia experiencia de temprana participación en el mundo laboral, convierte el proceso escolar de sus hijos en un

elemento central de posible superación y movilidad social, además de una extensión del período de infancia y adolescencia, ya que una vez abandonado el colegio, es imperativo trabajar. Debemos recordar, que el tiempo de ocio, no es algo valorado, menos cuando este se asocia al “espacio calle”. El abandono del campamento permite llevar a la práctica estos principios, facilitando una asistencia regular a escuelas y liceos.

Yo lo único que quiero es terminar mi casa y que mis hijos estén bien. Creo que he cumplido una parte, pero hacer que saquen el colegio es difícil. Yo siempre les he dicho que tienen que hacerlo, porque es algo que nosotros no tuvimos y por lo que peleamos. Tener educación es lo que permite surgir y encontrar trabajo sin terminar la media, es mucho más difícil. Sin estudios uno no es nada. (Myriam)

Junto con dejar el legado de la casa, uno quiere que los hijos queden bien educados. (Chano)

Es en función de esto, que los padres buscan colegios específicos para sus hijos, con alta valoración de la enseñanza técnico-profesional y baja opinión de los establecimientos municipales. Asimismo, aunque se reconoce una falta de tiempo para acompañar tareas o asistir a las reuniones de apoderados, debido a los horarios de trabajo, se procura tener los materiales escolares y se vela porque los hijos asistan regularmente a clases.

Una hija mía quedó en un colegio municipal bien cerca, pero era muy “flaite”, ordinario. Le dije que buscáramos otro, técnico con alguna carrera de armar y desarmar cosas y yo la ayudaba con los materiales. (Chano)

Yo quiero sacar a la Emilia del colegio, quiero ver si me la aceptan con beca o media beca en el colegio donde estuvieron mis otros hijos. Ese es subvencionado, no municipal como en el que está ahora, entonces no hay problemas de paro y posibilidades de carrera técnica. Yo siempre los he ayudado con los materiales, el Vicente estaba en la especialidad de electricidad y es cierto que a veces no teníamos

para la micro, pero materiales nunca le faltaron, así que eso no es problema. En este colegio desordenado no la quiero tener más, ahora mismo la tuve un montón de tiempo en la casa por el paro de profesores, se pone insoportable, tenemos poco espacio. (Myriam)

No obstante, el fenómeno de la deserción escolar se reitera entre los hijos mayores, sobre todo en las familias de Myriam y Chano con Rayer. En ambos casos, sus hijos decidieron autónomamente retirarse del colegio durante la enseñanza media, representando un conflicto familiar importante. Así también, los padres o hijos buscaron posteriormente formas de compensar esta deserción, terminando todos su enseñanza media en programas especiales o instituciones que ofrecen alternativas a la jornada escolar diurna.

Una de mis hijas se salió así nada más, la otra cuando tuvo que decidir una carrera en uno de los colegios, no supo elegir y se salió. En los dos casos no supe de inmediato. Las dos decían que volverían al año siguiente, pero no lo hacían nunca. A la mayor ni siquiera le avisé, la matriculé en un programa para mujeres y sólo le avisé por teléfono que a la semana siguiente volvería a clases. La obligué y gracias a eso, pudo después estudiar medicina en Cuba. A la otra la ayudé buscando otro colegio. (Chano)

El Vicente repitió cuarto medio y se salió. Me dijo que no iba a estudiar más. No sé bien por qué lo hizo, me enojé y no le hablé en mucho tiempo. Ahora hace poco llegó a la casa y me contó que se había inscrito en Chilecalifica, así que finalmente está terminando el colegio. Está bien, si es algo que tiene que hacer por él, no por mí. Moisés también se salió, pero decidió hacer el Servicio Militar voluntariamente, así que ahí le permiten terminar la enseñanza media. Está bien que estén haciendo algo, yo gratis no los voy a tener. A Vicente le exigí inmediatamente que si no quería terminar el colegio, se pusiera a trabajar. (Myriam)

Tomando en cuenta la totalidad de los procesos escolares, existen entre las tres familias, dos profesionales universitarias: la hija mayor de Rayer y Chano, quien estudió medicina en Cuba y la hija mayor de Jeannette quien es contadora. Los hijos en edad escolar, siguen su proceso de estudio en forma regular, Javier (hijo de Rayer y Chano) en la enseñanza media técnico profesional, Emilia en la básica. Vicente y Moisés se encuentran regularizando su enseñanza media, el primero sacando además la especialidad que originalmente había empezado. La mayoría de los hijos de Chano y Rayer tienen enseñanza media completa con especialidades asociadas y quienes están en edad productiva, trabajan ya sea en sus profesiones o en fábricas y empresas de servicios, predominantemente de aseo y ornato. Los otros dos hijos de Jeannette, tienen enseñanza media completa.

A pesar de que la inserción en el sistema educativo ha sido irregular y problemática para la mayoría, la valoración de la escolaridad ha conllevado a una culminación de los estudios de básica y media, en contraposición a sus padres, quienes no han podido terminar su enseñanza media.

III.3.5. La Economía Familiar

En estas familias de pobladores, los miembros que estudian no deben aportar al presupuesto mensual, mientras quienes no estudien, ya sea porque hayan egresado o desertado de la enseñanza media, se les demanda que trabajen y apoyen la economía familiar. Así, prácticamente la totalidad de las tres familias trabaja en diversas labores y rubros.

Jeannette es quien pudo convertir sus actividades en el centro de salud del campamento, en su trabajo, no obstante, en la actualidad no trabaja fuera del hogar, apoyando la crianza de su nieto de cinco meses. Su hija mayor es empleada de un banco, el del medio no vive en la casa y el menor se encuentra buscando trabajo luego de culminar sus estudios escolares.

Myriam trabaja en una empresa de aseo y ornato con pago quincenal, la misma en que Vicente ha estado empleado por épocas, dedicándose además a trabajos ocasionales como electricista. Moisés percibe 17.000 pesos mensuales por estar en el Servicio Militar, dinero que sólo alcanza para algunos de sus gastos personales.

Rayer se emplea normalmente también en empresas de aseo y ornato, mientras Chano trabaja de copero en un restaurante en Providencia, donde percibe diariamente una remuneración de base a la que se suman propinas. Todas sus hijas trabajan.

Es importante tener en cuenta que los principales ingresos son de los padres, quienes aportan la totalidad de sus sueldos al hogar. Sin embargo, los hijos hacen un aporte relevante, que si bien nunca constituye la totalidad de sus sueldos, constituye un importante porcentaje del presupuesto familiar mensual. En otras palabras, la totalidad del ingreso proviene del trabajo de todos los miembros en edad productiva que no se encuentren estudiando.

No existe una forma 100% organizada o predeterminada de repartir los gastos, sin embargo, cada hogar cuenta con los servicios básicos y alimentación, por esta distribución colectiva y colaborativa de los ingresos.

Tanto mi sueldo como el de la Rayer son para la casa. Yo me encargo principalmente de la alimentación y Rayer de algunas cuentas como el teléfono. Aquí cuando se acaba el gas, a la persona que le tocó, tiene que comprarlo, así que puede ser cualquiera que se dé cuenta de que no queda gas. Mis hijas también aportan, aunque en menor cantidad y dependiendo como les vaya en el trabajo. La Falana tiene que invertir lo que tiene en sus propias hijas. Ella demandó al papá de las niñas, así que recibe una pensión que se va íntegra para mis nietas. Si ellas necesitan algo, también ayudo, si son mi familia igualmente. En total estimo que vivimos con unos 380.000 pesos los ocho adultos que vivimos en la casa. (Chano)

Dentro del campamento participé en el grupo de salud, tomé varios cursos y pude trabajar en eso durante muchos años. Crié a mis hijos gracias a esos trabajos. Ahora más que nada me quedo en la casa cuidando a mi nieto. Mi hija mayor es quien trabaja y su marido también aporta. Las máquinas de juego que tenemos aquí en la casa también son de ella y con eso entra a veces un dinero extra. (Jeannette)

Llevo diez años trabajando en la misma empresa. Mi sueldo varía de mes a mes y tengo bastantes descuentos, ya que pido préstamos para construir la casa, además de AFP, Fonasa y la cuota del sindicato. Entre una cosa y otra, el mes pasado habré sacado unos 120.000 pesos en total. Por lo general, mi sueldo bordea esa cantidad. Vicente aporta 30.000 pesos fijos cuando tiene trabajo, aunque muchas veces en la semana a mi no me alcanza y él compra la mercadería. El además piensa mucho en su hermana y le compra por ejemplo ropa. Está bien que ayude con lo que es más necesario, por ejemplo ayer nos quedamos sin gas y cuando volví en la noche, él ya había comprado, pero tengo claro que no es justo que él entregue todo a la casa, así que le digo que se dé sus gustos también. (Myriam)

Así como la economía familiar se completa mediante diversos aportes, el trabajo doméstico de sus hogares –cocina, orden y aseo- son también repartidos entre todos los miembros. La casa se mantiene colaborativamente y a los hijos se les enseña desde pequeños las diferentes tareas.

La cocina queda a cargo de los padres siempre cuando se pueda, pero desde su infancia, los hijos saben preparar sus alimentos. El orden y aseo son fundamentales, sobre todo considerando la cantidad de años que estas familias han vivido en estado de hacinamiento, compartiendo entre todos, carpas, mediaguas o las primeras piezas de sus casas. Son estas dos actividades las más valoradas y se consideran vitales para una buena convivencia.

Como trabajo de noche, tengo tiempo en el día para cocinar. Cuando no estoy, cocina alguna de mis hijas, depende de quien tenga el tiempo. El aseo lo hacemos todos. La casa hay que mantenerla y todos tienen que aportar para eso. No hay turnos, pero aquí los “cabros” saben que las cosas tienen que estar hechas. Nadie pregunta, si hay algo que hacer se hace. (Chano)

Ahora que estoy en la casa, me encargo yo del aseo y la cocina. Antes me ayudaba mucho mi hija, aquí las casas tienen que cuidarlas todos. (Jeannette)

Yo trabajo por turnos, así que depende de cómo tenga el horario es que las cosas se hacen y reparten. Cuando entro hacia la una de la tarde, dejo cocinado, si no, cocina alguno de los “cabros”. La Emilia llega hacia las seis, Vicente hacia las seis y media, así que ella se queda aquí esperándolo. Moisés como está haciendo el servicio militar sólo viene los fines de semana. Con Vicente vamos viendo cómo están los turnos. La idea es que la Emilia no pase mucho sola. Las demás tareas las hacemos todos igualmente, si dejo algo sin lavar, vuelvo y está lavado. Ellos saben que no pueden depender de mi, menos si algún día me pasa algo, tienen que saber hacerse un plato de comida y mantener la casa. La idea de tener más espacio es por eso también, aquí se nota al tiro quien es ordenado y quien no y en una sola pieza para todo eso provoca peleas. Así viviendo en un espacio chico, todo tiene que estar en su lugar, mientras que si cada uno tuviera una pieza, que hagan lo que quieran. (Myriam)

En pocas palabras, las prácticas económicas, que aquí estamos entiendo como la generación y distribución de un presupuesto común y las labores cotidianas entendidas como trabajo al interior del hogar, se asumen bastante equitativamente entre todos los miembros de la familia, sin importar edad o recursos monetarios. El rol económico predominante recae en los progenitores, pero se completa con un aporte sustancial de los hijos que aún permanecen en el hogar.

III.3.5. Jefaturas de Hogar: La Autoridad en Casa

En el marco teórico se expone el concepto de jefatura de hogar en tanto práctica en términos políticos, es decir, quien ejerce la autoridad. Es central entender que existen dos criterios para definir quién es el jefe de hogar: la persona reconocida por los demás como tal y/o quien hace el mayor aporte económico (Arriagada; 2005; 23-24). Potencialmente, cada familia hace operar uno u otro criterio, pudiendo aplicarse ambos en una o más personas.

Particularmente, dos de los tres hogares aquí considerados, son uniparentales femeninos, por lo que no hay otros miembros adultos que “compiten” por este rol, mientras los hijos son menores de edad.

No obstante, una vez que los hijos mayores alcanzan la edad adulta o en el caso de Chano y Rayer en que existe la pareja, la jefatura no se ejerce de forma “pura”, sino que se distribuye en menor o mayor grado entre diferentes miembros.

Esta distribución de la jefatura no debe considerarse en los términos absolutos en que es medida por instrumentos cuantitativos de encuesta tales como el Censo que identifican esencialmente a un solo integrante como tal, sino en término de las prácticas cotidianas.

En primer lugar, en las tres familias, son las mujeres quienes son reconocidas y se autoidentifican formalmente como autoridades en los hogares. Son ellas quienes se mantienen desde los primeros años como familia, constantemente cerca de sus hijos, determinando actividades y normas prioritarias, a la vez que transmitiéndoselas a los miembros más jóvenes.

Chano no carece de autoridad en este sentido, sobre todo en relación a los hijos menores, sin embargo, tanto él como Rayer reconocen que durante el período de toma y campamento, que coincide con los primeros años de las hijas mayores, él pasaba bastante tiempo en diversas actividades públicas, por lo que el hogar es dominio predominantemente de ella.

Ahora bien, las problemáticas de estas familias en cuanto al tiempo de compañía y crianza de los hijos y las consecuentes responsabilidades que asumen desde pequeños, implica en el día a día cierta autonomía “necesaria” para tomar decisiones inmediatas. Esto no da cuenta de una autoridad en sí misma, a no ser que se ejerza en relación a otros, lo que precisamente sucede entre hermanos mayores y menores, obedeciendo estos últimos a los primeros en ausencia de los padres.

Así, si bien, la autoridad fundamental es ejercida por las madres, quienes definen los lineamientos más importantes, ejercen las prácticas de autoridad o en su defecto, las controlan, el tiempo que los hijos pasan solos, implica el ejercicio de microprácticas

políticas, más limitadas, pero lo suficientemente significativas para que sean considerados como “dueños de casa” o “mano derecha” como se puede observar en citas anteriormente expuestas.

Desde el punto de vista económico, los progenitores son durante largo tiempo los únicos sostenedores del hogar. Una vez que Jeannette se separa y Myriam enviuda, son ellas las únicas que sostienen monetariamente cada casa. Dado que son ellos quienes aportan la totalidad de sus ingresos a cada hogar toman las decisiones económicas en general, sobre todo cuando concierne a inversiones vinculadas a la construcción y ampliación de las viviendas.

No obstante, en la medida que los hijos se insertan en el mercado laboral, aportando al presupuesto mensual, nuevamente aparecen pequeñas decisiones en el cotidiano, que si bien no subvierten la jerarquía de facto, implican cierta distribución “por goteo” de esta autoridad. Los hijos con sus remuneraciones, toman algunas decisiones económicas en función de cómo han sido educados en el hogar, pero ya como adultos autónomos.

Un caso particularmente interesante de traspaso de jefatura de facto lo constituye Jeannette, quien si bien se mantiene como la jefa de hogar desde el punto de vista del reconocimiento de su autoridad, ha abandonado el rol vinculado a lo económico, siendo asumido por su hija mayor, quien aporta su ingreso al presupuesto familiar y toma las decisiones vinculadas a ello.

En síntesis, el fenómeno de las jefaturas diverge según el contexto familiar, presentando algunas especificidades. En el caso de Jeannette y Myriam, no hay una pareja, por lo que la autoridad se ejerce prácticamente por defecto, aunque con una participación de los hijos mayores de cada una. En cuanto a Chano y Rayer, hay una distribución más equitativa, sin embargo, la experiencia de sus primeros años, ha significado un ejercicio de autoridad ligeramente superior por parte de ella.

III.3.6. El “Nido Vacío”: Independencia de los Hijos

Si consideramos lo expuesto en el marco teórico y las propias experiencias familiares aquí descritas, pareciera que la independencia de los hijos y el abandono del hogar en algún momento de la edad adulta, constituyen un proceso regular y esperable.

En las tres familias hay hijos que viven independientemente: la hija mayor de Chano y Rayer, el hijo del medio de Jeannette y los dos hijos del primer matrimonio de Myriam, quienes de todas formas, sólo vivieron por períodos breves con ella. Sin embargo, se observa que siendo la mayoría, mayor de edad y algunos con familias propias ya constituidas, aun permanecen en la casa.

Esta permanencia que conlleva en algunos casos a una extensión de la familia nuclear guarda relación con diversos factores: primeramente, con la forma de organizar los hogares política y económicamente, que como veíamos, es esencialmente colaborativa.

Los hijos mayores de alguna forma toman las riendas y creo que son a los que más les cuesta irse de la casa. (Rayer)

Su participación es parte de cómo cada hogar se sostiene y reproduce, por lo que cada salida de uno o más miembros, debe organizarse cuidadosamente.

Esto se apareja con que no necesariamente cada integrante por separado tiene la capacidad económica para sostener un hogar, por lo que los hijos, aunque aportan, dependen económicamente de los padres o al menos del presupuesto mensual que juntan en cada casa.

Esto a su vez se vincula con otro factor relevante y es que los hijos de estos pobladores, no han adquirido la suficiente capacidad económica para participar individualmente del mercado de propiedades. En otras palabras, no pueden costearse una vivienda como arrendatarios o propietarios, siendo al igual que sus padres, dependientes de alguna vía de adquisición con aporte del Estado. La situación económica de estas familias, hace que los

hijos sean igualmente sujetos de las políticas públicas habitacionales, por lo que se encuentran en un proceso de postulación a la vivienda o están prontos a iniciarlo.

Vicente quiere postular al subsidio a la vivienda, aunque estamos esperando que vengan de la Municipalidad a hacer la encuesta y ficha de protección social. Eso sí, cuando vinieron a hacer la encuesta no lo quisieron considerar a él por separado, así que sigue apareciendo como carga mía y eso lo complica para iniciar los trámites para la casa. (Myriam)

En relación a la vivienda, mis hijas necesitan una solución habitacional. Tienen que postular a los programas del Gobierno y ahorrar la plata necesaria, porque piden un piso mínimo ahorrado para dar una vivienda. (Chano)

Por otro lado, hay un apego simbólico a la vivienda obtenida con tanto esfuerzo. Ya se mencionaba anteriormente, que las casas se consideran bienes heredables no sujetos a la venta, por lo que básicamente se espera que uno o más hijos la habiten, estando o no los padres vivos. En ese sentido, en alguno recaería en algún momento la responsabilidad de hacerse cargo de la casa y asumirla como propia.

Tal como decía Jeannette, la casa se imagina llena de niños, sin embargo, cuando logra terminar de construir su vivienda, los hijos ya son adolescentes o adultos. Aun así, se mantiene vivo el imaginario de una casa habitada niños, especialmente los hijos, generando una relación potente entre cada familia y sus respectivas casas.

Sin embargo, a pesar de estos diversos factores que inciden en una larga permanencia de los hijos en el hogar, se valora el proceso de independencia como una etapa no sólo importante para padres e hijos, sino que deseable.

Yo prefiero que luchen por sus cosas. Creo que les di todo, mi vida, a los 22 ya tenía a los tres niños, entonces entregué mi juventud y adultez. Ellos ya están grandes y a pesar de que saben que esta casa es suya, siento que cada uno debiera tener su propia casa, donde no haya un hermano diciendo “esto es mío también”. Tienen que tener

sus casas para sus propios hijos. Es una ley de la vida que cada familia tenga su casa.
(Jeannette)

Lo importante es que los hijos puedan tener su espacio propio. Es central. También es importante para una, es lo mínimo que se pide a estas alturas, tener también un espacio propio, que uno visite a los hijos o que la visiten a una, pero con el tiempo de vida que te queda, vivirla como quieras en un espacio propio. (Rayer)

Yo asumo que me voy a quedar sola, Vicente y Moisés están grandes y tienen que buscar su propio camino. A veces Moisés me dice que se va a quedar, pero él tiene su vida propia y está bien así, sobre todo si quieren hacer sus familias. A los dos mayores no les aguanté que se vinieran como allegados, así que a los menores, tampoco. (Myriam)

En definitiva, se espera y desea que los hijos en la medida que crecen, puedan abandonar el hogar de los padres. Sin embargo, por un lado existe un apego simbólico y por otro, factores prácticos esencialmente vinculados con la situación económica de cada familia que van reteniendo a los hijos en la casa. En ese sentido, se reproduce la experiencia de los padres: se vive en los hogares de origen, sin posibilidad de acceder autónomamente a una vivienda, generando familias extensas que demoran años en subdividirse en familias nucleares, esencialmente dependiendo de qué políticas públicas existan al respecto y de cómo operan en el momento. En el caso de los padres, la vía fue una toma de terreno y la noción de la familia nuclear como grupo independiente fue un factor relevante para participar en el movimiento. En el caso de los hijos, existen actualmente subsidios estatales a los cuales se accede mediante un proceso de postulación y ahorro, ya que cada familia debe aportar un monto mínimo para obtener la vivienda, por lo que tiende a transcurrir un tiempo hasta que efectivamente se tenga el techo para albergar la familia propia.

III.3.7. La Familia: Imaginarios

Finalmente, cada uno de los entrevistados tiene su particular noción de lo que constituye una familia: hay quienes destacan determinadas personas y relaciones, otros que enfatizan en procesos determinados y quienes destacan elementos vinculados al género.

Indistintamente, los cuatro entrevistados consideran a sus hijos como su familia, Myriam con especial énfasis:

Para mí la familia son los hijos. Grandes uniones con mis hermanos no tengo. Cuando estaba en el campamento rompí lazos con ellos, aunque tengo un hermano que viene y me ayuda con la construcción de la casa. En cambio, los hijos son míos, si lo he hecho bien o mal como mamá no sé, pero los hijos son míos y no permito que nadie diga nada al respecto. (Myriam)

Esto es particularmente interesante en relación a las teorías de parentesco expuestas en el marco teórico. Si bien fueron elaboradas en relación a sociedades denominadas “primitivas”, retomando sus conceptos más importantes, se observa que en el caso de estos pobladores, las relaciones de consanguinidad son más importantes que las de alianza. Debe tenerse en cuenta, que Myriam y Jeannette están separadas y que Rayer y Chano, si bien siguen juntos, han pasado por períodos de separación. En consecuencia, el vínculo matrimonial se percibe como menos estable o permanente, correspondiendo a un tipo de relación que si no satisface a sus integrantes o es “disfuncional” al núcleo familiar, es posible disolverlo. Los hijos en cambio, son “para toda la vida”, se les atribuye un sentido de “propiedad” (“los hijos son míos”) vinculado a un apego emocional potente, representando la relación familiar más potente y duradero.

Para Rayer y Jeannette hay importantes elementos de género vinculados a la vida familiar y su propia experiencia en el movimiento por la vivienda y mundo laboral:

Yo diría que mi vida familiar es buena, no tengo grandes problemas, como por ejemplo personas que tienen a sus hijos metidos en las drogas. Lo que más me ha costado es tener mi propio yo, sentirme más mujer, porque en este camino es como sentirse las dos cosas a la vez, hombre y mujer, papá y mamá. A mí a estas alturas me importa un “rábano” si me siento medio macho, seré medio macho no más. (Rayer)

Yo hice todo sola y siento que lo hice bien. Mi mamá se murió cuando era chica, mi papá se fue, entonces pienso que podría haber sido mala madre, haberme metido en la droga o algo así, pero no lo hice. Pero es cierto que nos fuimos quedando solas y que en ese sentido, las mujeres hemos sido más luchadoras. (Jeannette)

Para Chano, la familia es básicamente un proceso de comunicación, que puede hacerse también extensible a personas que no guardan ninguna relación de parentesco. Lo importante es comunicarse y transmitir una memoria colectiva:

Mi familia es la gente que vive alrededor mío y también gente del trabajo. Paso mucho tiempo trabajando, entonces también considero a amigos como parte de mi familia. No tengo mucho contacto con mis hermanos, aunque no tenemos problemas tampoco. Para mí la familia es comunicarse siempre, sea a garabatos o no, pero la cosa es hablarse, decirse cosas. También es que uno cuente como son las cosas. Hay “cabros” en mi trabajo con estudios universitarios pero no saben nada de nada, así que a veces a la hora de almuerzo hablamos un poco de historia y les cuento como es esto, como es vivir aquí y como antiguamente los estudiantes iban a visitarnos, jugaban con los niños, se empapaban de los lugares y la historia, se empapaban de las poblaciones. Los de ahora no saben nada y les gusta cuando yo les cuento estas cosas. (Chano)

En ese sentido, cobra valor la perspectiva de que las familias son grupos que se construyen social y culturalmente, no sólo en función de la alianza o consanguinidad, sino de otras

relaciones que se conciben como “familiares”. Estas pueden ser funcionales -como compartir una economía hogareña por ejemplo- o simbólicas, como en este caso, en que se deposita en terceros una memoria colectiva e individual, para que se herede de una generación a otra.

Hay por otro lado, una tendencia a marcar un antes y un después en la vida familiar, en la medida que comparan sus familias de origen con sus propias familias, de lo que sus padres hacían o de cómo se vivía durante su infancia versus de cómo perciben se vive actualmente. Un salto importante se produce según los entrevistados en dos aspectos centrales: la superación del maltrato físico, un mayor énfasis en la comunicación y afectividad, la preocupación por los hijos más allá de la subsistencia y los roles de género.

A mi hermana la vieron pololeando y casi la mataron. Imagínate la diferencia hoy en día, los “cabros” se agarran sus pololos, se quedan a dormir en sus casas y así funciona. ¿Qué sacamos con espantar a las parejas de los hijos? Nada. ¿Qué sacamos con golpear a nuestros hijos? Nada tampoco, si los golpeamos, los aislamos, la violencia aísla y ahí sí que hay problemas. (Chano)

Yo creo que de una u otra manera, la liberación femenina ha tenido sus grandes logros en todo este proceso de ser mujer. Antes era muy mal mirado que una mujer trabajara, hoy nos preocupamos de trabajar, de mantener nuestra casa y sacar a los hijos adelante. Donde trabajo, más de la mitad de las mujeres están solas con sus hijos y hacen todo. Es harta la agalla que tenemos como mujeres, pero antes estaban como “amarradas” al marido y si él no dejaba para comer, no se comía. (Rayer)

El hombre de antes se preocupaba sólo de que los hijos comieran y nada más. Esperaban que tuvieran la edad y el físico suficiente para mandarlos a trabajar y listo. No había una preocupación por los estudios, porque fueran profesionales. Hoy sí está esa preocupación y creo que en gran medida tiene que ver con las mujeres.

Antiguamente, la mujer que trabajaba era considerada prácticamente una prostituta, ahora ya no. (Jeannette)

En definitiva, revisando la experiencia familiar de los entrevistados, se observan varios elementos centrales vinculados a diversos aspectos de lo que podríamos denominar la vida familiar.

Primeramente, estamos ante un imaginario familiar en que predomina la relación consanguínea -padres e hijos- y es en ese sentido plenamente nuclear, independiente de si se encuentran presentes las parejas/padres de los hijos o si con los años, van naciendo los nietos bajo el mismo techo. Este imaginario tiene un importante impacto en las decisiones que han tomado a lo largo de sus vidas, específica y especialmente lo que concierne la lucha por la vivienda. Buscaron independizarse de sus familias de origen y pretenden que sus hijos hagan lo mismo: a cada núcleo su vivienda.

Ahora bien, las condiciones sociales y económicas tanto de los padres como de los hijos, implica la reiteración del fenómeno de cohabitación y familia extensa basada esencialmente en factores económicos y la imposibilidad de participar como núcleos en el mercado de propiedades. Así, tanto en las familias de origen, como en las actuales, se van superponiendo los ciclos de vida familiares, conviviendo cada cierta cantidad de años una familia en etapa de consolidación y salida, con una o varias en el ciclo de inicio o el ciclo de expansión. Lo central, es que al parecer, de familias pobladores sujetos de políticas públicas habitacionales, nacen y crecen hijos, que son igualmente dependientes de los aportes estatales, por lo que se podría inferir que no alcanza una generación completa para adquirir una autonomía en ese sentido.

Por otro lado, la experiencia de vivir en campamento, además del tiempo y recursos invertidos en la construcción de las casas, implica un apego simbólico a la vivienda misma, generando un vínculo importante entre casa y familia, a la vez que el proceso en sí implica la constitución de una familia altamente colaborativa, ya que los hogares necesariamente se mantienen y reproducen con la participación y/o aporte monetario de todos los integrantes.

En relación a lo mismo, si bien existen jerarquías internas, estas no son estáticas ni impermeables, ya que cualquier miembro de la familia puede ejercer una autoridad ya sea en un momento o situación específica o definitivamente según ciertas circunstancias. Así, vemos hijos mayores que reemplazan parcialmente a un padre ausente, parejas que reparten equitativamente ciertos roles o hijos en edad adulta que se van haciendo cargo del hogar, cuando la madre por una cuestión de edad lo va permitiendo o requiriendo.

Finalmente, se enfatiza en un cambio cualitativo en cuanto a la vida familiar, en que se superan experiencias anteriores con las familias de origen y se busca una relación diferente con los propios hijos. En ese sentido, esa ansiada libertad que estos pobladores deseaban lo suficiente para participar de una toma y el consecuente movimiento por la vivienda, es precisamente la posibilidad de constituir la propia familia como un espacio autónomo, en que las cosas se pueden hacer de la forma que les parece correcta, marcando precisamente una diferencia con su propia experiencia de niños.

En ese sentido, es posible señalar que la forma de pensar y hacer familia conlleva a la lucha por la casa propia, mientras que el proceso mismo implica una cierta forma de materializar y organizar la vida familiar, ya sea por decisión propia o en tanto proceso adaptativo a las circunstancias, retroalimentándose la experiencia personal con el contexto social e historia colectiva.

III. Tercera Parte – Conclusiones

El proceso de investigación de la presente tesis se construye como se indicó y ha podido observar, en dos fases o dimensiones: una colectiva, de múltiples voces que reconstruyen una historia en común, y una individual, en que cada entrevistado refiere su propia vida familiar. En consecuencia, existen algunos elementos generales a ambas aproximaciones, algunas conclusiones específicas para cada una y finalmente las ideas centrales que se pueden extraer una vez que se problematizan las experiencias sociales y colectivas, con las familiares e individuales.

En cada capítulo ya se exponen ideas centrales y el análisis de los testimonios entregados, intercalando las voces de los entrevistados con la propia en tanto investigadora, por lo que se hace imperativo, no volver sobre cada uno de los pasos, sino entregar algunos lineamientos centrales e ideas generales extraíbles de dicha descripción y análisis.

En primer lugar, si bien al ser el movimiento y lucha por la vivienda un elemento central de la investigación y se inquiere constantemente al respecto, es una tema que se perfila per se como un eje central de la vida los entrevistados que guarda relación en definitiva, con todos los aspectos de la misma. Los pobladores vuelven una y otra vez a su experiencia en la toma de terreno y campamento, no tan sólo por cuanto ello influencia enormemente en su vida familiar y privada, sino porque durante los años que demoró el proceso, participaron activamente en la vida política, social y comunitaria del movimiento. Así, por un lado, hay una enorme inversión de tiempo y trabajo y por otro, se constituye no tan sólo como un proceso de demanda concreta, sino como un proceso vital -"de vida"-con sus características específicas, perfilándose como un "modo de hacer" y conseguir lo que se estima como justo y necesario.

Así, tanto en relación a la vivienda en su sentido más amplio –un lugar donde vivir e insertarse en el tejido social urbano- como en cuanto a la familia, se constituye un imaginario de esfuerzo, trabajo y lucha para construir material y simbólicamente la vida de un individuo, ya se trate de los pobladores o sus hijos. Asimismo, llama la atención cuan

potente es el propio sujeto en esta dinámica: las cosas dependen de uno mismo. Esto no es extraño si se considera que los entrevistados provenientes todos de familias y barrios populares, no obtuvieron nada ni se insertaron en redes sociales por el sólo hecho de tener “derecho” a ello. Siendo más evidente para el caso de las viviendas y su imposibilidad de adquirirlas por sí mismos, no tuvieron una respuesta a esta demanda, ni por largos períodos a otras tales como trabajo para ellos o salud y educación para sus hijos durante el período del campamento, siendo rechazados en escuelas y consultorios médicos cercanos y constituyendo sus propias organizaciones similares para cubrir dichas necesidades.

Es en función de ello que los conceptos claves que se reiteran una y otra vez en todas las entrevistas –grupal o individuales- son “esfuerzo”, “lucha”, “darlo todo” “yo/nosotros hice/hicimos”.

Ahora bien, más específicamente, en relación al proceso de lucha y movimiento por la vivienda, se observa que de las necesidades individuales emerge una demanda colectiva, al tener la posibilidad de comunicarse con otras familias en calidad de allegadas del mismo barrio y otras comunas. Si bien clandestinamente y amparados por las parroquias locales, este creciente dialogo, permite agrupar una cantidad considerable de personas, las suficientes para constituir las dos tomas de terreno más multitudinarias de la historia de nuestro país. Es posible discutir que esto constituya un movimiento social en sí mismo, independiente de la cantidad de individuos activos en el proceso, no obstante, existen diversos elementos para afirmar que se instituyen como tal. En primer lugar, no sólo existe una demanda por casas, sino que se pugna por la participación e inserción a la ciudad, desde el mismo momento en que se elige un terreno no sólo lo suficientemente grande, sino cercano a otras poblaciones y diversos servicios urbanos.

Por otro lado, la toma no se configura como una suma de individuos, sino que se construye y reproduce mediante una organización social, política y de seguridad para cubrir todos los frentes que fueran necesarios: defensa del terreno, negociación con el Estado, satisfacción de necesidades de alimentación, salud y educación, que tal como veíamos, se constituyen autónomamente, sin control público externo.

Asimismo, confluyen hacia este campamento agrupaciones solidarias, configurando un diálogo entre diversos estamentos y grupos sociales. Apoyan activamente estudiantes universitarios, médicos y profesores, la iglesia católica, partidos y movimientos políticos de izquierda (con militantes al interior del campamento), poblaciones aledañas e inclusive la prensa nacional e internacional, creándose un tejido social integrador que eso sí, posterior a las erradicaciones, se diluye nuevamente.

Finalmente, si bien los pobladores insisten discursivamente en que la lucha es por una casa para cada familia, van comprendiendo en la medida que avanza el proceso y observan la respuesta estatal, que conforman un grupo humano que se resiste a una dictadura militar, tremendamente autoritaria y represiva. Repelen una y otra vez, los ataques físicos y simbólicos a su integridad y organización, por lo que se van perfilando como un movimiento político de resistencia importante durante la década de los ochenta. Se debe considerar que estaban prohibidas las organizaciones de estas características, por lo que el sólo hecho de hacer efectiva una toma multitudinaria y sostenerla en el tiempo, consiste un ejercicio tenaz de oposición.

Por otro lado, al observar el proceso mismo de toma y campamento, se distinguen ciclos y períodos determinados ya identificados anteriormente. Lo interesante es que en los antecedentes históricos entregados al principio de esta investigación, se percibe una confluencia entre las políticas públicas y las formas de demanda por parte de la ciudadanía. Para ejemplificar, durante el gobierno de la Unidad Popular se promueven los procesos colectivos, disparándose a la par la cantidad de tomas de terreno por año.

En este caso particular, esta confluencia se observa igualmente: durante la toma, las “viviendas” son ligeras constituidas esencialmente por carpas y lonas y la organización interna es incipiente, mientras que el Estado aplica la fuerza militar directamente ejercida mediante allanamientos. En cambio, cuando la toma deviene en campamento –lo que a su vez se apareja con el reconocimiento formal y estatal de este espacio como tal-, se instalan las mediaguas y la organización se configura definitivamente, hay una infiltración de agentes políticos y la captación o generación de dirigentes disidentes. Es difícil, al igual que en lo expuesto en los antecedentes, dirimir qué fenómenos constituyen causa y cuales

efecto, de cuál de las partes enfrentadas proviene la acción y de cual la reacción, siendo la conclusión más plausible que tanto el movimiento de pobladores en sí y sus diversas etapas, como el contexto sociohistórico y político en el cual se inserta, van dando cuenta de este particular fenómeno de lucha por la vivienda.

En ese sentido, se hace relevante reconocer que la historia de los movimientos por la vivienda, depende tanto de la acción y demanda ciudadana como de la posición del Estado al respecto, conformando un fenómeno amplio, con particularidades históricas y contextuales que permiten observar tanto cambios como continuidades entre los diversos momentos y procesos específicos.

Ahora bien, en cuanto a las viviendas que constituyen la principal demanda, hay una alta valoración de las mismas, constituyéndose como un elemento de seguridad familiar, heredable y por ende intergeneracional. Vemos que lo obtenido tras la toma-campamento, son el sitio y las casetas sanitarias, bienes que las familias entrevistadas consideran insuficientes, pero que deciden recibir una vez que la mayoría de los pobladores ya ha sido erradicada y han mermado las fuerzas de organización. En consecuencia, desde el año 1991 han ocupado gran parte de su tiempo y recursos económicos en construir, ampliar y amoblar sus casas individualmente, por lo que este espacio no constituye tan sólo un techo para cubrirse, sino un espacio esencial donde se realiza la mayor parte de la vida personal y familiar.

En relación con lo mismo, se marca una radical diferencia entre una vivienda temporal – carpas y mediaguas- y una definitiva, al punto de que las primeras no son consideradas casas, no tan sólo porque técnicamente no lo son, sino porque no constituyen un inmueble durable, un espacio completamente privado, aislado lo suficiente para sostener una vida familiar íntima –más allá de la valoración de los espacios comunitarios y solidarios de la convivencia en el campamento- y definida según los lineamientos establecidos autónomamente.

Asimismo, la experiencia de los pobladores conlleva a una diferenciación especialmente destacada entre lo público y privado. Los años vividos en el campamento representan una modalidad abierta y comunitaria de convivencia entre familias, lo que se observa no sólo en

el hecho de que no hay viviendas de material firme y aisladas entre sí, sino en que el diario vivir se organiza colectivamente, con injerencia de los vecinos en todo tipo de actividades. En cambio, una vez que son propietarios de sus sitios, optan por aislarse del entorno mediante rejas y muros, apropiándose de su espacio casa y definiendo un mundo privado hasta ese momento desconocido para estas familias.

Así, la casa representa precisamente un elemento central en modos de habitar y convivir que van desde la gama de lo considerado puramente privado hasta las modalidades más colectivas o públicas de vida familiar, todo ello también en función de cómo es percibido el entorno: un espacio seguro y comunitario en el campamento o un espacio de ocio, individualismo y peligros tales como las bandas y/o las drogas en la población Santa Ana.

Existe por otro lado una estrecha retroalimentación en la forma de constituir y reproducir un hogar y el espacio habitado, además de ciertas prácticas y fenómenos directamente relacionados con el fenómeno del movimiento por la vivienda.

Veíamos que la falta de vivienda, el tiempo que se requiere para obtenerla y construirla, además de obtener los recursos necesarios para la sobrevivencia, implican una temprana autonomía y responsabilidad de los hijos, un énfasis importante en las labores de aseo y orden, una economía y distribución de actividades colaborativas, jerarquías internas no del todo compartidas, pero si permeables o adaptables y finalmente, a la cohabitación de familia extensa y no nuclear durante varios años.

Así, cada familia se adapta a las circunstancias y a sus posibilidades económicas, de espacio y vivienda; fenómeno que no se ajusta del todo a un imaginario familiar que se caracteriza por una familia nuclear, propietaria de una vida –el concepto de “casa propia”- con hijos que gozan de una infancia “libre” de preocupaciones y lo más extensa posible, de roles equitativamente distribuidos entre hombres y mujeres, pero con la posibilidad de “ser” hombre o mujer desde el punto de vista de género –masculinidad, feminidad- y finalmente, de privacidad entendida como una casa y familia determinadas autónomamente por sus miembros.

Estas divergencias entre ideas y realidad, no es necesariamente conflictiva, si bien produce ciertos resquemores entre los entrevistados, son superadas gracias a su concepto de

esfuerzo y constancia ya mencionado, además de una evaluación a posteriori de una vida dedicada a luchar por lo que estimaban como justo, dando “lo mejor de sí” en cada uno de los casos. Ninguno de ellos se considera un mal padre o madre y si bien identifican ciertas deficiencias en su vida familiar, la conciben como esencialmente positiva y gratificante.

Esto no es así cuando evalúan sus propias infancias y familias de origen, marcando como veíamos un antes y después con cambios radicales que se deben no sólo a la época, sino a lo que ellos mismo definieron era necesario hacer o dejar de hacer para una vida familiar más satisfactoria: generar canales de comunicación efectivos y afectivos con los hijos, eliminar las prácticas de violencia física o psicológica, superar la mera concepción de sobrevivencia en relación a la crianza y en consecuencia agregar elementos nuevos como la importancia otorgada a la educación escolar y la independencia de los hijos.

Finalmente, si se cruzan completamente los fenómenos del movimiento por la vivienda y los relatos familiares aquí expuestos, se observa que vivienda y familia constituyen elementos indivisibles bajo la premisa esencial de que cada familia tiene derecho y debe habitar una casa propia, mientras que esta opera como la construcción material que alberga y permite la vida en familia y por ende la completa. El hogar es aquel espacio y aquellas prácticas que emergen de este vínculo y que ya caracterizamos específicamente en función de las prácticas de cohabitación, económicas y políticas.

En ese sentido, tanto la familia como la casa constituyen espacios propios –en todo sentido de propiedad, no debemos olvidar que se lucha por una “casa propia”- y privados, independientes y autónomos.

Esto ya se mencionaba en el marco teórico, particularmente señalando que en los sectores populares se da una gran importancia a las relaciones familiares y espacio hogareño, ya que por una parte se les dedica bastante tiempo y por otra, responden simbólicamente a valores de seguridad social y económica, trabajo y esfuerzo que no son cubiertos en otras redes o espacios sociales.

Particularmente para estos pobladores, se confirma algo que igualmente se sostiene en el marco teórico y es que la familia constituye un grupo social primordial, un entorno

inmediato, importante y con el cual se comparte mucho tiempo, centrado especialmente en las relaciones de padres con sus hijos, por sobre el de hombres y mujeres en tanto pareja. En ese sentido, la filiación es mucho más relevante que la alianza. Es una especie de red central, a partir y en defensa de la cual se establecen las demás relaciones sociales. No debemos olvidar que el agruparse como movimiento es una forma de obtener elementos esenciales para cada una de las familias individualmente y no la expresión de algún interés en particular por vivir colectivamente. La lucha multitudinaria por la vivienda es en ese sentido un medio y no fin en sí mismo.

Como la familia y la vivienda están estrechamente vinculadas, efectivamente es mucho el tiempo que se pasa e invierte en la casa, aun cuando esta no existe materialmente, sino tan sólo como una demanda o fin ulterior. Así la expresión de esta inversión de tiempo se manifiesta durante el campamento mediante las actividades públicas y políticas y posteriormente, en la población, en la construcción y mantención de cada una de las viviendas.

La vivienda constituye en definitiva, uno de los ejes centrales de la vida de los entrevistados, siendo un elemento de importancia material y simbólica que genera un particular apego y dedicación a lo largo del tiempo.

En vista y considerando lo expuesto a lo largo de la investigación, familia y vivienda se retroalimentan: la familia determina cuál y cómo debe ser su espacio habitable, mientras que el espacio disponible conlleva a ciertas formas de organización de la familia y el hogar. Este mismo proceso de retroalimentación es extensible al proceso de lucha: son ciertas familias las que se organizan colectivamente en un movimiento y en ese sentido, la crianza política de su infancia, debe ser un elemento no menor para estos pobladores que desearon las vías individuales de obtención; mientras que participar activamente por un largo período de un movimiento organizado conlleva a ciertas experiencias familiares específicas ya descritas.

Para cerrar, es posible señalar que a lo largo de esta investigación no sólo se han establecido algunas ideas centrales concernientes a la familia, la vivienda y el movimiento

social por la vivienda, sino que se ha podido acceder a memorias colectivas e individuales riquísimas en experiencias, al testimonio de personas poseedoras de una historia socialmente destacada, que no sólo observaron, sino que fueron los agentes activos de un movimiento, gestores de una época y participantes de un fenómeno relevante en nuestro país como lo es la problemática urbana y habitacional, con una trayectoria veíamos, de a lo menos cien años.

Gracias a su colaboración nos hemos podido adentrar en la vida cotidiana de una toma de terreno histórica, que ocupa el segundo lugar en cuanto a la cantidad de pobladores y vislumbrar formas particulares de vivir el “puertas adentro” y “puertas afuera” de algunas familias chilenas.

Bibliografía

Albrecht Carlos; 1982: *Ciudad y Vivienda Social* en **Vivienda social, una visión antropológica actual**; Carlos Albrecht, O. Segovia, J. Torres, J.Oyola; Academia de Humanismo Cristiano – Círculo de Arquitectos; Santiago, Chile

Aranzadi Juan; Sin Referencia al Año: **Introducción Histórica a la Antropología del Parentesco**; Editorial Ramón Areces; España; Página Web, Consultada Abril 2009: <http://books.google.cl/books?id=zHAenlHqHWAC>

Arriagada Irma; 2005: *Transformaciones Sociales y Demográficas de las Familias Latinoamericanas* en **Familia y Vida Privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?**; Valdés Ximena, Valdés Teresa (Edit.); Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM)- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile); Santiago-Chile

Arriagada Camilo; 2004: *Capítulo 7. Gobiernos de la Concertación de la década de los noventa (1990-2000- Reseña del Período, Capítulo 8. Nueva Política Habitacional, Tercer Gobierno de la Concertación (2000-2006)- Reseña del Período* en **Chile. Un Siglo de Políticas en Vivienda y Barrio**; Ministerio de Vivienda y Urbanismo, División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional (DITEC), Gobierno de Chile; Pehuén Editores; Santiago de Chile; Página Web, Consultada Noviembre 2008: www.minvu.cl/opensite_20070525103154.aspx

Arriagada Camilo, Sepúlveda Daniela; 2004: *Capítulo 6. Período Gobierno Militar (1973-1990)- Reseña del Período* en **Chile. Un Siglo de Políticas en Vivienda y Barrio**; Ministerio de Vivienda y Urbanismo, División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional (DITEC), Gobierno de Chile; Pehuén Editores; Santiago de Chile; Página Web, Consultada Noviembre 2008: www.minvu.cl/opensite_20070525103154.aspx

Atria Jorge; 2007: *Lo Real y lo Visible. Prólogo al Catastro Nacional de Campamentos 2007* en **Catastro Nacional de Campamentos 2007**; Un Techo Para Chile; Santiago de Chile; Página Web, Consultada Agosto 2008: www.untechoparachile.cl/cis

Barahona Milagros; 2006: **Familias, Hogares, Dinámica Demográfica, Vulnerabilidad y Pobreza en Nicaragua**, Naciones Unidas – Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Santiago de Chile

Bastías Alberto, Benavides Leopoldo; 1986: *La Rebeldía Primitiva de los Hambrientos*; Nueva Sociedad, N° 82, Santiago de Chile

Beattie, J.; 1975: *Parentesco y Antropología Social en Introducción a Dos Teorías de la Antropología Social*; Louis Dumont (Encargado); Editorial Anagrama; España, Barcelona

Benavides Leopoldo, Morales Eduardo; 1982: **Campamentos y Poblaciones de las Comunas del Gran Santiago. Una Síntesis Informativa**; Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Chile, N° 154; Santiago de Chile

Bernales Sergio; 1995: *Las Relaciones Familiares en el Chile de los 90 en Aproximaciones a la Familia*; Revista Propositiones, Volumen 26; Ediciones SUR, Santiago de Chile

Blunt Alisson, Dowling Robyn; 2006: **Home**, Routledge, Taylor & Francis Group; Edición en Inglés; Londres – Inglaterra / Nueva York – EE.UU.

Castells Manuel; 1999 [1972]: **La Cuestión Urbana**; Siglo Veintiuno Editores; México

Castells Manuel; 2004 [1974]: **Movimientos Sociales Urbanos**; Siglo Veintiuno Editores; España

Cieraad Irene; 2006: *Anthropology at Home* en **At Home**; Cieraad Irene (Edit.); Syracuse University Press; Edición en inglés; Nueva York – EE.UU.

Chile Barrio; 1998: **Chile Barrio**; Bárbara Larraín (Edit.); Documento de Trabajo; Santiago de Chile

CIS (Centro de Investigación Social); 2007: **Catastro Nacional de Campamentos 2007**; Un Techo Para Chile; Santiago de Chile; Página Web, Consultada Agosto 2008: www.untechoparachile.cl/cis

Delsing Riet; 1995: *La Familia, el Poder del Discurso* en **Aproximaciones a la Familia**; Revista Propositiones, Volumen 26; Ediciones SUR, Santiago de Chile

Dumont Louis; 1975: **Introducción a Dos Teorías de la Antropología Social**, Editorial Anagrama; Barcelona, España

Espinoza Vicente; 1998: **Historia Social de la Acción Colectiva Urbana: Los Pobladores de Santiago, 1957-1987**; en Revista Eure, Vol. XXIV, N°72; Santiago de Chile

Esteinou Rosario; 2000: *Familia* en **Léxico de la Política**, Laura Baca Olamendi (Encargada); FLACSO-México; México; Página Web, Consultada Abril 2009: http://books.google.cl/books?id=QK79r_mPPG8C

Feijoó María del Carmen; 1984: **Buscando un Techo. Familia y Vivienda Popular**; Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) – Estudios CEDES; Buenos Aires-Argentina

Gallardo Bernarda, Rojas Sergio; 2007: *El Hacinamiento en Sectores Poblacionales en Historias de Poblaciones*; Hechos Urbanos n° 68, Boletín de Información y Análisis; Documentación SUR Ediciones; Santiago de Chile

Garretón Manuel Antonio; 1987: **Las Complejidades de la Transición Invisible. Movilizaciones Populares y Régimen Militar en Chile**; Documento de Trabajo, Programa FLACSO-Chile; n°334; Santiago de Chile

Gough Kathleen; 1976 [1973]: *El Origen de la Familia* en **Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia**; Editorial Anagrama; Barcelona, España

Gough Kathleen; 1976 [1959]: *Los Nayar y la Definición de Matrimonio* en **Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia**; Editorial Anagrama; Barcelona, España

Garcés Mario, Ríos Beatriz, Suckel Hanny; 1993: *Recuperando la Palabra y un Lugar en la Historia* en **Voces de Identidad. Propuesta Metodológica para la Recuperación de la Historia Local**; Fondo para el Desarrollo de la Cultura y las Artes – Ministerio de Educación; Santiago de Chile

Grau Olga; 1995: *Familia: un Grito de Fin de Siglo* en **Aproximaciones a la Familia**; Revista Propositiones, Volumen 26; Ediciones SUR, Santiago de Chile

Hernández Roberto, Fernández Carlos, Baptista Pilar; 1998: **Metodología de la Investigación**; McGraw-Hill; Colombia

Hidalgo Rodrigo; 2002: **Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile: Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX**; en

Revista Eure, Vol. XXVIII, N°83; Santiago de Chile; Página Web, Consultada Diciembre 2008:

www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300006&lng=es&nrm=iso

Hidalgo Rodrigo; Sánchez Rafael; 2007: *Del Conventillo a la Vivienda: Casas Soñadas, Poblaciones Odiadas* en **Historia de la Vida Privada en Chile. Tomo III: El Chile Contemporáneo. De 1925 a Nuestros Días**; Sagredo Rafael, Gazmuri Cristián (Dirección); Editorial Taurus; Santiago de Chile

Instituto Nacional de Estadísticas (INE); 2002: *Población Total por Sexo e Índice de Masculinidad, según Área Urbano-Rural, Total de Viviendas, por Condición de Ocupación, según Área Urbana - Rural y Tipo de Vivienda* en **Censo 2002**, Chile. Consultado en página web: http://espino.ine.cl/CuadrosCensales/apli_excel.asp

Levi Strauss Claude; 1976 [1956]: *La Familia* en **Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia**; Editorial Anagrama; Barcelona, España

Llobera, José; 1976: *Nota Introductoria* en **Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia**; Editorial Anagrama; Barcelona, España

Martínez Javier, Palacios Margarita; 1996: *Capítulo I Pobreza y Decencia: La Hipótesis del Estudio, Anexo* en **Informe sobre la Decencia**; Ediciones Sur; Santiago de Chile

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU): **Programa de Recuperación de Barrios**; Chile; Página Web Informativa Consultada en Marzo 2011: www.minvu.cl/opensite_20070212164909.aspx

Montecino Sonia; 2007: *Madres y Huachos* en **Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno**; 4° Edición; Editorial Catalonia; Santiago de Chile

Morandé Pedro; 1995: *La Familia como Fundamento del Orden Institucional* en **Aproximaciones a la Familia**; Revista Propositiones, Volumen 26; Ediciones SUR, Santiago de Chile

Morandé Pedro; 1999: *Introducción* en **Familia y Sociedad: Reflexiones Sociológicas**, Editorial Universitaria, Santiago de Chile

Moya Laura; 2002: *Visión General de la Erradicación de Poblaciones como Forma de Represión y Tortura durante la Dictadura Militar de 1973 a 1990* en **V Informe. Comisión Ética contra la Tortura**; Comisión Ética con la Tortura, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile; Santiago de Chile

Núñez Nuria; 2006: **Políticas Públicas, Familia y Género. Una experiencia desde la Fundación de la Familia de Chile 2000-2006**; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Paper de Trabajo para Reunión de Expertos, Gestión y Financiamiento de las Políticas que afectan a las Familias; Santiago de Chile; Página Web, Consultada Noviembre 2008: www.eclac.org/dds/noticias/paginas/4/26924/Paper_NuriaNunez.pdf

Parkin Robert; Stone Linda; 2007: **Antropología del Parentesco y de la Familia**; Editorial Ramón Areces; España; Página Web, Consultada Abril 2009: <http://books.google.cl/books?id=kIICJW7pMGwC>

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo); 2002: **Desarrollo Humano en Chile 2002, Nosotros los Chilenos: un Desafío Cultural**; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Santiago de Chile

Rennie Short John, 2006: *Foreword* en **At Home**; Cieraad Irene (Edit.); Syracuse University Press; Edición en inglés; Nueva York – EE.UU.

Rodó Andrea, Valdés Ximena; 1995: *Editorial* en **Aproximaciones a la Familia**; Revista Propositiones, Volumen 26; Ediciones SUR, Santiago de Chile

Rojas Sergio; 1984: **Políticas de Erradicación y Radicación de Campamentos. 1982-1984. Discursos, Logros y Problemas**; Documento de Trabajo, n° 215; Programa FLACSO-Santiago de Chile; Santiago de Chile

Salazar Gabriel; 1992: *La Mujer del Bajo Pueblo* en **Género, Mujer y Sociedad**, Revista Propositiones, Volumen 21; Ediciones SUR, Santiago de Chile

Santa María Ignacio; 1988: **Los “Allegados”**: ¿Una catástrofe ambiental inevitable?; Revista Eure, Volumen XV, n° 44, Santiago de Chile

Sanz Alexia; 2005: **El Método Biográfico en Investigación Social: Potencialidades y Limitaciones de las Fuentes Orales y los Documentos Sociales**, Revista Asclepio, Volumen LVII-1, España; Página Web, Consultada Enero 2010: www.investigacioncualitativa.cl/2008/01/investigacin-biografica.html

Sepúlveda Daniela; 2004: *Capítulo 3. Período de Ensaye Legislativo (1906-1939)- Reseña del Período”, Capítulo 4. Período de Institucionalización del Desarrollo (1939-1964)- Reseña del Período, Capítulo 5. Período de Participación Popular (1964-1973)- Reseña del Período en Chile. Un Siglo de Políticas en Vivienda y Barrio*; Ministerio de Vivienda y Urbanismo, División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional (DITEC), Gobierno de Chile; Pehuén Editores; Santiago de Chile; Página Web, Consultada Noviembre 2008: www.minvu.cl/opensite_20070525103154.aspx

Soto Angel; 2001: **La Irrupción de la UDI en las Poblaciones, 1983-1987**; Universidad de Los Andes; Santiago de Chile

Spiro Melford; 1976 [1959]: *¿Es universal la familia?* en **Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia**; Editorial Anagrama; Barcelona, España

Sunkel Guillermo; 2007: *Regímenes de Bienestar y Políticas de Familia en América Latina en Gestión y Financiamiento de las Políticas que afectan a las Familias*; Irma Arriagada (Edit.); Comisión Económica para América Latina y el Caribe – UNFPA, División de Desarrollo Social, Serie Seminarios y Conferencias N° 49; Santiago de Chile; Página Web, Consultada en Noviembre 2008: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/27953/ssc_49.pdf

SUR; 1985: *Campamento Monseñor Juan Francisco Fresno* en **Emergencia/ Reconstrucción/ Movilización**; Hechos Urbanos n° 40, Boletín de Información y Análisis; Documentación SUR Ediciones; Santiago de Chile

SUR; 1987: *Informe Técnico Situación Traslado Campamento Fresno* en **Erradicación del Campamento Cardenal Fresno**; Hechos Urbanos n° 66, Boletín de Información y Análisis; Documentación SUR Ediciones; Santiago de Chile

SUR; 1987: *Conclusiones y Resoluciones Jornada de Evaluación 4 Años Tomas Cardenal Silva y Monseñor Fresno* en **Historias de Poblaciones**; Hechos Urbanos n° 68, Boletín de Información y Análisis; Documentación SUR Ediciones; Santiago de Chile

United States Geological Survey's (USGS): **Historic Earthquakes**; Estados Unidos; Página Web Infomartiva, Consultado en Abril 2010: http://earthquake.usgs.gov/earthquakes/world/events/1985_03_03.php

Valdés Ximena, Valdés Teresa; 2005: **Familia y Vida Privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?**; Valdés Ximena, Valdés Teresa (Edit.); Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM)- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile); Santiago-Chile

Valdés Ximena, Caro Pamela, Saavedra Rosa, Godoy Carmen Gloria, Rioja Tania, Raymond Emilie; 2005: *Entre la Reinención y la Tradición Selectiva: Familia, Conyugalidad, Parentalidad y Sujeto en Santiago de Chile* en **Familia y Vida Privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?**; Valdés Ximena, Valdés Teresa (Edit.); Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM)- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile); Santiago-Chile

Anexos

i. Muestra y Pautas de Entrevista

1.- Listado de Entrevistados

Luis – 58 años – Apoyó políticamente la toma de terreno y el campamento Fresno, sin ser poblador de las mismas (Entrevista Grupal)

Jessica – 43 años - Comité de Salud del Campamento Fresno (Entrevista Grupal)

Chano – 55 años – Comité Central del Campamento Fresno, integrante del Comité Metropolitano de Pobladores (Entrevista Grupal e Individual)

Rayer – 52 años – Comité de Educación del Campamento Fresno (Entrevista Grupal e Individual)

Myriam – 51 años – Comité de Salud del Campamento Fresno (Entrevista Grupal e Individual)

Jeannette – 48 años – Comité de Salud del Campamento Fresno (Entrevista Individual)

Nota: Los archivos fotográficos fueron facilitados por la Familia Falcón, Población El Manzano

2.- Pautas de Entrevista

a) Entrevista Grupal

Información General

¿En qué año surgió la toma de terreno?

¿Dónde se ubicaba la toma de terreno?

¿En qué año fue erradicada?

¿A dónde se estableció la población erradicada?

Viviendas

¿En qué tipo de “viviendas” residieron durante la toma de terreno? ¿Cuáles eran sus características y cuánto tiempo las habitaron?

Organización Interna

¿Cómo se organizó el espacio al interior de la toma de terreno?

¿Surgieron organizaciones sociales surgieron al interior de la toma de terreno? ¿Cuáles y por qué?

Vida Familiar

¿Cuáles eran las principales características de la vida familiar durante el movimiento por la vivienda y la vida en la toma de terreno?

Comentarios/ Opiniones

¿Hay algo que quisieran comentar, opinar o agregar con respecto a lo que hemos hablado?

b) Entrevistas Individuales

Información General

¿Cuál es el número de miembros de la familia, sus edades, estudios y/o ocupación?

¿Cuál es la cantidad de habitantes de la vivienda?

¿Qué edad tienes?

¿Cuál es tu ocupación?

Vivienda

¿Cuáles son las características de la vivienda: año de construcción, materiales de construcción, metros cuadrados y distribución de las habitaciones?

Trayectoria Familiar

¿Dónde naciste y viviste durante tu infancia? ¿Cómo fue tu niñez?

¿Cuál es tu estado civil? – Ante respuesta de Casado/a, Separada, Viuda: ¿Qué año te casaste, con quién? ¿Cómo evalúas tu vida matrimonial?

¿Cuántos hijos tienes? ¿Cuándo nacieron? ¿Cómo evalúas la relación con tus hijos?

Prácticas de Hogar

¿Cómo se organizan económicamente en la casa?

¿Cómo organizan y distribuyen las labores del hogar?

¿Cómo organizan y realizan las rutinas cotidianas?

Preguntas Generales

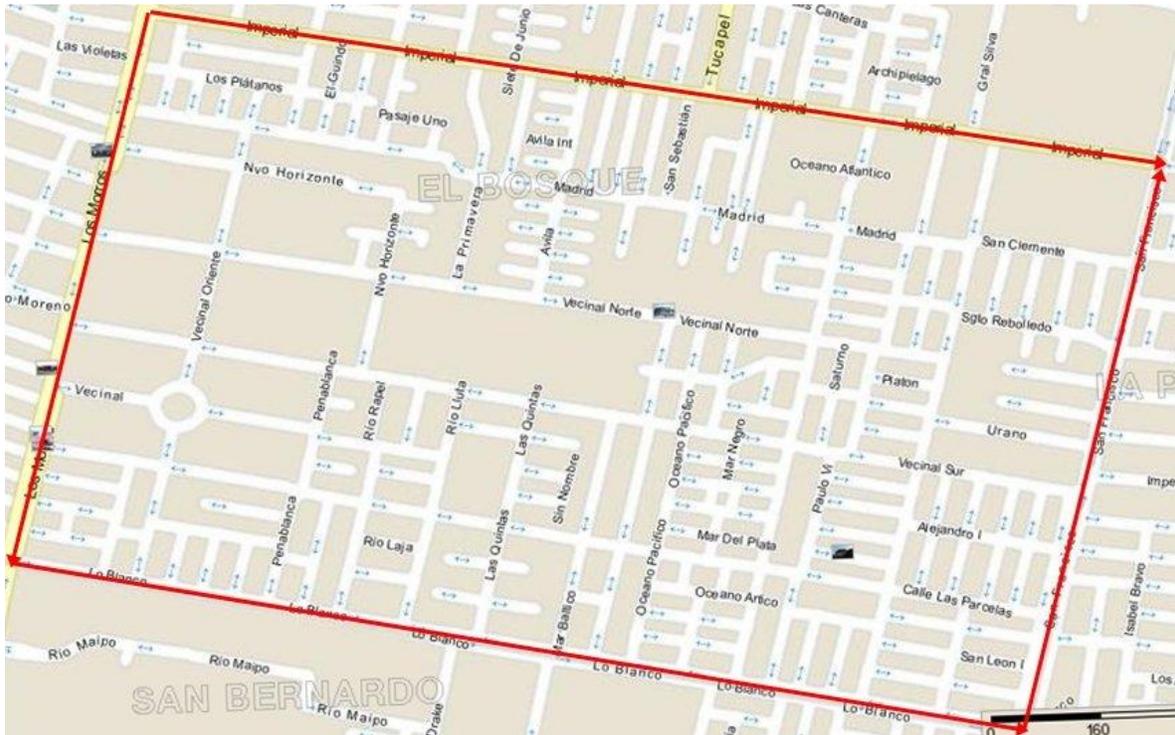
¿Cuáles son tus sueños y proyectos para el futuro?

¿Quiénes son para ti, tu familia?

¿Qué es para ti la familia?

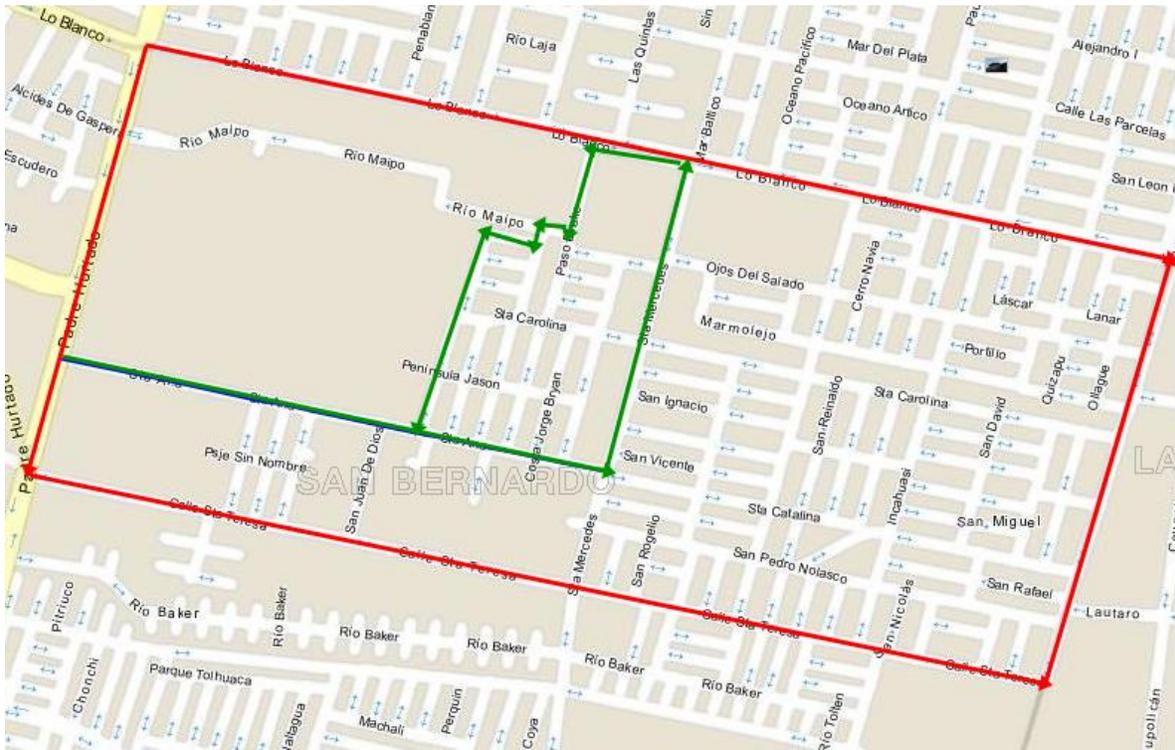
¿Hay algo que quisieras comentar, opinar o agregar con respecto a lo que hemos hablado?

i. Ubicación Campamento Monseñor Fresno



Ubicación Campamento Monseñor Fresno, 1983-1990 basado en Mapa Urbano Actual.
Fuente: www.mapcity.cl, los márgenes en rojo son propios.

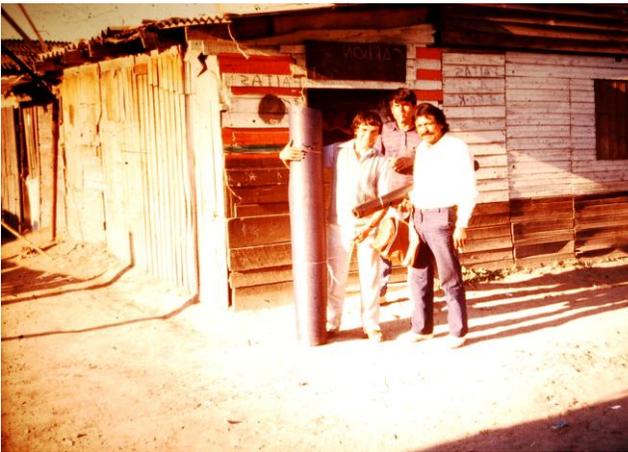
ii. Ubicación Población Santa Ana



Ubicación Población Santa Ana (Margen Verde), Presente.
Fuente: www.mapcity.cl, los márgenes en rojo y verde son propios.

iii. Composición Fotográfica

(Todas las fotografías fueron facilitadas por la Familia Falcón)



Pobladores Campamento Monseñor Fresno



Pobladores en un Cortejo Funerario



Centro Laboral Violeta Parra, Cam. Fresno



Banderas y Estandartes en una Manifestación



Campamento Monseñor Fresno



Inauguración Hospital el Pino

